Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
Licenciatura en Filosofía

Título: La paradoja de los experimentos mentales

Tesis
Para obtener el grado de: Licenciado en Filosofía.

Presenta:
Jordan Allen Iglesias.

Director de Tesis:
Silvio José Mota Pinto.

Ciudad de México, 2018.

Índice

Introducción **5**
i. Caracterizaciones y condiciones de identidad 5
ii. Intuición y confiabilidad 7
iii. Estructura lógica 8
iv. Metodología filosófica: naturalismo y análisis conceptual 9
v. Planteamiento y estructura del trabajo 10

Cap. 1. La paradoja de los experimentos mentales **14**
1.1 Introducción **14**
1.1.1 Un ejemplo y algunas características 16
1.2 La paradoja de los experimentos mentales **18**
1.3 Kripke, modalidades y experimentos mentales **23**
1.3.1 Dos sentidos de modalidad: de dicto y de re 24
1.3.2 El contingente a priori y el necesario a posteriori 27
1.3.3 Experimentos mentales y el marco de Kripke 29
1.4 El contingente a priori y la paradoja de los experimentos mentales **30**
1.4.1 Del sintético a priori al contingente a priori 30
1.4.2 Problemas con el contingente a priori 32
1.5 Conclusiones **34**

Cap. 2 Williamson: experimentos mentales y modalidades metafísicas **35**
2.1 Introducción **35**
2.2 Conocimiento de modalidades metafísicas **36**
2.2.1 El condicional contrafáctico y la imaginación 37
2.2.2 Modalidades metafísicas y el condicional contrafáctico 42
2.3 Experimentos mentales y modalidades metafísicas **45**
2.3.1 Williamson y los experimentos mentales 45
2.3.2 El necesario a posteriori y los experimentos mentales 50
2.4 Williamson y la paradoja de los experimentos mentales **52**
2.5 Conclusiones **54**

Cap. 3 Jackson: experimentos mentales y modalidades epistémicas **56**
3.1 Introducción **56**
3.2 Análisis conceptual **57**
3.2.1 Análisis conceptual jacksoniano 57
3.2.2 Análisis conceptual y experimentos mentales 60
3.3 Modalidades metafísica y conceptual **63**
3.3.1 Un sentido de necesidad y posibilidad 63
3.3.2 Lo a priori del análisis conceptual 68
3.4 Jackson y la paradoja de los experimentos mentales **71**
3.4.1 Experimentos mentales y modalidades conceptuales 71
3.4.2 Jackson y la paradoja de los experimentos mentales 74
3.6 Conclusiones **76**

Conclusiones **77**

Bibliografía **83**

Introducción

> Crude rationalists regard philosophy's a priori method as a virtue. According to them, it makes philosophical result especially reliable, because immune from perceptual error. Crude empiricist regard philosophy's a priori method as a vice. According to them, it makes philosophical results especially unreliable, because immune from perceptual correction.
>
> –Williamson (2004)

Hablar de experimentos mentales no es tarea sencilla; muchos factores entran en juego y múltiples discusiones los rodean. Desde cuestiones epistemológicas y metafísicas, hasta modales, de lenguaje y, naturalmente, de la mente. La literatura es vasta aunque a veces poco precisa en el sentido de que los experimentos mentales conectan a múltiples ramas de la filosofía e, inclusive, de algunas ciencias. Si de historia se tratara, podríamos quizás decir que el término fue propuesto por Hans Cristian Ørsted (1812), pero el uso del término sólo es la categorización de un método que ha sido usado, por lo menos, desde los presocráticos (Rescher: 1991). Hay muchos ejemplos de experimentos mentales que han pasado a la historia de la filosofía como notables, desde el genio maligno cartesiano (1641) y la caída de los cuerpos de Galileo (1638), hasta el cuarto chino de John Searle (1980) y la científica del color María de Frank Jackson (1982). Ejemplos sobran, no obstante, este trabajo no pretende ser compendio alguno de dichos experimentos y, por lo tanto, a lo largo del mismo sólo se expondrán algunos. Ahora, antes de exponer los contenidos del trabajo frente al lector, quisiera dar una pequeña muestra del rango temático que pueden abarcar los experimentos mentales. Esto, por supuesto, no tiene sólo la finalidad de mostrar los alcances del análisis de los experimentos mentales, sino, también mostrar cuáles de todos estos temas incumben a esta investigación y cuáles no.

i. Caracterizaciones y condiciones de identidad de los experimentos mentales

El primer tema que aparece en una rápida investigación acerca de experimentos mentales es el de su caracterización y esto, por lo tanto, nos lleva al problema de la identidad de los mismos. Esta pregunta intenta distinguir qué cuenta y qué no cuenta como experimento

mental. El problema no es sencillo y muchas aportaciones se han dado al respecto, particularmente, las de James Robert Brown (1991), John D. Norton (1996), Tamar Szabó Gendler (1998), Nenad Mišević (1992) y Roy Sorensen (1992) son las que destacan. El primero gusta de argumentar que los experimentos mentales tienen la forma de intuiciones platónicas, el segundo que son meramente argumentos con premisas empíricas implícitas, la tercera que son imaginaciones que sirven para hacer cambios conceptuales –una postura que llama constructivismo conceptual allegada a la visión de Kuhn (1977)–, el cuarto que es una asociación entre experimentos mentales y aquéllos modelos mentales de los cuales hablan las ciencias cognitivas y el quinto busca categorizarlos como casos de experimentos genuinos o concretos.

Estas cuestiones ontológicas son preguntas, no sólo acerca de qué es y qué no es un experimento mental, sino también acerca del funcionamiento y el uso de los mismos. Lo funcional que salga de estas posturas es simplemente consecuencia de las entidades que proponen para los experimentos mentales. Ahora bien, esta pregunta, por muy importante que sea, es una pregunta que no aparecerá en nuestro trabajo y la razón de ello es, en primera, que estas visiones particulares fueron diseñadas para experimentos mentales científicos y no filosóficos (aunque tengan la esperanza de que también se proyecte a éstos (Brown, *Ibíd*., 27)). Todos estos autores presuponen por simplicidad el enfocarse en experimentos mentales científicos mientras que yo decido enfocarme a los filosóficos. En segunda, porque sostengo que la mejor entrada para entender un problema filosófico es lograr delimitarlo de la mejor manera posible y la delimitación que trabajaremos en el primer capítulo apunta a que el problema debe de ser resuelto en el ámbito de la epistemología modal, no tanto en un problema sobre la identidad de los experimentos mentales (aunque es patente su valor).

Otra cuestión importante a señalar es que, en estos problemas de demarcación entre experimentos mentales y no mentales, surge no sólo la necesidad de llevar a cabo una lista de características que definan lo que es un experimento mental, sino también que podemos quizás encontrar varios tipos de experimentos mentales con distintas formas o características y que, aún así, siguen siendo experimentos mentales. En este tema, tres son las taxonomías más relevantes que intentan diferenciar, no sólo a los experimentos mentales de meras ficciones, sino diferenciar entre tipos de experimentos mentales. La

primera es de Karl Popper (1959), la segunda es del ya mencionado Brown (1991) y la tercera la comparten Daniel Cohnitz y Sören Häggqvist (2017). No expondré todas éstas ni un análisis comparativo pero, a razón de que la de Brown se basa en su ontología de intuiciones platónicas y, a su vez, es influenciada por Popper (sin intuiciones platónicas), sí expondré rápidamente la tercera porque será relevante para nuestro trabajo.

Cohnitz y Häggqvist proponen tres usos básicos de los experimentos mentales: *ilustrativo*, *paradójico* y como *refutadores aletheiácos*. Cada uso está delimitado en función de su valor, siendo éstos *pedagógico*, *heurístico* y *epistémico*, respectivamente. Un experimento mental ilustrativo (e.g. el demonio de Maxwell (1871)) lo único que intenta es explicar de una mejor manera una tesis específica. El uso paradójico, como su nombre lo indica, crea escenarios hipotéticos en los que no se sabe cómo resolver un caso y provocar así debate para acercarnos a una respuesta (e.g. el violinista famoso de Judith Thompson (1971)). Aquí no se está intentando demostrar ninguna teoría y mucho menos atacar una teoría. El tercer tipo, el refutador aletheiáco, suele tener la forma de una reducción al absurdo en la cuál el escenario hipotético del experimento mental es pensado como un caso posible que muestra cómo cierta tesis en particular es falsa y, por lo tanto, la refuta (e.g. la caída de cuerpos de Galileo (1638)), viz. su valor epistémico.

Todo esto nos importa porque, con base en esta taxonomía, vamos a centrarnos únicamente en aquéllos experimentos mentales que llamamos refutadores aletheiácos. Esto será así simplemente porque su valor epistémico parece ser el más contundente dentro la argumentación filosófica y, por lo mismo, requieren, no sólo de mayor explicación, sino que también son el tipo más controversial.

ii. Intuición y confiabilidad

Otro tema que parece ir de la mano de los experimentos mentales es el problema de su confiabilidad. ¿Qué tanto podemos confiar en razonamientos de este tipo? Esta pregunta se relaciona con otra cuestión que se inmiscuye en los experimentos mentales: la intuición. Para muchos, los juicios que hacemos al juzgar los casos hipotéticos de los experimentos mentales no son más que juicios intuitivos y que no tienen ninguna justificación a su favor más allá de ser, de cierta forma, obvios. De esta forma, podemos decir que el problema de

la confiabilidad de los experimentos mentales viene con el problema de las intuiciones, por lo que nos es descabellado reunir dichos problemas en una sola pregunta: ¿qué razones hay para confiar en nuestras intuiciones acerca de casos posibles?

Esta pregunta, a la que, sin cuidado, se puede llegar cada que se profundiza sobre los experimentos mentales, tampoco la intentaremos resolver, pese a que parece ser una de gran alcance en nuestro objeto de estudio. Pero dos razones para alejarnos de ella. Una, sobre todo, es que vamos a suponer el éxito de los experimentos mentales por lo menos, en su forma de reducción al absurdo. Desde luego que hay un sentido en el cual no tienen los experimentos mentales éxito global; pues hay desacuerdo acerca de sus veredictos. Sin embargo, el acuerdo global para cualquier tipo de método, respuesta o tesis parece un requisito demasiado ambicioso. La otra razón tiene que ver con la intuición, la cual, ya sea como mera aplicación de conceptos a situaciones específicas (Williamson: 2004; Jackson: 1998) o como prejuicios culturales (Nichols, Stich y Weinber: 2008), no es infalible ni una capacidad cognitiva especial.

Por lo tanto, no sólo no trataremos el problema de la confiabilidad de los experimentos mentales; pues simplemente supondremos el éxito de los mismos. Y, respecto de las intuiciones, simplemente las tomaremos, como más adelante veremos, como instancias de nuestra capacidad de aplicar un concepto a una situación específica, ya sea contrafáctica o actual.

iii. Estructura lógica

Como ya mencionamos, los experimentos mentales que trataremos son una especie de reducción al absurdo. Un inferencia así suele ser ampliamente tomada como válida. Pero, entonces, cabe la pregunta ¿cuál es la estructura lógica de los experimentos mentales? es decir, ¿cómo, por qué y si es válida la inferencia presente en los experimentos mentales? Y, de nuevo, no trataremos estas preguntas. No obstante, cabe mencionar rápidamente que hay varias propuestas en juego y ninguna queda libre de críticas. En nuestro trabajo expondremos solamente una, la de Timothy Williamson (2004). Pero es también están el modelo de Sören Häggqvist (2009) y la estructura de Sorensen (*Ibíd*.) bajo lógica modal proposicional y las de Jonathan Ichikawa y Benjamin Jarvis (2009) y Anna-Sara Malmgren

(2011) bajo lógica modal cuantificada. Las estructuras de Häggqvist y Williamson hacen uso de condicionales contrafácticos, las demás no o los evitan. Pero, como veremos con Williamson, estas sólo son una parte o uno de los medios para acercarse a lo que será nuestro problema –el cual desmenuzaremos más detalladamente en nuestro primer capítulo y expondremos sucintamente más adelante en la introducción–. Dicha herramienta lógica, como veremos en los capítulos siguientes, no es indispensable para llegar a una respuesta o aspirar a una respuesta acerca del problema que aquí nos acomete.

iv. Metodología filosófica

Ahora sí, entrando más en materia, hago la relación entre los experimentos mentales y la metodología filosófica con base en un par de observaciones acerca de los mismos. En primera, los experimentos mentales son usados sin discriminación entre actitudes y metodologías filosóficas, sean antagónicas, incompatibles u opuestas. Esto, sostengo, nos dice o podría decir algo acerca de la filosofía misma. ¿Qué tipo de empresa es? ¿Qué alcances tiene? ¿A qué verdades puede aspirar a descubrir, revelar o acceder? Estas preguntas vienen a colación porque la naturaleza epistémica de los experimentos mentales no está determinada con precisión. No hay algún argumento contundente acerca de qué tipo de conocimiento nos proporcionan los experimentos mentales; sin embargo, siguen siendo empleados y sus veredictos siguen siendo tomados como exitosos. La cuestión aquí es que el conocimiento de los experimentos mentales es tal que puede ser un punto fijo para el conocimiento filosófico en general, por lo menos a razón de su uso histórico y prácticamente global en filosofía.

Como señalamos, esta relación está ligada a problemas epistemológicos, específicamente a problemas acerca del conocimiento a priori y a posteriori. Pero también está ligada a actitudes específicas acerca del método filosófico; pues, por una parte, está el naturalismo que rechaza esa forma a priori de la filosofía primera y busca ser un continuo con las ciencias, y por otra parte, está el análisis conceptual que tradicionalmente, como filosofía primera, busca de elucidaciones conceptuales.

v. Planteamiento y estructura del trabajo

Finalmente, hablemos de lo que sí trataremos en este trabajo. En primera, señalemos que nuestros esfuerzos se concentrarán en encontrar una respuesta a lo que llamaremos la paradoja de los experimentos mentales. Una primera aproximación a esta paradoja puede advertirse ya en el término mismo. Es notable que entre las nociones "experimento" y "mental" hay cierta tensión; pues lo que asociamos comúnmente con asuntos experimentales nos remite a aspectos empíricos de la investigación científica, mientras que lo mental tendemos a encasillarlo dentro de cuestiones opuestas a dicha indagación, es decir, lo pensamos como a priori. Una experimentación mental, sin más que estas asociaciones comunes, bosqueja el enigma que surge con los experimentos mentales. Pareciera que hay algo experimental de esta actividad, la cual es llevada a cabo a priori. Este acercamiento al problema de los experimentos mentales, aunque incipiente, deja ver que hay tensiones tanto semánticas como epistémicas propias de esta actividad.

Más puntualmente, al pensar los experimentos mentales como dispositivos que generan nueva información, comenzamos a percatarnos de los aspectos epistémicos y semánticos de la tensión a la que queremos llegar. En el caso de los refutadores aletheiácos, obtuvimos conocimiento nuevo a través de desconfirmar la tesis que atacan. No obstante, la negación de la tesis no la extrajimos del mundo ni apelamos al mismo para justificarla, sino que apelamos en gran parte al caso imaginario, ciertamente a priori. Este aspecto epistémico choca con un análisis semántico como el siguiente. Enunciados ejemplares de justificación a priori como "todo soltero es un hombre no casado" o "el rojo es un color", se justifican en una reflexión a priori de los contenidos relevantes sin informarnos algo nuevo, distinto de los enunciados empíricamente justificados como "está lloviendo ahora" o "agua es H2O" que sí nos aportan algo nuevo. Tomando esto en cuenta ¿cómo es que los experimentos mentales nos proveen de conocimiento novedoso siendo aparatos a priori?

Immanuel Kant (1781) reparó en este fenómeno epistémico y semántico y trazó la línea divisoria entre los enunciados que ampliaban el conocimiento y los que no, i.e. sintéticos y analíticos, respectivamente. Pero esta distinción no genera en su epistemología únicamente enunciados ampliativos conocidos empíricamente y enunciados analíticos justificados a priori –como lo sugieren los enunciados de arriba–, sino que también

argumenta la posibilidad de enunciados sintéticos conocibles a priori. Justamente esta categorización encaja con lo que hemos esbozado como el enigma de estos artefactos mentales. Por ello, empezaremos en el primer capítulo con el marco conceptual kantiano y explicaremos los experimentos mentales en términos del sintético a priori. Bajo estas nociones, la paradoja en cuestión se configuraría de la siguiente forma: ¿cómo podemos ampliar nuestro conocimiento filosófico utilizando experimentos mentales filosóficos a priori? o ¿cómo podemos tener conocimiento filosófico sintético a priori a través de experimentos mentales filosóficos? La solución de la paradoja estaría entonces en el sintético a priori kantiano.

La respuesta de Kant sería una solución satisfactoria, si no fuera por una distinción que Saúl Kripke (1981) hace nítidamente pero Kant no. El marco kantiano no distingue cuando hablamos del mundo y cuando hablamos del lenguaje. En las distinciones sintético/analítico y a priori/a posteriori Kant analiza nuestro conocimiento a través de enunciados, es decir, habla de los enunciados sintéticos o analíticos que justificamos o no en la experiencia. Pero muchos de nuestros enunciados tienen un correlato en el mundo, i.e. extensiones, y muchas veces son o no verdaderos en virtud de cómo son las cosas en el mundo y no sólo por los significados de sus componentes. Esta distinción entre elementos mundanos (la modalidad de re) y aspectos conceptuales (la modalidad de dicto) puede liberar la tensión relevante porque establece que tenemos dos modalidades (de re/de dicto) que no son equivalentes y, así, los experimentos mentales pueden, por una parte, tratar sobre relaciones conceptuales y, por otra parte, sobre las extensiones de nuestros conceptos. Al concluir con el experimento que tal o cual tesis no es verdadera, no sólo afirmamos que el análisis en cuestión es incorrecto, sino que lo expresado por la tesis no es verdadera en parte por cómo es el mundo, es decir, no es simplemente un fenómeno conceptual como Kant sugiere con sus distinciones, sino también mundano y, por lo tanto, modal.

Aquello nos lleva a considerar que sería mejor formular la paradoja bajo el marco de Kripke, donde las modalidades que se aplican al mundo son metafísicas y describen hechos contingentes o necesarios en el mundo, y las modalidades epistémicas son las que ya distinguimos como a priori y a posteriori, y, por su estrecha relación con conceptos, son modalidades conceptuales. Por lo tanto, el marco kripkeano genera, por una parte, oraciones que expresan relaciones conceptuales necesarias correspondientes a hechos

contingentes en el mundo, i.e. oraciones contingentes a priori, y, por otra parte, oraciones acerca de relaciones conceptuales contingentes que corresponden a hechos mundanos necesarios, i.e. oraciones necesarias a posteriori. Esta distinción nos lleva a juzgar preferiblemente la paradoja en términos del contingente a priori: oraciones sobre conexiones conceptuales necesarias que expresan hechos mundanos contingentes; pues no parecen ser los experimentos mentales instancias de conocimiento empírico.

Lamentablemente, el contingente a priori tampoco queda libre de dificultades. Particularmente, establece que las oraciones de esta forma son estipulaciones a priori que describen hechos contingentes en el mundo. Esto es conflictivo porque a las conclusiones a las que llegamos mediante los experimentos mentales no son estipulaciones, sino argumentaciones específicas, es decir, no estipulamos las conclusiones, las inferimos. Por lo tanto, si queremos evitar esta complicación, tendremos que encuadrar los experimentos mentales dentro del necesario a posteriori. Este intento lo abordaremos en el segundo capítulo; esta interpretación la tribuyo a Williamson (2007) con base en su teoría modal acerca del conocimiento de modalidades metafísicas así como la importancia del condicional contrafáctico para éste. Williamson examina los experimentos mentales como instancias de conocimiento contrafáctico que aporta conocimiento modal metafísico. La idea principal es que el condicional contrafáctico es aseverado bajo mecanismos imaginativos que son inyectados de información empírica que hacen de las conexiones conceptuales de los experimentos mentales conocibles empíricamente, no obstante corresponden a aspectos necesarios del mundo. Lo necesario aquí viene de considerar que la clase o extensión que denotan las nociones de la tesis atacada por el experimento mental no son necesariamente equivalentes a la clase o extensión del concepto que se analiza.

Ahora bien, tanto el marco de Kripke como el de Williamson –el de éste dentro del de aquél– requieren de inflar su ontología para poder explicar cómo podemos hablar de modalidades de re. Se comprometen con la existencia de entidades esenciales de las cosas que fungen como el ancla de las modalidades metafísicas. Lo necesario de algo le viene a causa de una relación entre dicho objeto y sus propiedades esenciales; lo contingente por sus propiedades accidentales. El tercer capítulo es el intento de Frank Jackson (1998) por evitar las esencias y resolver la paradoja sólo en términos conceptuales –como con Kant–. En general, este proyecto busca retornar al análisis conceptual bajo una interpretación

novedosa y colocar a los experimentos mentales como herramienta central de este método filosófico. Los experimentos mentales así nos dan conocimiento acerca de nuestros conceptos y sus relaciones, particularmente como instrumentos del lenguaje natural –no un lenguaje preciso como quería p. ej., Frege (1879) o Carnap (1947), inter alia–. Por lo tanto, esto sería una especie de regreso al marco kantiano del sintético a priori (o al contingente a priori kripkeano, pero bajo una lectura anti-esencialista que será detallada en el capítulo).

Este retorno al marco kantiano quedará justificado, sí y sólo sí la explicación anti-esencialista es capaz de poner sólo en términos conceptuales el aspecto informativo y a priori –i.e. la paradoja– de los experimentos mentales de una forma satisfactoria. Si dicha explicación es suficiente, entonces no requeriremos de apelar a esencias para resolver la tensión del método de los casos. Pero, ¿qué queremos decir aquí con satisfactorio? La visión de Jackson debe de hacer frente a múltiples retos para considerarla satisfactoria. En primera, Kripke nos señaló dos fenómenos –el contingente a priori y el necesario a posteriori– que parecen sólo ser explicados bajo su marco esencialista. Jackson tiene, en consecuencia, que mostrarnos cómo su esquema anti-esencialista explica estos fenómenos prescindiendo de modalidades metafísicas. Además, debe de señalar cómo su visión acerca de los experimentos mentales no cae en las críticas que al análisis conceptual se le hacen; pues en el núcleo de esta metodología se encuentran los experimentos mentales. Y, principalmente, tiene que señalar cómo su postura resuelve mejor la tensión de la paradoja.

La idea principal del trabajo, como precisaremos en las conclusiones, es hacer una defensa de Jackson frente a Williamson. El argumento principal descansa en economizar la ontología, sin embargo, otros aspectos tendrán que ser revisados y otros develados como, por ejemplo, el rango explicativo de cada una de las posturas así como las consecuencias de adoptar las distintas soluciones a la paradoja. Además, como ya podrá notarse, este esfuerzo comprende varios tópicos; en general, oscila alrededor de tres ejes temáticos: esencialismo y anti-esencialismo, naturalismo y análisis conceptual, y conocimiento a priori y empírico. Naturalmente, estos ejes son cubiertos en cuanto le son tocantes a los experimentos mentales y a la paradoja; no obstante, si el argumento de esta investigación es correcto, el uso exitoso de experimentos mentales puede verse como una argumento a favor del análisis conceptual, el conocimiento a priori y el rechazo al esencialismo.

Capítulo 1
La paradoja de los experimentos mentales

1.1.Introducción

Hay muchas cosas que los filósofos y científicos llaman experimentos mentales. Definir lo que son es una tarea complicada. Sin embargo, aquello que cuente o no como experimento mental no será tema de nuestra investigación.[1] Tampoco indagaremos en los experimentos mentales científicos, suponiendo, por ello, que hay diferencias con los filosóficos.[2] Lo que sí nos interesará de los experimentos mentales filosóficos es un problema metodológico, semántico, modal y epistemológico que surge de su uso, ciertamente común, en los razonamientos filosóficos. Suponer que los experimentos mentales son empleados en filosofía como herramientas argumentativas en contra de teorías filosóficas bastará para lo que aquí buscamos.[3] La pregunta metodológica sería ¿qué nos dicen acerca de la filosofía? La semántica sería ¿qué tipo de enunciados son las conclusiones del experimento mental? La modal sería ¿qué tipo de modalidad está involucrada en sus conclusiones? Y la epistemológica sería ¿qué tipo de conocimiento nos están dando sus conclusiones?

Aquellas preguntas también están cargadas de suposiciones que mínimamente señalaremos para iluminar nuestro camino. Por ejemplo, no cuestionaremos si los experimentos mentales filosóficos aportan o no conocimiento, sino simplemente supondremos que son argumentos que, al menos de cierta forma, gozan de éxito filosóficamente relevante. Lo semántico también carga cierto equipaje (kantiano), particularmente la distinción analítico-sintético. No obstante, la pregunta más saturada es la metodológica; pues con ella estamos queriendo decir, en primera, que escrudiñaremos un método filosófico –i.e. los experimentos mentales– que observaremos desde perspectivas

[1] Hay mucha literatura sobre las condiciones de identidad de los experimentos mentales (EM). El debate principal lo llevan a cabo James R. Brown (e.g. 1991; 2004) y John D. Norton (e.g. 1996; 2004). El uno aboga por una identidad entre experimentos mentales e intuiciones y el otro con argumentos. Es importante no confundir lo que aquí se tratará con la problemática ontológica, ésta no será parte de nuestra investigación. Otro punto que nos separa de estos autores recae en su enfoque en experimentos mentales en ciencia (EMC); nosotros nos reservamos a su uso en filosofía (EMF).

[2] La razón de esta suposición es acotar nuestra investigación a los experimentos mentales filosóficos. Se puede pensar que no hay tal diferencia entre EMC y EMF; sin embargo, meramente por intuición pareciera que los unos tratan del mundo, mientras los otros de conceptos. Aún así, la razón de la diferencia es netamente por acotación.

[3] Es importante empezar nuestra indagación con una concepción mínima de nuestro objeto. Tomo dicha definición estipulativa, i.e. "…hypothetical examples used as tests of theories…", de Häggqvist (2009: 58).

epistemológicas y semánticas, y, en segunda, que nos detendremos a desenterrar lo que ellos nos dicen acerca de la filosofía o, por lo menos, de una fracción de la naturaleza de la filosofía y su quehacer. Nuestros supuestos aquí son, uno, que los experimentos mentales son un método en filosofía (hay quienes los rechazan), dos, que ellos nos pueden mostrar algo sobre lo que es la filosofía y, muy tangencialmente, que hay una distinción entre la filosofía y las ciencias naturales.[4]

Ahora, ya aclarados nuestros supuestos y la dirección de las preguntas, advirtamos lo siguiente. Aquellas preguntas son, en cierta medida, el hilo conductor de este trabajo. Y uso "en cierta medida" porque a lo largo de este capítulo veremos cómo iremos transformando nuestros puntos iniciales en preguntas más acotadas. Le añadiremos a nuestro enfoque epistemológico y semántico inicial un cierto matiz modal que, sostengo, enriquece el debate acerca de los experimentos mentales. Además, le prevengo al lector que, a lo largo del trabajo, no expondré una lista de experimentos mentales y cómo ellos son o no –reitero– instancias de dichos experimentos, aunque unos cuantos nos servirán de ejemplo. En resumidas cuentas, podemos decir que simplemente resaltaremos un problema filosófico –a la luz de Immanuel Kant y Saúl Kripke– que se plantea con los usos de experimentos mentales filosóficos y cómo dos defensores de metodologías filosóficas opuestas –a saber, Timothy Williamson y Frank Jackson– intentan resolver el problema.

El núcleo de este capítulo es delimitar el problema filosófico que surge con los experimentos mentales –lo que llamaremos la paradoja de los experimentos mentales– y lo dividiremos así: en la sección (1.2.) se demarcará la paradoja que aparece cuando analizamos la conclusión de los experimentos mentales (el conocimiento obtenido) a través de un marco conceptual kantiano. La sección subsecuente, (1.3.), esbozará una respuesta a dicha paradoja en términos kripkeanos de mundos posibles, aunque ésta, vista a mayor detalle, nos ocasionará una dificultad que deberemos de esquivar o resolver. Después, en (1.4.), precisaremos el problema que brota al considerar el marco de Kripke y por qué es mejor que el de Kant. En (1.5.) se expondrán las conclusiones del capítulo y al final, en (1.6.), se trazarán las líneas principales que los siguientes dos capítulos seguirán. Ahora, sin más preámbulos, hablemos de experimentos mentales.

[4] Podemos pensar en una lectura de lo que es la metodología filosófica que ataca específicamente los supuestos métodos filosóficos y otra lectura que dice cómo la filosofía es distinta (o igual) a otras disciplinas. Aparte, en estas disputas se entremezclan cuestiones de lo que es o debería de ser la filosofía. Cf. (Dever, J., 2016)

1.1.1. Un ejemplo y algunas características de los experimentos mentales

Expliquemos algunas de las características principales de los experimentos mentales tomando como ejemplo el siguiente caso:

> For should the Soul of a Prince, carrying with it the consciousness of the Prince's past Life, enter and inform the Body of a Cobbler as soon as deserted by his own Soul, everyone sees, he would be the same Person with the Prince, accountable for the Prince's Actions: But who would say it was the same Man? (Locke, 1689: 2, XXVII, § 15)

Esto es un ejemplo de aquellas cosas clasificadas como experimentos mentales; John Locke lo diseñó en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Como su nombre lo sugiere, son experimentos llevados a cabo en el pensamiento o mente, pero ¿en qué consiste que esto sea considerado un experimento mental? Primeramente fuimos presentados ante un escenario hipotético en el que el alma de un príncipe migra junto con sus memorias al cuerpo de un zapatero. Una vez introducido el caso, Locke (*loc. cit.*) nos pregunta "¿quién diría que es el mismo hombre?". Esta pregunta pone a trabajar nuestro laboratorio mental en búsqueda de una respuesta, la cual, generalmente suele llegar de inmediato un tanto intuitivamente. Por ejemplo, parece indudable –intuitivamente sin riguroso escrutinio– que el hombre no es el mismo; incluso Locke concuerda. Pero, si bien esto no tiene por qué ser razón suficiente para concluir que es el mismo hombre (podemos poner en duda dicha conclusión) y fuera de un extenso debate acerca de si es o no el mismo hombre o de cómo llegamos a esa conclusión, ¿qué es lo que nos deja ver el uso de este experimento mental?

Antes de responder es importante reiterar que no indagaremos en la identidad de los experimentos mentales, y menciono esto porque puede aquí caber la pregunta de si el experimento mental abarca o no la conclusión del mismo. Nosotros supondremos que sí la abarca aunque cabe la posibilidad de variabilidad en respuestas.[5] Aparte, también es relevante diferenciar las conclusiones mismas de lo que los autores o lectores del

[5] El problema de la variabilidad de respuestas es específicamente tratado por los filósofos experimentales (v. Nichols, Stich y Weinberg: 2001) y teóricos de la intuición (v. De Paul y Ramsey: 1998). Aún así, el método de los experimentos mentales sugiere que llegamos a conclusiones mediante ejercicios mentales. Por ello, nuestro foco estará en el tipo de conocimiento que puede surgir de este ejercicio y cómo entenderlo a través de una problemática que surge de ello.

experimento mental quieran sacar de ellas; una cosa es la conclusión de que el hombre en el escenario del zapatero no es el mismo, y otra cosa es que dicha conclusión auxilie a una teoría filosófica específica. Para mostrar esto, pasemos a explicar un poco más el experimento mental de Locke.

Como dicho arriba, los experimentos mentales son presentados en contra de tesis filosóficas que, en este caso, es la tesis que identifica a las personas a través del tiempo en un continuo espacio-temporal del cuerpo. Contra esto, Locke apoya la teoría de la identidad personal bajo la memoria o conciencia de los sujetos particulares, por lo menos en el sentido de que no es posible que una persona permanezca siendo ella misma sin su memoria o conciencia (Locke, *Ibíd*., § 16). Esta tesis no se desprende sólo del experimento mental, sino también de otros argumentos;[6] ella no es la conclusión del experimento mental. Ahora, partiendo de haber establecido que, por su uso, los experimentos mentales son presentados en contra de teorías filosóficas, podemos entonces decir que la conclusión de los mismos se dirige a negar tesis filosóficas. Por lo tanto, en este contexto dialéctico entre tesis filosóficas, cabe bien decir que el experimento mental nos deja ver, i.e. concluye, que el continuo espacio-temporal del cuerpo no es condición necesaria y suficiente de la identidad personal, que no es un buen criterio, por lo menos, en el escenario presentado.

Ahora bien, sin discurrir sobre la identidad personal o la teoría lockeana que sostiene dicha afirmación, centrémonos en la conclusión del experimento mental. De cierta forma nos es permitido decir que la conclusión a la que nos llevó el escenario es algo que no sabíamos antes y, por lo tanto, es un conocimiento nuevo. Partimos de ciertas premisas –aquí, el escenario y la tesis que Locke ataca– y llegamos a algo distinto a ellas. Concluimos que la identidad personal no consiste en el mencionado continuo. Los experimentos mentales, en general, proceden de la misma forma: plantean un escenario, se lleva a cabo una operación en la mente y se concluye algo. Estas son características usuales de los experimentos mentales. Pese a un debate acerca de ellas, otras cuestiones brotan. ¿Conocimos algo nuevo sólo mediante nuestro pensamiento? ¿Cómo podemos obtener conocimiento a través de los experimentos mentales? ¿Qué tipo de conocimiento es?

[6] Para que Locke llegue a esta conclusión es, más bien y más robustamente, el escenario hipotético del príncipe y el zapatero más una disyuntiva (la identidad personal es o el cuerpo o el alma o la conciencia) y otro experimento mental en contra de la identidad como el alma (Locke, *ibíd*., § 14). Los dos experimentos mentales niegan la posibilidad de que la identidad personal ya sea el cuerpo, ya sea el alma. Entonces, por la disyunción, queda sólo la conciencia.

Encararemos estas preguntas en las siguientes secciones y en los siguientes capítulos, pero, por el momento, aboquémonos a la paradoja.

1.2. La paradoja de los experimentos mentales

Retomemos el experimento mental de Locke. El cuerpo del zapatero es ahora anfitrión de las memorias del príncipe. No parece, entonces, que el zapatero siga siendo el mismo hombre de antes; su mente está llena de recuerdos ajenos. Pareciera, más bien, que el zapatero (su cuerpo) es ahora el príncipe. Si identificamos a una persona a través del tiempo por el continuo de sus propiedades físicas, es posible que lleguemos a una contradicción; diríamos que identificamos al zapatero bajo el criterio del cuerpo sin identificarlo porque realmente sólo sería el cuerpo del zapatero con la conciencia y memorias del príncipe. Como dicha tesis nos llevó a una contradicción, lo mejor es descartar dicho criterio de identidad. La conclusión "la identidad personal no es el continuo espacio-temporal" nos mostró algo que no sabíamos antes, a pesar de no haber necesitado de levantarnos de nuestros sillones. Esto tiene un carácter sumamente enigmático, si intentamos encasillar una explicación dentro del marco epistemológico que expondremos a continuación.

La epistemología de Immanuel Kant (1781) declara que nuestro conocimiento puede dividirse en dos partes, una empírica y otra a priori. La una tiene su origen y justificación en la experiencia y nos muestra las cosas existentes. Contrariamente, la fracción a priori es independiente de la experiencia en tanto que no apela a ésta para su justificación. (A1-2) Aterricemos esto con ejemplos. Cuando digo que todo cuerpo es extenso, estoy diciendo que para que un cuerpo sea cuerpo y no otra cosa, debe de tener cierta extensión. Esto puedo afirmarlo sin necesidad de ir a buscar todo cuerpo y ver si es extenso. Pero cuando digo que todo cuerpo es pesado, ciertamente estoy diciendo algo que requeriría de trabajo empírico para asentir a su verdad; en nuestra experiencia hemos encontrado que hay cuerpos ligeros. El primer ejemplo es un caso de conocimiento a priori y el segundo un caso de conocimiento empírico. (B11)

Tomando en cuenta que un medio importante para conocer y transmitir información es el lenguaje, no es banal tornar a un examen de los enunciados que habilitan o representan tal conocimiento. La distinción de arriba puede ser proyectada a nuestras oraciones acerca del mundo. En términos kantianos, todo juicio tiene una relación de sujeto y predicado.

Esta relación puede darse de dos formas. En los juicios en los que el predicado está "contenido" [7] en el sujeto, como en "Todo cuerpo es extenso" (*loc. cit.*), la relación se da en virtud del significado de sus componentes independientemente de la experiencia gracias a una labor de análisis que se da en el pensamiento, viz. independiente de la experiencia. Dichas oraciones son cognoscibles a priori y se llaman *analíticas*. Pero en los juicios en los que esta contención no se aprecia, como en "Todo cuerpo es pesado" (*loc. cit.*), la relación sujeto-predicado resulta en la ampliación del sujeto, es decir, en predicar del sujeto algo que no está contenido en él. La verdad de este tipo de oraciones suele[8] ser cognoscible a posteriori y dichas oraciones son llamadas *sintéticas*. Epistemológicamente hablando, los enunciados analíticos *explican* (en términos kantianos) o elucidan nuestro conocimiento vía análisis –la descomposición de nuestros conceptos–, es decir, son juicios explicativos (o no-ampliativos), y los enunciados sintéticos lo *amplían* o *ensanchan*, o sea, son juicios ampliativos o de ensanchamiento. (A6-7/B10-12)

Kant vio que estas distinciones (analítico/sintético y a priori/a posteriori) podían ser combinadas de tal forma que no sólo se correspondan de la manera recién planteada. En efecto, Kant defiende un tercer tipo de juicio, a saber, *sintético a priori*. La idea principal de este tipo de juicio es que tiene la característica de ser ampliativo, en tanto que es sintético, y, a su vez, por ser a priori, su justificación no apela a cuestiones empíricas. Los juicios sintéticos a priori fueron de gran importancia para la primera *Critica* de Kant; ésta justamente tenía de foco el problema de la posibilidad de dichos juicios. Su envergadura alcanza, según Kant, desde los juicios de la matemática (aritmética y geometría), así como los de la física y la metafísica, e.g. las leyes de la física y el principio de causalidad, respectivamente.[9] (B14-18)

Este tercer tipo de juicio plantea un problema importante para la epistemología kantiana por lo siguiente. Considerando lo dicho sobre el conocimiento a priori y los enunciados sintéticos, parece imposible poder ampliar nuestro conocimiento de forma a

[7] Esta metáfora de contención fue criticada y explicada en otros términos por Frege (1884: §§ 5, 88) y Ayer (1934: 77-79). Para nuestros propósitos, no es necesario exponerlas; el foco está en una noción intuitiva de lo ampliativo de los enunciados sintéticos y lo no-ampliativo de los analíticos, y cómo así se llega a la paradoja de los experimentos mentales.

[8] Con este "suele" queremos decir que no siempre es el caso que toda oración sintética sea cognoscible a posteriori. El marco kantiano nos ayudará a explicar las verdades sintéticas a priori; cuestión que más abajo se esclarecerá.

[9] Podría aquí preguntarse el lector por la posibilidad de enunciados analíticos a posteriori, pero la razón para rechazarlos es que, para Kant, la aprioricidad es implicada por la necesidad –como relaciones conceptuales necesarias– (B4) y la analiticidad implica necesidad (B11-12).

priori; pues la única forma aparente de ensanchar nuestro conocimiento es predicando del sujeto de nuestras oraciones algo que no se encuentre ya contenido en el mismo y para hacer esto, tenemos que ir a la experiencia. Es decir, por una parte, la justificación de un enunciado sintético comúnmente apela a la experiencia –como en "Todo cuerpo es pesado"–, por lo tanto sería a posteriori y no a priori. Por otra parte, lo que solemos conocer a priori, lo conocemos gracias a una labor de descomposición del concepto relevante –como con "extenso" y "cuerpo" en "Todo cuerpo es extenso"–, lo que, sucesivamente, produce oraciones analíticas y no sintéticas. Entonces ¿cómo es posible conocer a priori la verdad de un enunciado sintético? o, de otra manera ¿cómo es posible ampliar nuestro conocimiento de forma a priori?

Regresemos al caso hipotético de Locke y recordemos su conclusión: "la identidad personal no es el continuo espacio-temporal del cuerpo". Ahora, tomando en cuenta el marco de Kant, preguntémonos acerca de esta conclusión ¿qué tipo de conocimiento es, a priori o a posteriori? ¿es una oración analítica o sintética? Y, sobre todo, si estamos frente a una instancia de conocimiento sintético a priori, entonces cabe la misma pregunta que al sintético a priori se le hizo ¿podemos ampliar nuestro conocimiento de forma a priori? Esta última pregunta empieza ya a dibujar lo que aquí llamaremos la paradoja de los experimentos mentales. Como es claro, estamos relacionando el problema del sintético a priori con los experimentos mentales, es decir, la paradoja de los experimentos mentales la estamos poniendo en términos del sintético a priori. Dicha analogía no es gratuita; pues la forma del sintético a priori se asemeja mucho a la de los experimentos mentales: ampliar a priori nuestro conocimiento. Sin embargo, antes de buscar una respuesta, será importante ver si la conclusión de los experimentos mentales tiene las características de un enunciado sintético y si su verdad se justifica a priori.

En primera instancia parece ciertamente obvio que la conclusión del experimento mental fue obtenida de forma a priori, dado que no llegamos a ella mediante premisas empíricas ni requerimos de verificarlo en la experiencia para afirmarla. Lo único que hicimos fue imaginar un escenario ficticio y hacer algunas operaciones mentales. Estos elementos fueron suficientes como para asentir a la conclusión. Ahora, si quisiéramos evitar caer en el problema del sintético a priori, tendríamos que tomar dicha conclusión como un enunciado analítico. Sin embargo, reflexionando un poco sobre dicha conclusión, no es

fácil considerarla analítica, por lo menos no en el sentido de "Todo cuerpo es extenso". Si pensamos esta relación analítica en términos de sinonimia[10] de tal manera que "cuerpo" significa "objeto compuesto de materia con cierta extensión", entonces parece que "extensión" está contenido en o es sinónimo de "cuerpo". Esta relación no parece estar presente entre "identidad personal" y "continuo espacio-temporal" en la tesis (o contra-tesis) "la identidad personal no es el continuo espacio-temporal". Expuesto de esta manera, parece ser que nuestra conclusión es tanto sintética como a priori. A priori porque no la justificamos en la experiencia y sintética porque no es analítica o, mejor dicho, porque el concepto de cuerpo no agota el concepto de persona.

Kant notó que una gran parte de nuestras teorías (como proposiciones de la geometría euclidiana, e.g. "la línea recta es la más corta entre dos puntos" (B16), de la aritmética, e.g. "7 + 5 = 12" (B15) y de la física, e.g. "En toda comunicación de movimiento, acción y reacción deben ser siempre iguales" (B17)) no son analíticas, sino sintéticas, así como también algunos principios filosóficos, e.g. la causalidad y la permanencia de la sustancia (B13/225-256). Este tipo de enunciados tienen la virtud de ampliar nuestro conocimiento a priori. Así, las características del juicio sintético a priori parecen confluir perfectamente con la conclusión de los experimentos mentales; pues conocimos algo que antes no sabíamos –el concepto de persona no es agotado por el concepto del continuo espacio temporal de un cuerpo humano–, pero todo dentro de los límites de nuestra mente sin ir más allá de nuestra imaginación, es decir, todo de forma a priori. Por razones similares, Kant postula la posibilidad de enunciados sintéticos a priori. El problema que esto suscita es ¿cómo podemos tener conocimiento sintético a priori en filosofía? que, sucesivamente, es una forma de enmarcar el problema que aquí nos acomete: ¿Cómo podemos ampliar nuestro conocimiento filosófico a través de experimentos mentales filosóficos de forma a priori? Ésta es precisamente la paradoja de los experimentos mentales que propongo debe de ser resuelta.

Naturalmente, parecería obvio buscar en Kant una respuesta a dicho problema, dado que él mismo fue, presumiblemente, el primero en plantearlo. Sin embargo, hay un aspecto del sintético a priori que aún no hemos analizado y es decisivo para rechazar o aceptar la

[10] Apelar a la relación de sinonimia para explicar la metáfora de la contención de los enunciados analíticos es obra de Frege (*loc. cit.*). El principio de la sustitución fungía como base lógica para la afirmación de términos sinónimos. Si se llevaba a cabo la sustitución sin un cambio de significado en el enunciado, los términos empleados eran sinónimos.

respuesta kantiana. Cabe la pregunta ¿qué es lo que nos muestra el sintético a priori, algo acerca del mundo o algo sólo de nuestros conceptos? Y la pregunta no es fútil, puesto que la sinteticidad está asociada con aspectos empíricos del mundo –a tal grado que tomamos que un enunciado sintético es verdadero en virtud de hechos empíricos–. La misma pregunta podemos hacérsela al experimento mental de Locke: ¿Estamos conociendo algo acerca de cómo identificar personas en el mundo o sólo de cómo es nuestro concepto "identidad personal"? Ante estas preguntas, el sintético a priori kantiano entra en problemas; y no por carecer de una respuesta,[11] sino por no dar cuentas de estos dos modos de análisis de oraciones. Para Kant, lo que estamos descubriendo (sintéticamente) con el sintético a priori son relaciones conceptuales necesarias y nuevas; no obstante, dichas relaciones corresponden a ciertas cosas o hechos en el mundo y son (pueden ser) verdaderas en virtud de cómo son las cosas en el mundo, no sólo por los conceptos relevantes. Es decir, hay un elemento de nuestros enunciados que nos remite al mundo, pese a también poder hablar sólo de nuestros enunciados y no de sus referentes.

Ahondando más en los vicios de carecer de aquella distinción, al Kant mantener el sintético a priori dentro del campo conceptual, deja de lado ese factor empírico típicamente asociado a los enunciados sintéticos; pues éstos parecen sólo poder ampliar nuestro conocimiento de la mano de algún factor a posteriori ausente en el sintético a priori. Dicho de otra forma, permanece una inquietud entre estas nociones porque lo sintético es altamente asociado a contenidos en mundanos (viz. verdadero en virtud de hechos empíricos) y lo a priori, en gran medida, está relacionado a contenidos del lenguaje o, estrechamente, mentales. Es decir, las operaciones mentales con las que los experimentos mentales obtienen sus conclusiones son completamente mentales, a pesar de que hay un componente ampliativo que parece estar estrechamente conectado al mundo; elemento disonante que Kant no sistematiza. Y este elemento deja un rastro tenso no resuelto en el enigma kantiano del sintético a priori.

Ahora, si bien la formulación de nuestra paradoja es bastante próxima al sintético a priori, no obstante dicha formulación opera dentro de los límites de nuestros conceptos y sus interconexiones resistiéndose a separar lo correspondiente al mundo de lo respectivo al

[11] La plausible respuesta de Kant quedará más clara adelante, pero, previniendo: el sintético a priori –que enmarca para la paradoja– es un choque entre modalidades semánticas y epistémicas, sc., y ambas son conceptuales y no mundanas; pues hablan de relaciones conceptuales y no de los objetos o hechos del mundo.

lenguaje. Así, la paradoja de los experimentos mentales, a través del sintético a priori, sólo sería capaz de ampliar relaciones conceptuales de forma a priori sin aludir a los elementos del mundo a los que nos remiten sus conclusiones. Pero esto no es necesariamente un problema para Kant sencillamente porque él sostendría que la paradoja de los experimentos mentales es un enigma acerca de nuestros conceptos y no del mundo; pues tanto lo sintético como lo a priori, reiterando, son elementos conceptuales que, en última instancia, nos remiten a cuestiones mentales acerca de nuestro conocimiento y no a aspectos mundanos acerca de los objetos y hechos en el mundo. El posible problema sería dar cuentas de ese factor carente del sintético a priori sin perder la dimensión conceptual de la paradoja, o, de otro modo, el problema es encontrar un marco que satisfaga este requisito.

Una forma de liberar esta tensión tendría que distinguir de nuestros enunciados lo que corresponde a cuestiones mundanas de lo que corresponde sólo a cuestiones acerca de nuestros conceptos y sistematizar un marco conceptual bajo el cuál podamos dar cuentas de estos dos modos. En la siguiente sección analizaremos la propuesta de Saúl Kripke (1981), la cuál, presumiblemente, hace la deseada distinción. Pero antes de cambiar de marco, es importante advertir y recalcar algunos puntos. En primera, no estamos declinando del todo a la respuesta de Kant ni a su marco, sino que sólo pasaremos a otro marco dados los problemas que se suscitaron con el sintético a priori. Lo que sí estamos haciendo es poner en duda el marco kantiano y mudarnos a otro marco que posiblemente dé cuentas de la distinción que Kant dejó de lado y que puede llegar a ser problemática. En segunda, sólo habremos de rechazar a Kant, si el marco de Kripke logra, no sólo liberar la tensión del sintético a priori, sino que también pueda resolver exitosamente la paradoja de los experimentos mentales. Por esto es importante pasar ahora al marco de Kripke.

1.3. Kripke, modalidades y experimentos mentales

¿Cómo lleva a cabo Kripke la mencionada distinción y cómo eso nos ayuda a resolver la paradoja de los experimentos mentales? Para responder a esta pregunta, dividiremos la presente sección en tres: (1.3.1) algunos aspectos de la teoría modal de Kripke, (1.3.2) la articulación de los ejemplos del contingente a priori y el necesario a posteriori, y (1.3.3), la proyección de los anteriores puntos a los experimentos mentales y la paradoja.

1.3.1. Dos sentidos de modalidad: de dicto y de re

Kant distingue entre a priori/a posteriori y sintético/analítico; ambas son conceptuales, pues operan con conceptos y no con el mundo; esto las hace modalidades *de dicto*. Kripke distingue, distintamente, entre modalidades epistémicas (a priori/a posteriori) y mundanas (necesario/contingente). Estas últimas son llamadas modalidades *de re* y tienen que ver con las cosas y sus propiedades. Ahora, para que Kripke sostenga que existe esta diferencia entre modalidades, requiere de mostrar que no son equivalentes, semejantemente a cómo Kant lo hizo mediante su sintético a priori. Esta separación modal produce oraciones necesarias a posteriori y contingentes a priori, razón por la cual Kripke enfatiza que es un error confundir verdades metafísicas (necesarias y contingentes) con verdades epistémicas (a priori y a posteriori). Expliquemos cómo se articulan estas modalidades primero con ejemplos de enunciados necesarios a priori y contingentes a posteriori.

Partamos de los enunciados que le sirvieron a Kant: "Todo cuerpo es pesado" y "Todo cuerpo es extenso". Para Kant, el primero es sintético a posteriori y el segundo analítico a priori. Kripke, distintamente, defiende que el primero es contingente a posteriori y el segundo necesario a priori. Esto es así porque Kripke sostiene que "Todo cuerpo es pesado" es una relación conceptual entre los significados de las nociones componentes conocida a posteriori, como Kant sostendría. No obstante, la diferencia radica en que, para Kripke, esta relación en el leguaje corresponde a ciertos aspectos empíricos del mundo los cuales determinan que dicha oración es contingentemente verdadera. Sin este componente mundano no nos es posible decir que dicha verdad sea contingente; pues, en el mundo, hay objetos que tienen la propiedad de ser ligeros, y ésta está en el mundo, no en la noción de cuerpo. Es decir, la contingencia está en el mundo no en el lenguaje.

Contrariamente, la segunda oración es necesariamente verdadera porque todo objeto tiene la propiedad de tener cierta extensión en el mundo, así mismo, la necesidad está en el mundo; pues es el objeto y no la mera relación de palabras la que hace dicha oración necesariamente verdadera. Aquí el factor mundano es el que indica el modo bajo el cual el objeto posee la propiedad relevante, es decir, es una propiedad necesaria del objeto en cuestión. La relación conceptual presente es conocida sin apelar a la experiencia y, por lo

tanto, expresa una conexión conceptualmente necesaria o a priori. De esta forma, entonces, decimos que, por una parte nos referimos al mundo y los objetos reales con sus propiedades y, por otra parte, nos remitimos al lenguaje, nuestros conceptos y sus interconexiones. O, mejor dicho, aplicamos ciertas modalidades al mundo y ciertas otras al lenguaje: mundanas y conceptuales, respectivamente.

Esta distinción, se recarga en todo un aparato semántico de mundos posibles[12] que ayuda a esclarecer las categorías modales de necesidad y contingencia. A su vez, Kripke requiere de hacer operaciones metafísicas para identificar objetos y estados de cosas así como hechos (modales) en mundos posibles a través de las nociones de propiedad esencial y accidental, es decir, requiere del esencialismo. Pero antes de entrar en esta materia, expongamos rápidamente el concepto de mundo posible. Los mundos posibles no son mundos concretos[13] que vemos a través de poderosos telescopios que nos muestran hechos de otros mundos distintos al nuestro, sólo son estipulaciones que hacemos acerca de cómo podrían ser las cosas delimitadas mediante conjuntos consistentes de proposiciones que describen dichas situaciones. Éstas son una forma en la que las cosas, sus estados o los eventos pudieron haber sido o podrían ser; también son modos en los que algo puede o podría poseer alguna propiedad.[14] (Kripke, *Ibíd*., 43-44)

Las cosas poseen propiedades de dos maneras, esencial o accidentalmente, y estas formas de posesión se relacionan con la noción de mundos posibles de la siguiente manera: si una propiedad p es poseída por un objeto x en un mundo posible pero el mismo objeto no la posee en otro mundo posible, dicha propiedad p le es accidental a x, es decir, en algunos mundos posibles la posee pero en otros no. Dicho de otra forma, posee contingentemente la propiedad. Distintamente, una propiedad p le es esencial a un objeto x, si dicha propiedad la posee en todo mundo posible o, de otra manera, x posee necesariamente p. La idea aquí es mostrar que, por un lado, las nociones de contingencia y propiedad accidental se relaciones, y las de necesidad y esencia, por otro lado, también se relacionan, y que ambas relaciones se elucidan a través de la noción de mundos posibles.

---

[12] La semántica de mundos posibles comprende todo un tema de filosofía del lenguaje que aquí no expondremos; más adelante (v. nota 18) expondré sucintamente algunos aspectos.

[13] Aunque para algunos, e.g. Lewis (1986), sí son concretos, no necesitamos aquí de mantenerlos de esa forma.

[14] El concepto de mundo posible provee de una base firme para hablar de las situaciones contrafácticas características de los experimentos mentales. Son precisamente los escenarios ficticios descripciones de mundos posibles, o sea, modos o formas en las que el mundo pudo o podría ser, opuesto a cómo es actualmente.

Aparte, cabe notar que esta modalidad, aplicada al *mundo* –la modalidad de re–, lleva a cabo, como ya dijimos, operaciones metafísicas de la siguiente manera: al indagar sobre la identidad de los objetos en distintos mundos posibles –i.e. cómo podría o pudo haber sido el objeto en cuestión– se le atribuyen propiedades al mismo que hacen que sea ese objeto y no otro. Algunas propiedades le serán esenciales –i.e. determinan lo que el objeto es– pero otras le serán accidentales –i.e. no lo determinan–. Lo esencial, por lo mismo, permite poder identificar a través de todo mundo posible mientras que lo accidental no. Por esta razón, dicha modalidad también es llamada *metafísica* y, por razones expuestas arriba, tiene un cierto compromiso con el *esencialismo*; pues las esencias son el ancla que permite localizar un objeto en todo mundo posible.

Regresando a los ejemplos, la propiedad de ser pesado es poseída contingentemente por todo cuerpo porque dicha propiedad no la posee todo cuerpo en todo mundo posible, es decir, el ser pesado es una propiedad accidental de todo cuerpo; pues podemos fácilmente imaginar un mundo posible donde haya cuerpos ligeros. Distintamente, la propiedad de ser extenso le es esencial a todo cuerpo porque dicha propiedad es poseída por todo cuerpo en todo mundo posible; no podemos concebir un mundo posible donde haya cuerpos sin extensión. Por lo cual, el ser extenso es una propiedad poseída necesariamente por todo objeto, es decir, es una esencia de todo cuerpo. Todo esto es relativo al objeto y está en el mundo sin aludir a las conexiones conceptuales de "Todo objeto es pesado" y "Todo objeto es extenso", i.e. no está en el lenguaje. La cuestión con estos enunciados es, como ya dijimos, que uno expresa una relación conceptual epistémicamente contingente empíricamente conocida, y la otra expresa una relación epistémicamente necesaria.[15]

En resumen, las modalidades de re son mundanas y se aplican a los objetos y operan con sus propiedades, determinando así lo que ellos son necesaria o contingentemente. En consecuencia, dichas modalidades son también llamadas modalidades metafísicas. Las modalidades epistémicas son conceptuales y se aplican al lenguaje y operan con relaciones conceptuales (i.e. con nuestros enunciados), por lo cual, son llamadas modalidades conceptuales.[16] Ahora, ya establecido esto, encaremos propiamente la cuestión acerca de la distinción modal entre modalidades conceptuales y metafísicas.

---

[15] "Necesidad" y "contingencia", las usaré sólo para hablar de la modalidad metafísica a menos de estar precedidas por "epistémica". La una significa a priori, la otra que la relación conceptual no se da en todo mundo posible, i.e. a posteriori.

[16] Hay razones para pensar que la modalidad epistémica es distinta de la conceptual (Fiocco, 2007) o semántica (Yablo,

1.3.2. El contingente a priori y el necesario a posteriori

Comencemos por el *contingente a priori* tomando un ejemplo de Kripke (*Ibíd*., 54-55) (¿o Wittgenstein?).[17] El metro patrón de París es una barra de platino e iridio de un metro de largo que fungió en el siglo XIX como modelo de dicha unidad métrica. Capturemos este dato en la oración "Metro es la longitud de la barra de platino en el Sistema Internacional de Unidades (SI)". ¿Qué podemos decir al respecto de esta oración reparando en lo recién expuesto? Sabemos que es verdadero que dicha barra mide un metro de largo, pero es fácilmente imaginable un mundo posible en el cual no mida un metro; pudo haberse dilatado mediante la exposición a cierto calor. Dicha barra en el mundo podría no medir un metro, digamos, no tiene la propiedad necesaria de medir un metro, sin embargo, sí es una estipulación que fijamos acerca de la longitud de dicha barra y, claramente, no tenemos que ir a medir dicha barra para decir que es verdadero que mida dicha distancia. Es decir, hay un elemento de la barra bajo el cual, el que la barra mida un metro es contingentemente verdadero, no obstante, es algo conocido a priori que la oración "metro es la longitud de la barra de platino en el SI" es verdadera. Consecuentemente, tenemos así una verdad a priori que es contingentemente verdadera.

Pongamos esto en otros términos, la barra tiene de hecho una longitud pero dicha longitud es variable, porque pudo haber medido otra longitud; es decir, no tiene la propiedad de medir la misma longitud en todo mundo posible. Ahora, la conexión conceptual entre "metro" y "la longitud de la barra de platino en el SI" es una conexión a priori, porque no tenemos que apelar a la experiencia para su justificación –justamente se estipuló que dicha barra mide un metro– y, pese a las variantes de la barra en algunos mundos posibles, diremos que dicha barra mide un metro (¡Es el metro Patrón!). La idea de esto es mostrar cómo la conexión conceptual –ciertamente a priori– no corresponde a la conexión mundana –efectivamente contingente–; pues, mientras la una es necesaria, la otra es contingente. Por lo tanto, la modalidades de re y de dicto no cubren los mismos mundos posibles. En un mundo posible en el cual "metro" significa "la barra de SI", la barra misma

---

2002). No obstante aquí usaremos modalidad epistémica y conceptual como intercambiables. Si nuestro conocimiento se basa en representaciones del mundo, y éstas son lingüísticas, entonces nuestro conocimiento es conceptual.

[17] v. Kripke (*loc. cit.*) cf. Wittgenstein (1953: § 50)

en ese mundo posible no mide un metro, sino más (o menos). A saber, las modalidades conceptuales y metafísicas no son co-extensivas, no son equivalentes.

Pasemos ahora al caso inverso: el *necesario a posteriori*. Recojamos el caso de la identidad entre Héspero y Fósforo hecho famoso por Gottlob Frege (1892). La historia es la siguiente. Digamos que hubo alguien que alguna vez vio una en la mañana y otra en la tarde. Decidió llamarlas Fósforo y Héspero, respectivamente. A ésta la definió bajo la descripción "el lucero vespertino" y a aquélla bajo "el lucero del alba", de tal forma que "Fósforo es el lucero del alba" y "Héspero es el lucero vespertino". Varios años después, descubrimientos científicos constataron empíricamente que Héspero y Fósforo no eran dos distintas estrellas sino un mismo planeta, a saber, Venus. En consecuencia, no sólo un mismo planeta –Venus– podía verse de mañana y noche, sino también Héspero era de hecho Fósforo. Por lo tanto la identidad entre Héspero y Fósforo la conocimos a posteriori gracias al hallazgo científico. No obstante, el que Héspero sea Fósforo es necesario, por dos cuestiones: porque en el mundo Héspero y Fósforo son un mismo planeta, i.e. Venus, y porque la auto-identidad es necesaria. (Kripke, *Ibíd*., 102-104)

La cuestión es que "Héspero es Fósforo" refleja una identidad necesaria en el mundo por cómo son las cosas en el mundo independientemente de nuestro conocimiento. El objeto en el mundo que es referido por "Héspero" es el misma objeto referido por "Fósforo", a saber, Venus, y Venus es esencialmente idéntico a sí mismo. Y, si un objeto es esencialmente idéntico a sí, no es posible que Héspero no sea Fósforo. Pero, a fin de cuentas, conocimos algo acerca del mundo obteniendo así conocimiento de la modalidad de re, o, más precisamente, conocimiento de que Héspero es necesariamente Fósforo. Aparte, "Héspero es Fósforo" es una oración que no conocimos a través de una estipulación que hicimos acerca de la identidad entre dichas estrellas (como en el caso del metro patrón) ni la conocimos gracias a meras relaciones conceptuales con base en un cálculo del significado de los conceptos relevantes. Sino que fuimos capaces de afirmar dicha oración gracias a un descubrimiento científico que reveló su identidad, y esto no lo sabíamos de antemano, es decir, no lo sabíamos ni a priori ni en virtud de los significados componentes, sino que hizo falta algo más: conocimiento del mundo.[18]

[18] Brevemente, el aparato semántico de mundos posibles se sistematiza así: hay designadores *rígidos*, los cuales designan al mismo objeto en todo mundo posible y típicamente son los nombres propios (e.g. "Héspero", "Fósforo"), y hay designadores *no rígidos*, los cuales no designan al mismo objeto en todo mundo posible y típicamente son descripciones

En resumidas cuentas, hemos hasta ahora presentado las líneas generales del marco kripkeano. Expusimos los dos sentidos de modalidad (metafísica y conceptual) presentes en su teoría modal y cómo éstos se aplican a nuestro lenguaje y al mundo produciendo con ello oraciones necesarias a posteriori y contingentes a priori. Todo esto podemos sintetizarlo, como ya declaramos, en la moraleja de no confundir cuestiones metafísicas con cuestiones epistémicas. Sin embargo, aún queda tramo por recorrer, y lo que más nos importa es cómo esto se proyecta a los experimentos mentales y, primordialmente, cómo soluciona o, por lo menos, nos acerca a una solución de la paradoja de los experimentos mentales. Por lo pronto, pasemos a la siguiente sección y veamos cómo analizar nuestro objeto de estudio con el apoyo del marco kripkeano.

1.3.3. Experimentos mentales y el marco de Kripke

Regresemos al experimento mental de Locke. Como podemos recordar, la conclusión fue "la identidad personal no es el continuo-espacio temporal del cuerpo", es decir, que la identidad personal no se reduce al cuerpo. Claramente, como ya lo establecimos con Kant, la conclusión es a priori porque no se justifica en la experiencia, sino, en el ejercicio a priori mediado por el escenario ficticio. Esto es, la conclusión expresa una conexión conceptual necesaria. Pero ¿cuál es el estatus metafísico de dicha conclusión? Esta corta subsección sólo intentará dar razones a favor de una respuesta a aquella pregunta. Una vez establecido el tipo de enunciado resultante, pasaremos a la siguiente sección a problematizarlo.

La conclusión es o necesaria o contingente. A primera vista parece no ser un caso de necesidad metafísica porque el mismo experimento mental señala que el cuerpo no puede ser necesariamente la identidad personal mostrándonos un caso posible en el cual la identidad personal es determinada mediante la conciencia. Aparte el caso del príncipe, por sí solo, tampoco muestra que la identidad que ataca sea imposible, por lo tanto, sólo exhibe una posibilidad. O, en otras palabras, no revela la esencia de la identidad personal, sino que

---

definidas (e.g. "el lucero del alba", "el lucero vespertino"). Una oración que identifica designadores rígidos produce una oración necesaria (e.g. "Héspero es Fósforo"), pero si relaciona un designador rígido con uno no rígido, produce una oración contingente (e.g. "Héspero es el lucero vespertino"). No obstante, las descripciones definidas nos ayudan a *fijar el referente* para hablar de éste en situaciones posibles, pero no como sinónimos.

niega que el cuerpo lo sea. Así, si el cuerpo determina la identidad personal en algunos mundos posibles pero no en todos, entonces el cuerpo es una propiedad contingentemente poseída por la identidad personal.

Dicho esto, no queda más que establecer bajo el marco de Kripke que las conclusiones de los experimentos mentales son instancias de conocimiento contingente a priori y, a saber, nos muestran conexiones conceptuales necesarias que corresponden a hechos contingentes en el mundo. En el ejemplo de Locke, lo conceptualmente necesario es que no hubo necesidad de justificar en la experiencia, y lo contingente del mismo viene de mostrarnos que, en el mundo está la posibilidad de que las clases correspondientes a los términos en cuestión, se identifican contingentemente. Sin embargo, hay cuestiones aún por considerar acerca de las consecuencias de optar por el contingente a priori y si es realmente mejor opción que el sintético a priori. Sobre esto investigaremos en la siguiente sección.

1.4. El contingente a priori y la paradoja de los experimentos mentales

Hemos recorrido del sintético a priori al contingente a priori. Nuestra pretensión es acercarnos a una respuesta a la paradoja de los experimentos mentales y, con base en lo que dijimos de Kant, creemos que tenemos mejores oportunidades de resolverla con Kripke. Al momento, ambos marcos ya fueron expuestos. Con Kant la paradoja se plantea en términos del sintético a priori y con Kripke toma la forma del contingente a priori. En esta sección compararemos ambos marcos y examinaremos si el marco de Kripke resuelve la paradoja. Para ello, nos preguntaremos en (1.4.1) por qué es mejor plantear la paradoja en términos del contingente a priori que del sintético a priori, y luego, en (1.4.2), señalar los problemas que surgen al plantear los experimentos mentales como instancias del contingente a priori.

1.4.1. Del sintético a priori al contingente a priori

El sintético a priori parecía darnos una buena imagen de lo enigmático en los experimentos mentales; llevamos a cabo operaciones mentales y obtenemos conocimiento novedoso. Sin embargo, la distinción kantiana entre modalidades semánticas y epistémicas, aparentemente, no nos deja hablar de cuestiones mundanas. Nuestros conceptos tienen

ciertas extensiones y muchos de nuestros enunciados parecen ser verdaderos en virtud de cómo son las cosas en el mundo, de cómo poseen ciertas propiedades, y no sólo como un cálculo de significados. Hay un sentido inquietante en el formular la paradoja bajo estos términos, pues no logramos concretar si estamos obteniendo conocimiento conceptual o mundano. Kripke parece liberar esta tensión al diferenciar entre modalidades de re y modalidades de dicto; las unas nos permiten remitirnos a esas extensiones que, con Kant, no nos era posible, las otras son aplicadas a nuestros conceptos para poder hablar del lenguaje y no del mundo.

Supongamos que la tensión en Kant ya está solventada, entonces podemos decir que encontramos en Kripke un marco que libera dicha tensión haciendo la distinción pertinente. El conocimiento que obtenemos a través de los experimentos mentales es contingente a priori, donde, lo a priori del asunto tiene que ver con las relaciones conceptuales relevantes que no son justificadas empíricamente (viz. son operaciones mentales) y lo contingente en cuestión nos remite a los referentes de los conceptos relevantes, los cuales nos muestran que, en una análisis filosófico, una clase de cosas (e.g. identidad personal) no es equivalente a la otra clase de cosas (e.g. el cuerpo), ambas en el mundo. Así, por una parte, en sentido conceptual, que la identidad personal no sea el continuo espacio temporal del cuerpo es una verdad necesaria –i.e. a priori–, y, por otra parte, en sentido metafísico, que la identidad personal no sea el continuo espacio temporal es una verdad contingente; pues hay casos en los cuales no puede identificarse a una persona mediante el cuerpo y porque el caso hipotético de Locke no parece ser un caso metafísicamente necesario.

Concretamente, bajo el sintético a priori la paradoja se establece mediante la interrogante acerca de la posibilidad de una ampliación a priori y su respuesta se extiende a través de una división de modalidades semánticas y epistémicas. No obstante, la paradoja permanece tensa porque, tanto lo sintético como lo a priori parecen remitirnos sólo a cuestiones epistémicas sin incidir en lo mundano. Esta tensión parece ser liberada bajo la distinción modal de Kripke, gracias a la cual, no sólo podemos hablar tanto del mundo como del lenguaje, sino que podemos establecer nuestra paradoja en términos más fructíferos. En primera, porque, si la paradoja queda ahora como el problema de la posibilidad de conocer a priori hechos contingentes, entonces, bajo la distinción modal es posible responderla sin la tensión kantiana. En segunda, porque, incluso, puede resolver el

problema de la ampliación a priori, si relacionamos la sinteticidad con verdad en virtud de hechos empíricos, cuestión relacionada con la contingencia de re.

Por lo tanto, parece mejor delimitar nuestra paradoja de los experimentos mentales bajo el marco de Kripke como un caso de conocimiento contingente a priori. La tensión expuesta en Kant se difumina y, así, el camino de solución también parece estar más limpio. La pregunta por la ampliación a priori del conocimiento a priori tiene cabida (de cierta forma) en la pregunta sobre el conocimiento a priori de hechos (aquí modales) contingentes. En resumen, Kripke permite distinguir mejor los dos tipos de modalidades de los que Kant no da cuentas y que lo llevan a tensar el sintético a priori. No obstante, hay otra cuestión del marco de Kripke que aún no hemos estudiado a mayor detalle y puede llevarnos a descartar la posibilidad de que el conocimiento de los experimentos mentales tenga la forma del contingente a priori. Dicho problema lo precisaremos a continuación.

1.4.2. Problemas con el contingente a priori

Sobre las razones a favor de Kripke frente a Kant ya estamos asentados, pero ahora debemos de examinar el contingente a priori y su proyección a la paradoja. Ésta ahora tiene la forma de la pregunta por la posibilidad de conocer a priori hechos contingentes o, más precisamente, la posibilidad de conocer análisis conceptuales filosóficos de modo a priori los cuales sus extensiones son hechos (modales) contingentes. Pero, ¿es una buena manera de caracterizar la paradoja? El problema emergente es que el contingente a priori no se proyecta del todo bien a los experimentos mentales. Lo contingente del contingente a priori le viene por estipulación, pero la conclusión de los experimentos mentales no es ninguna estipulación. Aclaremos a continuación este punto con otro ejemplo de Kripke (*Ibíd*., 79n).

El matemático-astrónomo francés Urbain Le Verrier observó en el siglo XIX irregularidades en las órbitas de Urano y concluyó que dichas anomalías sólo podían ser causadas por otro planeta aún sin descubrir. A este planeta lo llamó Neptuno. Por lo tanto, con base en sus observaciones astronómicas y cálculos matemáticos, concluyó que dicho planeta existe; en el siglo XIX no existían los telescopios como para verificarlo. Lo a priori aquí es la estipulación de que el planeta se llamará Neptuno; pues dicho bautismo no se justifica en la experiencia. Sin embargo, el que Neptuno exista y cause dichas anomalías es

contingente; bien pudo no haber existido ni haber causado irregularidades. Así, nos es legítimo concluir que el argumento "Si Neptuno existe, es el causante de las anomalías en las orbitas de Urano" es contingente a priori.[19]

Lo contingente en las conclusiones de los experimentos mentales no les vienen de la misma forma como lo hace el ejemplo de Le Verrier. El experimento mental del zapatero nos llevó a concluir algo sobre la identidad personal, pero esa conclusión no la elucubramos a priori por mera conjetura sino que la inferimos a través de ciertas operaciones mentales con ayuda del escenario hipotético. A lo mucho, es la negación de una estipulación (también argumentada), de un análisis conceptual filosófico. Pero, tanto en el caso del metro Patrón como el de Neptuno, sí hay conjeturas; pues, lo que se estipula es que tal o cual objeto va a ser llamado de tal o cual forma, lo que Kripke (*Ibíd*., 79, 91) llama bautismo. Sin embargo, en ningún momento bautizamos algo en el experimento mental de Locke (ni en otro), sólo establecimos argumentativamente que una tesis no es necesariamente verdadera mediante la posibilidad de un caso imaginario –el aspecto a priori del experimento– que, a su vez, muestra que la tesis es contingentemente verdadera.

El problema con este aspecto conceptual es que Kripke no especifica cómo funciona fuera de estipulaciones bautistas. Parece legítimo fijar la conclusión de los experimentos mentales como a priori con base en el argumento y el escenario imaginado. Sin embargo, esto se separa de la noción de estipulación y, sobre todo, puede presentar ciertos inconvenientes a la hora de revisar los conceptos de argumento e imaginación. Caben aquí las preguntas ¿son a priori los argumentos de los experimentos mentales?[20] y ¿son a priori los escenarios ficticios de los experimentos mentales?[21] Si, la argumentación y los escenarios no son a priori sino que son empíricos, no habría razón para considerar su conclusión como contingente a priori. La idea de esto es mostrar que no es sencillo clasificar a los experimentos mentales como estipulaciones. Además, sin dicha categorización es posible que el contingente a priori no sea un buen candidato para la

[19] El caso del bautismo es paradigmático para observar cómo se fija la referencia de un nombre propio a través de descripciones definidas; pues se asocia un nombre –el cual designa rígidamente– con una cierta descripción –un designador no rígido– que fija el referente del nombre pero no como una identidad necesaria. Cf. (nota. 18)

[20] John D. Norton (1996) sostiene que los argumentos presentes en los experimentos mentales tienen premisas implícitas empíricas que los hacen a posteriori; el cree que los experimentos mentales no nos dan conocimiento a priori.

[21] Hay desarrollos en ciencias cognitivas que establecen que los razonamientos en los experimentos mentales manipulan modelos mentales que pueden ser estudiados empíricamente y obtienen su información empíricamente. (Nersessian, 1992)

paradoja porque lo a priori de los experimentos mentales se escapa de la custodia del contingente a priori.

Habiendo expuesto aquello, no cabe duda que hay ciertos obstáculos que impiden caracterizar nuestra paradoja en términos del contingente a priori. Una forma de esquivar estas dificultades sin abandonar lo que hemos avanzado con Kripke, sería ver si los experimentos mentales son instancias de conocimiento necesario a posteriori. Este siguiente paso sería, por lo tanto, dentro del mismo marco de Kripke, y será un esfuerzo que requerirá de una sección sólo para sí. Dicha lectura de los experimentos mentales la haremos de la mano de Timothy Williamson, quien, bajo nuestra interpretación, considera que los experimentos mentales revelan esencias empíricamente, es decir, toma sus conclusiones como casos necesarios a posteriori.

1.5. Conclusiones

Empezamos con una paradoja, la formulamos en términos del sintético a priori kantiano. No obstante, observamos que dicha formulación nos limitaba al nivel del pensamiento que, a su vez, dificulta la respuesta al problema ampliativo a priori de nuestra paradoja. El marco de Kripke lo expusimos para encontrar una mejor respuesta a la paradoja. Ahora el problema caía bajo el molde del contingente a priori. Lamentablemente, el problema no se detuvo ahí. Al proyectar el contingente a priori a los experimentos mentales filosóficos advertimos que la conclusión de los mismos no parece ser estipulación alguna. La opción restante a considerar es tomar las conclusiones de los experimentos mentales como casos de necesarios a posteriori.

Al transcribir nuestra paradoja del marco de Kant al de Kripke, modalizamos nuestra paradoja. Llevamos un enfoque epistémico-semántico a uno sobre mundos posibles y, con ello, abrimos las puertas para hablar de los modos de re y de dicto. Es importante enfatizar esto porque gran parte de la sistematización kantiana es un intento para no hablar de esencias y, por lo tanto, de la modalidad de re. Reitero esto porque los siguientes dos capítulos serán, por un lado y en cierta medida, un debate acerca de esencias. Por otro, dicho esencialismo aboga por un naturalismo de corte kripkeano que va en contra del

análisis conceptual al que Kant se subscribiría. Por lo mismo, en los siguientes capítulos Kant y Kripke serán referencias importantes para el desarrollo de nuestro problema.

Capítulo 2
Williamson: experimentos mentales y modalidades metafísicas

2.1. Introducción

A las etiquetas se les suele escapar uno que otro detalle y rara vez tienen la precisión que nos gustaría. Este es el caso de "naturalismo". La imagen paradigmática del naturalista es Willard Van Orman Quine, sin embargo las tesis que él sostiene no son defendidas por todo filósofo denominado naturalista. Timothy Williamson es un ejemplo de naturalista –aunque con trabajos se describiría así–[22] que no sigue muchas de las tesis de Quine. No obstante, podemos decir que Williamson presenta su trabajo bajo una tradición ampliamente quineana. Un punto de divergencia con Quine (aunque dentro del naturalismo) viene a través de las influencias de las tesis modales de Kripke y su esencialismo. Este naturalismo de corte esencialista sostiene, por ejemplo, que las ciencias revelan la esencia de las cosas (e.g. el agua es necesariamente H2O) y busca estructurar a la filosofía de una forma similar. Para ello, requiere de robustecer sus explicaciones acerca de las modalidades metafísicas.

Ahondando en la modalidad metafísica, recordemos que la establecimos en términos de la relación de un objeto con sus propiedades esenciales o accidentales. Así, cuando buscábamos algún objeto o sujeto en mundos posibles –viz. el enfoque modal de este naturalismo–, podíamos ver si tal o cual propiedad le pertenecía al objeto o sujeto en ese mundo posible. Si la propiedad le era esencial, entonces la poseía en todo mundo posible; si éste no era el caso, la propiedad le era accidental. Quine (1953b) plantea la modalidad de re y el esencialismo en otros términos. Él diría que el esencialismo y la modalidad de re aparecen cuando se cuantifica sobre contextos modales (i.e. violan el principio de sustitutividad de la identidad). Es decir, cuando se dice que hay tal o cual cosa que es necesaria o contingentemente de tal o cual forma. Para poder decir que tal o cual cosa es necesaria o contingentemente de tal o cual forma, requerimos de anclarla en propiedades del objeto, o sea, de entidades esenciales aparte de la entidad en cuestión.[23]

[22] Williamson (2014: 29-31; 36-38) declara la poca claridad que "natualismo" tiene y con ello, decide no llamarse naturalista. No obstante, considerarlo como un filósofo dentro de la tradición quineana-kripkeana con tesis más afines a ésta que aquél es suficiente como para llamarlo naturalista.

[23] Los operadores modales pueden tener un alcance amplio y operan sobre oraciones. Cuando no es amplio su alcance, se convierten en una suerte de predicado de un objeto. El primer caso es de dicto y el segundo de re. Cf. (Quine (1953a-b))

En este capítulo haremos una lectura de Williamson acerca de los experimentos mentales bajo la forma del necesario a posteriori tocando su epistemología modal sobre el conocimiento modal metafísico. Para esto dividiremos el capítulo así: (2.2) cómo el conocimiento modal metafísico se relaciona con el condicional contrafáctico, (2.3) cómo se relacionan el conocimiento modal, el condicional contrafáctico y los experimentos mentales, (2.4) reparar en torno a nuestra paradoja, y (2.5) finalizar con las conclusiones.

2.2. Conocimiento de la modalidad metafísica

Al manejar modalidades epistémicas, nuestras oraciones son el foco y, aparentemente, un cálculo de los significados relevantes satisface la indagación sobre su verdad.[24] Sin embargo, en cuanto a las modalidades metafísicas cabe la pregunta de cómo llegamos a conocer algo que no depende de nuestras mentes y conceptos sino del mundo fuera de éstos. En otras palabras: ¿en virtud de qué conocemos hechos modales? Por ejemplo, ¿cómo conocimos (metafísicamente) que Héspero es necesariamente Fósforo, o que el Metro Patrón puede no medir un metro? Imaginar escenarios ficticios nos sirven para evaluar el estatus modal de nuestras oraciones y de las cosas. Pero la imaginación puede fácilmente caer en delirio. ¿Qué la limita y cómo nos lleva a conocer hechos modales?

Según Williamson, una línea que puede dividir un buen ejercicio imaginativo de uno malo es el condicional contrafáctico. Si la imaginación arrojara un condicional verdadero, entonces es un buen ejercicio imaginativo; si no, no. Así Williamson enmarca nuestra capacidad de imaginar dentro de la capacidad para manejar condicionales contrafácticos, la cual, sucesivamente nos da conocimiento de hechos modales; estudiar el condicional echa luz a la imaginabilidad y la modalidad. Esta sección expondrá, en (2.2.1), lo que son los condicionales contrafácticos y cómo son evaluados por la imaginación. (2.2.2) será sobre cómo la modalidad metafísica es subsumida por este condicional y cómo esto señala que dichos condicionales nos proporcionan conocimiento de hechos modales.

[24] La asociación de las modalidades epistémicas (aquí lo a priori) con lo analítico está justificado en haber dejado de lado el marco conceptual kantiano y pasar al kripkeno, en el cual dicha asociación tiene sentido al ser ambas categorías dependientes de los conceptos. Así, lo a priori y lo analítico son verdaderos en virtud del significado de sus componentes.

2.2.1. El condicional contrafáctico y la imaginación

Los condicionales contrafácticos son, como su nombre lo dice, contrarios a lo que de hecho sucede o sucedió. Ellos son condicionales generalmente expresados en el modo verbal subjuntivo,[25] por lo que las condiciones de evaluación serán totalmente distintas a las de un condicional en indicativo. Remarquemos la diferencia con los siguientes ejemplos:

(a) Si Oswaldo no mató a Kennedy, alguien más lo hizo.

Este es un ejemplo de un condicional en modo indicativo. Tomando en cuenta el asesinato efectivo de Kennedy, parece que (a) es verdadero; pues, si Oswaldo no lo mató y de hecho fue asesinado, entonces alguien más debió haberlo hecho. Sin embargo, el valor de verdad cambia si la misma oración la pasamos al modo subjuntivo de la siguiente forma:

(b) Si Oswaldo no hubiera matado a Kennedy, alguien más lo hubiera hecho.

Ambos condicionales tienen el mismo antecedente y consecuente, sin embargo, (a) nos parece verdadero y (b) nos parece falso. Esto apunta a que las circunstancias de evaluación de (a) y (b) deben ser distintas y, por lo tanto, (a) y (b) son condicionales distintos. Nuestro foco serán enunciados similares a (b), i.e. el condicional contrafáctico;[26] pues ellos son para Williamson parte importante del argumento presente en los experimentos mentales. Por ahora, esbocemos la importancia de los condicionales contrafácticos y su epistemología.

Hay varias situaciones en las cuales utilizamos estos condicionales. Al emplearlos expresamos algo que creemos acerca de cómo tomamos que son las cosas tal que ellas, contrafácticamente, serían o no de tal o cual manera. Por ejemplo, cuando digo que si me hubiera levantado temprano, hubiera alcanzado el camión, estoy aseverando, de cierta forma, que debería de levantarme antes, si quiero alcanzar el camión. La aseveración no es inútil considerando que necesito tomar el camión para llegar puntual a un compromiso

[25] No todo condicional contrafáctico está en el modo subjuntivo, como Chisholm (1946: 289-290) señala, pero para nuestros propósitos "contrafáctico" y "subjuntivo" para condicionales los utilizaremos intercambiablemente.

[26] "Contrafáctico" puede llevarnos a pensar que el antecedente de un condicional así es comúnmente tomado como falso; pues suele ser algo que es contrario al hecho. Pero el uso que aquí daremos a dicho condicional, no implica necesariamente la falsedad del antecedente. Cf. (Williamson, *Ibíd*., 137; Chisholm, 1946, 290-293)

importante. Esta forma de aseverar no pertenece sólo de situaciones cotidianas, también a la filosofía y las ciencias. La una afirma condicionales contrafácticos, p. ej. para hablar de las cosas y sus propiedades.[27] Las otras soportan condicionales contrafácticos en aseveraciones nomológicas, i.e. pueden formular sus leyes bajo condicionales contrafácticos. (Chisholm, 1946: 290-293) Ejemplifiquemos a continuación.

Un típico ejemplo filosófico se relaciona con el tema de la potencialidad (el problema aristotélico de lo actual-potencial). Cuando se habla de la disposición de tal o cual objeto de comportarse de tal o cual forma, se dice que tal objeto tiene la posibilidad de poseer tal o cual propiedad. Por ejemplo, si la sal fuera puesta en agua, entonces se disolvería al entrar en contacto con el agua. (Carnap, 1936) Es decir, la propiedad disposicional de la solubilidad es equivalente al contrafáctico mencionado. Esto señala que, si un objeto X fuera de tal o cual manera, se comportaría de tal o cual manera, por lo tanto, tendría tal propiedad disposicionalmente o en potencia. Así las potencialidades o propiedades disposicionales pueden ser también vistas como propiedades contrafácticas y, por lo tanto, analizables en términos de condicionales contrafácticos.

En ciencias, una muestra clara la podemos encontrar en la ley de Charles para gases ideales: el volumen de un gas a presión constante es directamente proporcional a su temperatura. Esto es, a mayor (o menor) temperatura, mayor (o menor) volumen. O, en términos contrafácticos: si la temperatura de un gas ideal a presión constante aumentara (o disminuyera), entonces aumentaría (o disminuiría) su volumen; i.e., los enunciados legaliformes soportan condicionales contrafácticos. Aparte, tampoco sería raro considerar que nuestro razonamiento contrafáctico incida en razonamientos causales[28] (Williamson, 2007: 141). Por ejemplo, es plausible pensar que un homo sapiens arcaico haya razonado que si hubiera arrojado su lanza un poco más arriba, entonces le habría atinado al bisonte y lo hubiera podido cazar, es decir, habría podido comer.

Estas afirmaciones apuntan a que la capacidad cognitiva que maneja condicionales contrafácticos no es exclusivamente filosófica. En torno a esto, Williamson parte de la idea de que la filosofía no se desarrolló bajo presión evolutiva alguna; no era requerida para

[27] E.g "Sócrates no pudo no haber sido humano" Esta oración tiene sentido en cuanto consideremos los principios de las necesidades de origen y de auto-identidad, principios que hacen verdadera a la oración, la cual habla de propiedades.
[28] Williamson no analiza la causalidad en términos de condicionales contrafácticos (Collins, *et. al*, 2004) ni analiza a éstos en términos de aquéllos (Jackson, 1977), aún así afirma que la conexión está lo suficientemente presente como para ignorarla. (Williamson, *Ibíd*.,141)

sobrevivir. Cualquier capacidad cognitiva que tengamos para hacer filosofía, es un subproducto de otras habilidades más básicas. Por lo tanto, podemos esperar que nuestras capacidades cognitivas para hacer filosofía estén enraizadas en capacidades cognitivas más básicas usadas en la cotidianeidad. (Williamson, *Ibíd*., 136) Si el condicional contrafáctico es usado como hemos mencionamos, es de esperarse que usemos una misma facultad para hacer juicios contrafácticos tanto en la vida cotidiana como en la filosofía y en las ciencias.

Pero ¿qué nos hace tomar (o creer) como verdadero un condicional contrafáctico? Aquí entra en juego la imaginación y la epistemología de los condicionales contrafácticos. El método que Williamson propone mediante el cual la imaginación evalúa circunstancias contrafácticas puede resumirse así: uno supone el antecedente y desarrolla la suposición añadiendo por razonamiento juicios relacionados, mecanismos offline predictivos y demás juicios offline. Todo (o mucho de) nuestro conocimiento de trasfondo está dentro del alcance de la suposición e informa a la imaginación en nuestra evaluación. Finalmente, uno asiente al condicional sí y sólo sí el desarrollo del antecedente nos lleva robustamente[29] al consecuente. (Williamson, *Ibíd*., 153) Precisemos esto mediante un ejemplo:

> You are in the mountains. As the sun melts the ice, rocks embedded in it are loosened and crash down the slope. You notice one rock slide into a bush. You wonder where it would have ended if the bush had not been there. A natural way to answer the question is by visualizing the rock sliding without the bush there, then bouncing down the slope into the lake at the bottom. (Williamson, *Ibíd*., 142)

Digamos que esta visualización nos lleva a aseverar el siguiente condicional contrafáctico:

(c) Si el arbusto no hubiera estado ahí, la roca habría terminado en el lago.

La idea es que visualizando[30] dicho escenario en nuestra imaginación, somos capaces de conocer la verdad de un condicional como (c). Lo que hicimos fue tomar el escenario y le impusimos (o supusimos) el antecedente, a saber, que el arbusto no hubiera estado ahí. Seguimos la historia de la caída de las rocas y, habiendo retirado el arbusto de la ecuación,

[29] La robustez aquí sólo es desarrollar la suposición bajo varios escenarios posibles para ver si nos llevan a añadir el consecuente. Un resultado robusto aumenta nuestro grado de confianza en el contrafáctico. Cf. (Williamson, *Ibíd*., 163)
[30] Williamson (*Ibíd*., 148-150) no sostiene un acceso a hechos modales mediante modelos de simulación *mental* tal como lo hacen Miscevic (1992) y Nersessian (1992). Quizás, algo más similar lo sostendría Cooper (2009).

dimos con que la roca habría seguido su curso cuesta abajo hasta el lago. Naturalmente, aquí podríamos preguntarnos por los límites de la imaginación; pues somos capaces de imaginar un desenlace distinto en la historia tal que culmine en otro final sin que el consecuente se añada al antecedente. Por ejemplo, que la roca se hubiera elevado y desaparecido en el cielo. Entonces ¿qué limita a la imaginación para no extraviarse?

Cuando llevamos a cabo el ejercicio imaginativo, fuimos altamente informados por nuestra percepción de lo que es una roca, una pendiente y por el operar de la naturaleza. Esto sugiere que el operar por default de la imaginación al evaluar condicionales contrafácticos es el de proceder de la manera más "realista" posible.[31] Por lo tanto, nuestra imaginación puede en principio explotar todo nuestro conocimiento de trasfondo en dicha evaluación. Por ejemplo, en el caso de la pendiente y la roca, evaluamos (c) mediante una visualización sumamente notificada por nuestras nociones ordinarias físicas (*folk physics*) acerca del mundo como las de caída, pendiente, resistencia, etc. (Williamson, *Ibíd*., 143)

Las circunstancias de evaluación de un condicional contrafáctico recaen en la imaginación que toma nuestro conocimiento de regularidades empíricas y, en principio, todo nuestro conocimiento ordinario de trasfondo, que es tanto a priori como empírico. Si la historia desde el antecedente nos lleva a añadir al consecuente dentro de la visualización, entonces tenemos razones para creer que el condicional es verdadero y, con ello, justificar nuestra creencia en dicho condicional. (Williamson, *Ibíd*: 153) De otra manera, el correr la historia es juzgar si el antecedente y el consecuente son composibles (estados de cosas asociados con el antecedente y consecuente que pueden existir juntos). Esta capacidad imaginativa es una suerte de simulación mental compleja que comprende, tanto nuestro conocimiento empírico y mecanismo predictivos de forma offline así como inferencias, con el fin de juzgar la verdad de condicionales contrafácticos.

Lo offline puede entenderse en oposición a lo online así: las capacidades cognitivas que evalúan online el antecedente y el consecuente separadamente, corren offline al evaluar el condicional contrafáctico. (Williamson, *Ibíd*: 147) La diferencia está en la fuente de la información de entrada (input). P. ej.: le notifican a un pastor que las ovejas han salido del corral y desaparecido. Ante esta nueva información, el pastor concluye que las ovejas han

[31] Esto es similar al papel que juega la semejanza entre mundos posibles en la semántica Lewis-Stalnaker. Y, aunque un poco ambiguo, tiene sentido al considerar que, con un condicional así, queremos conocer algo del mundo y, lo menos realista que sea nuestra visualización, lo menos posiblemente verdadero que sería el contrafáctico.

bajado al río. A esta misma conclusión puede llegar el pastor sin dicho testimonio evaluando el siguiente contrafáctico en la imaginación: si las ovejas hubieran salido del corral y desaparecido, habrían bajado al río. El input es el mismo tanto en ambos casos, sólo discrepan en la fuente: en uno por testimonio y el otro por la imaginación;[32] i.e. ambos inputs producen el mismo output, sólo que se llega a cada conclusión por caminos distintos, una mediante el testimonio y otra mediante la imaginación. (Williamson, 2016)

La idea general de todo esto es mostrar que la evaluación de contrafácticos mediante la imaginación no es un proceso uniforme, unas veces emplea más el razonamiento, otras veces parece ser sólo un mecanismo de creación de expectativas (Williamson, 2007: 151) y otras veces parece más una simulación mental, la cual, a su vez, tampoco es sólo imaginación perceptual (Williamson, *Ibíd*., 153). El desarrollo contrafáctico que hemos descrito es una mezcla de todos estos elementos sin ser puramente uno u otro. Aparte, en la evaluación del condicional contrafáctico corren offline las mismas capacidades empleadas en la evaluación online del antecedente y consecuente por separado. Esto sugiere que hay una similitud subyacente entre los procesos cognitivos relacionados a la imaginación y la entrada o input de información empírica, como en el caso de las ovejas.

En suma, la evaluación de un condicional contrafáctico no echa mano de capacidades *exclusivamente filosóficas*; es un proceso complejo que no sólo se recarga en *razonamientos a priori*, sino también en el uso offline de capacidades altamente notificadas por información de trasfondo, empírica y no. La entrada de esta información, que es almacenada y usada por la imaginación en la evaluación del condicional contrafáctico, sugiere, por lo tanto, que este método no es enteramente conceptual (a priori o analítico)[33]; pues no hace sólo uso de significados y razonamientos deductivos. Como ya vimos, nuestra capacidad para manejar contrafácticos está ampliamente enraizada en nuestra experiencia, a tal grado que, mucho de lo que hacemos en la práctica, en lo actual, tiene que ver con nuestra habilidad de manejar una variedad de contingencias generalmente contrafácticas, es decir, con crear escenarios hipotéticos y ver qué pasaría si tal o cual fuera de tal o cual forma. La cuestión ahora es ver cómo todo esto nos da conocimiento de hechos modales.

[32] El punto se asemeja a cómo uno actualiza sus creencias con la llegada de nueva información –como lo sistematiza Frank Ramsey–, como en el ejemplo del pastor al recibir nueva información acerca de sus ovejas. (Williamson, 2016).

[33] Reiteremos que, al estar dentro del marco kripkeano, la distinción a priori-a posteriori y analítico-sintético –tal como la hace Kant– no está presente; para Kripke, ambas son conceptuales. La distinción importante es con las modalidades metafísicas. Por lo tanto, al hablar del modo a priori (epistémico) también estamos hablando de analiticidad.

2.2.2. La modalidad metafísica y el condicional contrafáctico

Williamson argumenta que nuestra capacidad ordinaria para manejar condicionales contrafácticos lleva consigo la capacidad para manejar modalidades metafísicas, es decir, la epistemología de la modalidad metafísica es subsumida por la epistemología de los condicionales contrafácticos. (Williamson; *Ibíd*., 136) ¿Cómo establece esto? Vimos que mediante la imaginación aseveramos condicionales contrafácticos obteniendo conocimiento del mismo; p.ej. creer justificadamente que la roca en (c) terminaría en el lago o que las ovejas estarían en el río. Sin embargo, ¿qué tiene que ver esto con la modalidad metafísica? ¿Cómo pasamos de aseverar un condicional contrafáctico a conocer un hecho modal? Para esto, Williamson se recarga en las equivalencias lógicas de Robert Stalnaker (1968) y David K. Lewis (1973) entre las modalidades metafísicas y el condicional contrafáctico. Hagamos el caso a través de las equivalencias de Lewis.

Las equivalencias, empezando por necesidad (NEC) continuando con posibilidad (POS), donde "□" es el operador modal de necesidad, "◇" es el operador modal de posibilidad, , "□→" es el conector del condicional contrafáctico –se lee "Si *A* (antecedente) fuera el caso, entonces *C* (consecuente) sería el caso"–, "¬" es la negación, "A" es una fórmula cualquiera y "⊥" es el símbolo para contradicción, son las siguientes:

(NEC) □A sí y sólo sí (¬A □→⊥)

i.e., A es necesario sí y sólo sí, si ¬A fuera verdadera, se seguiría una contradicción.

(POS) ◇A sí y sólo sí ¬(A □→⊥)

i.e., A es posible sí y sólo sí no fuera el caso que, si A fuera verdadera, se seguiría una contradicción.

La parte de las equivalencias lógicas que expresa un condicional contrafáctico, como ya vimos, puede ser aseverada a través del desarrollo contrafáctico que describimos en la subsección anterior. La idea es, para el caso de la necesidad, suponer ¬A, y, para el caso de la posibilidad, suponer A. Si suponemos ¬A y llegamos a una contradicción, podemos concluir que A es necesariamente verdadero; si suponemos A y no llegamos a una contradicción, podemos concluir que A es posible. De hecho, algo similar hicimos en el

escenario de la roca (y en el del pastor): supusimos que el arbusto no estaba ahí e hicimos todo un desarrollo contrafáctico en la imaginación para evaluar dónde terminaría la roca. Al no encontrarnos con una contradicción, concluimos que, si el arbusto no hubiera estado ahí, entonces la roca habría terminado en el lago, i.e. conocimos (c).

Ahora bien, de (c) y (POS), podemos inferir la siguiente conclusión modal:

(d) Es posible que la roca termine en el lago.

Por lo tanto, con el método descrito en (2.2.1) y las equivalencias lógicas, podemos resolver que estamos justificados en creer que A es posible si suponemos A y la desarrollamos robusta y contrafácticamente sin llegar a una contradicción. Y estamos justificados en negar que A es posible si llegamos a una contradicción al suponer A y desarrollarla robusta y contrafácticamente. Lo mismo se sostiene respecto a la necesidad tomando en cuenta (NEC), i.e. estamos justificados en creer que A es necesaria si llegamos a una contradicción al suponer y desarrollar robusta y contrafácticamente ¬A; pero si no llegamos a una contradicción mediante la suposición y dicho desarrollo, entonces estamos justificados en negar que A sea necesaria. (Williamson; *Ibíd*., 163) En el caso de la roca, el arbusto y el lago, estamos justificados en creer (d) con base en (c) y (POS).

Todo aquello nos permite entender la necesidad y la posibilidad en términos de condicionales contrafácticos. "[Thus], the epistemology of metaphysical modality is tantamount to a special case of the epistemology of counterfactual thinking" (*Ibíd*., 158). Incluso, diría Williamson, "Whoever has what it takes to understand the counterfactual conditional [i.e. to imagine a robust counterfactual development] and the elementary logical auxiliaries ¬ and ⊥ has what it takes to understand possibility and necessity operators" (*loc. cit*.). No obstante, esto no nos dicen por qué la necesidad y la posibilidad en cuestión son metafísicas y no conceptuales, es decir, aún no nos dirigimos a la pregunta acerca de cómo conocemos hechos (metafísicamente) modales mediante condicionales contrafácticos y no sólo mediante un análisis conceptual sobre posibilidades. Revisemos esto.

Hay dos razones para considerar que las modalidades en cuestión son de re y no de dicto. Primero, siguiendo a Quine (1953b), estamos explícitamente cuantificando sobre contextos modales, i.e., hablamos de lo que hay o no (o podría o no haber) necesaria o

posiblemente.[34] Segundo, establecimos que nuestra capacidad para manejar condicionales contrafácticos –que es lógicamente equivalente a la necesidad y posibilidad– no es excepcionalmente filosófica ni a priori (y analítica), sino una capacidad compleja con origen en nuestro pensamiento empírico y mundano. Esta capacidad –como un mecanismo imaginativo complejo– procesa tanto online información como offline las visualizaciones relevantes a contrafácticos, i.e. la diferencia es el input, no la capacidad. Por lo tanto, si no son distintas capacidades sino la misma, no es exclusivamente a priori ni filosófica, i.e., nuestra capacidad para manejar modalidades metafísicas no se puede aislar ni separar de nuestra capacidad ordinaria para pensar acerca del mundo, capacidad que hemos mostrado cómo involucra la aseveración de condicionales contrafácticos. (Williamson, *Ibíd*., 162) Y dicha capacidad nos da conocimiento de hechos modales como (d).

De otra forma: p.ej., (c) no es un condicional contrafáctico que pueda ser aseverado sólo a través del significado de sus componentes (i.e. analíticamente), sino que requiere de ese mecanismo imaginativo que hace posible hablar del mundo y sus objetos y no sólo de relaciones entre significados (Williamson; *Ibíd*., 147). Si bien los conceptos median nuestro conocimiento acerca de hechos modales, no obstante estamos hablando de sus extensiones y no de sus significados, es decir, estamos hablando de modalidades de re y no de dicto. P.ej., conocimos el hecho modal (d) a través de un mecanismo imaginativo –mecanismo con raíz en cuestiones ordinarias sobre el mundo– que nos permitió aseverar (c) y concluir (d). En (c) estamos hablando de la roca específica y decimos que ella existe y podría terminar en el lago sin el arbusto en su camino, i.e. (d). Y, tal como hemos descrito nuestro camino de (c) a (d), podemos entonces decir que tanto (c) como (d) son de re y no de dicto, es decir, hablan de modalidades metafísicas. En pocas palabras, si nuestra capacidad para manejar contrafácticos tiene su raíz en nuestra capacidad para manejar contingencias mundanas, es de esperarse que nuestra capacidad para manejar cualquier condicional contrafáctico acerca de posibilidades y necesidades es una capacidad metafísica y no meramente conceptual, es decir, la posibilidad o necesidad presente en los condicionales contrafácticos es posible o necesariamente verdadera en virtud de cómo son las cosas en el mundo y las propiedades de sus objetos y no en virtud de nuestros conceptos.

[34] Williamson (*Ibíd*., 159) cuantifica "$\forall p\ (p \Box\!\!\rightarrow A)$" para necesidad y "$\exists p\ \neg(p \Box\!\!\rightarrow A)$" para posibilidad. Éstas las argumenta como equivalentes a $\Box A$ y $\Diamond A$, sc., con base en las equivalencias de Lewis y de Stalnaker.

2.3. Experimentos mentales y modalidad metafísica

¿Cómo aplica todo esto a los experimentos mentales? Si todo lo que expusimos acerca del la imaginabilidad contrafáctica y las equivalencias entre el condicional contrafáctico y las modalidades metafísicas es cierto, entonces sólo haría falta encontrar un condicional contrafáctico en los experimentos mentales y, si éste es verdadero, entonces automáticamente estaríamos obteniendo conocimiento del hecho modal metafísico y no sólo conocimiento conceptual. Las metas de esta sección son: (2.3.1) mostrar cómo la epistemología de los experimentos mentales es subsumida por las epistemologías de los condicionales contrafácticos y la modalidad metafísica, y (2.3.2) señalar cómo podemos interpretar el conocimiento de los experimentos mentales como necesario a posteriori.

2.3.1. Williamson y los experimentos mentales

Williamson (*Ibíd*., 179-207) analiza el experimento mental Edmund Gettier (1963) bajo su propuesta para experimentos mentales. A continuación describamos el escenario posible:

> Suppose that Smith and Jones have applied for a certain job. And suppose that Smith has strong evidence for the following proposition: (d) Jones is the man who will get the job, and Jones has ten coins in his pocket. Smith's evidence for (d) might be that the president of the company assured him that Jones would in the end be selected, and that he, Smith, had counted the coins in Jones's pocket ten minutes ago. Proposition (d) entails: (e) The man who will get the job has ten coins in his pocket. Let us suppose that Smith sees the entailment from (d) to (e), and accepts (e) on the grounds of (d), for which he has strong evidence. In this case, Smith is clearly justified in believing that (e) is true. But imagine, further, that unknown to Smith, he himself, not Jones, will get the job. And, also, unknown to Smith, he himself has ten coins in his pocket. Proposition (e) is then true, though proposition (d), from which Smith inferred (e), is false. (Gettier, 1963)

Recordemos que los experimentos mentales suelen ser elaborados en contra de tesis filosóficas específicas. Este experimento mental fue ideado como contraargumento del análisis tradicional de conocimiento, el cual sostiene que, para conocer algo, digamos una proposición *P*, debemos de estar justificados en creer *P* y que *P* sea verdadera. Por lo

mismo, esta escena imaginaria nos muestra un caso en el cual tenemos una creencia verdadera (e) y justificada –en (d)–, pero, pese a la verdad de (e), (d) es falsa; por lo tanto, parece ser que llegamos a conocer (e) por una justificación fortuita (elemento indeseable en la noción de justificación). Esto señala que tener una creencia verdadera y justificada no es suficiente para conocer; podemos conocer (e), pero haber justificado en premisas falsas.

Ahora bien, contemplemos la estructura modal (M) propuesta por Williamson (*Ibíd*., 183-186) para la parábola Gettier. Todo lo que digamos del caso Gettier puede proyectarse, en principio, a todo experimento mental con una estructura lógica similar.

(p.1) Un sujeto X conoce una proposición P sí y sólo sí X tiene necesariamente una creencia verdadera y justificada en P.

(p.2) Un sujeto X posiblemente tenga una relación con una proposición P como en el caso Gettier.

(p.3) Si (p.2) *fuera* el caso, entonces, cualquier sujeto que *tuviera* una relación con una proposición P como en el caso Gettier *tendría* una creencia verdadera y justificada sin conocimiento.

(Con) Entonces, un sujeto X posiblemente tenga una creencia verdadera y justificada de P sin conocimiento de P. (Williamson, 2004: 4-5)

(p.1) denota el análisis tradicional del conocimiento en términos de condiciones necesarias y suficientes, por ello que se formule como necesidad. (p.2) es el escenario Gettier que recién describimos. Éste es presentado como una posibilidad, de lo que se sigue, en (p.3), que si alguien estuviera en una relación tal como dicha posibilidad lo retrata, entonces tendría una creencia verdadera y justificada sin conocimiento, i.e. el condicional contrafáctico. Por lo tanto (Con) concluye con la posibilidad de creer verdadera y justificadamente sin conocimiento. Moraleja rápida (y lógica) del argumento: como (Con) contradice (p.1), entonces (p.1) es falso por (p.2) y (p.3); o bien, el conocimiento no es creencia verdadera justificada dado el caso posible.

El soporte de (M) está en (p.2) y (p.3); pues ellas nos permiten inferir (Con), refutar (p.1) y llevar a cabo la reducción al absurdo típica de los experimentos mentales. (p.2) la toma como una posibilidad y (p.3) como un condicional contrafáctico ($A \mathrel{\Box\!\!\rightarrow} B$), donde *A*

describe el escenario Gettier y *B* el tener creencia verdadera y justificada sin conocimiento, que se cree compatible con *A* considerada verdadera. La verdad de (p.3) es evaluada por la imaginación siguiendo el método de (2.2.1) y (POS), con el cual, suponemos *A*, i.e. el caso Gettier, y, al no llegar a una contradicción, aseveramos la posibilidad de creer algo verdadero con justificación sin tener conocimiento de ello, i.e. añadimos *B*. O, de otra manera, la imaginación nos lleva a aseverar la conexión contrafáctica de *A* a *B*.

Ahora bien, ¿qué nos asegura que la conexión contrafáctica de A a B sea metafísica y no conceptual? o más específicamente ¿en qué consiste que este experimento mental nos de conocimiento del hecho modal sobre la posibilidad metafísica y no conceptual de que el conocimiento no sea creencia verdadera y justificada? La razón está en que (p.3) es evaluado por la imaginación mediante un desarrollo contrafáctico, robusto y complejo que no es puramente analítico y que tiene su origen en la evaluación de contrafácticos mundanos. No obstante, al hablar de escenarios ordinarios como en condicionales como (c) –el de la roca– parece más obvio que hablamos del mundo y sus posibilidades que en condicionales como (p.3). ¿Qué razones hay para considerar que (p.3) se asevera metafísicamente y no conceptualmente?

Un primer punto es señalar que la capacidad cognitiva para evaluar contrafácticos como (p.3) es la misma capacidad que evalúa condicionales como (c), que claramente son de re y no de dicto. Por ejemplo, tomemos un caso Gettier real (opuesto al imaginario). Digamos que justificamos nuestra creencia (f): "son las doce de la tarde" en (g): "el reloj marca las doce". Sucede que de hecho son las doce de la tarde, entonces podemos decir que tenemos conocimiento de (f); pues es verdadera y está justificada en (g). Sin embargo, ignorado por nosotros, el reloj se paró hace doce horas. Nuestra justificación de (f) en (g) es accidentalmente válida; pues de haber mirado el reloj en otro momento, (f) hubiera sido falso y (g) verdadero. Muchos hemos experimentado esto en la cotidianeidad al acabarse la pila de nuestros relojes y hemos experimentado cómo podemos tener en la vida real una creencia verdadera y justificada sin conocimiento.

Pero el punto de esto no es que hay casos Gettier reales que hemos experimentado, que se almacenan en nuestro conocimiento de trasfondo y que auxilian a la imaginación en la evaluación del caso Gettier ficticio. El punto es que la diferencia no importa porque no hace falta un caso real para llegar a la misma conclusión; pues lo que concluimos ante la

información de que el reloj se paró en la vida real, i.e. (f) es falso, lo pudimos también haber concluido según el caso imaginario –para quienes no lo han vivido– y aseverar el condicional contrafáctico relevante (i.e. "Si el reloj se hubiera parado, habría creído verdaderamente que eran las doce y justificado en la hora que el reloj marcaba sin haber conocido que eran las doce"). En otras palabras, la diferencia no importa porque la capacidad que recibe el input real y lo procesa online para concluir que no tuvimos conocimiento es la misma que imagina (i.e. input ficticio) y lo evalúa offline para concluir lo mismo. Es decir, la misma capacidad que procesa información mundana, evalúa condicionales contrafácticos; su origen se arraiga a cuestiones mundanas, por lo que podemos concluir que afirmación de (C) en (M) habla de la posibilidad metafísica acerca de cómo el conocimiento no es creencia verdadera y justificada.[35]

Esto es análogo a pensar que estamos hablando de la clase de cosas a las que se les puede atribuir la propiedad de ser conocimiento y la clase de cosas a las que le atribuimos las propiedades de ser creencias verdaderas y justificadas –en este caso la atribución epistémica a sujetos epistémicos–. En el caso del experimento mental de Gettier, la posibilidad del mismo muestra cómo una cosa en el mundo, a saber, un sujeto que tiene una creencia verdadera para la cual otras creencias la justifican, no corresponde con un sujeto al cual le atribuimos la propiedad de ser conocedor de algo (de una creencia). Es decir, a este sujeto no le podemos atribuir la propiedad de ser conocedor porque sólo posee las propiedades de creer algo verdaderamente y estar justificado en creerlo, y, según la posibilidad del caso Gettier, estas clases no son las mismas. Asentimos a la verdad de (p.3) con base en nuestra aplicación offline de clasificar a la gente a nuestro alrededor como conocedores o ignorantes, así como poseedores o no de ciertas otras propiedades epistemológicas. (Williamson, 2007: 188)

Otro punto es que hay casos de gente (nativos angloparlantes) que niega el veredicto Gettier. Si tomamos en cuenta este fenómeno, no puede ser que el mero significado de los términos relevantes lleven a afirmar el consecuente del condicional. Si fuera sólo analítico, no habría tal disentimiento acerca del veredicto y difícilmente catalogaríamos a los

[35] Este punto también lo utiliza Williamson (2007: 165-169 y 189-195) para argumentar que la distinción a priori/a posteriori no es lo suficientemente profunda ni útil como para seguirla usando. Al rechazarla, crea la categoría de "conocimiento de sillón" que no es paradigmáticamente a priori ni a posteriori. No obstante, en mi lectura de Williamson, rechazo su rechazo. Dicho rechazo lo explicaré en la siguiente subsección. V. (nota 40)

opositores del veredicto Gettier como incompetentes en el inglés; es claro que tienen entendimiento de los conceptos relevantes, la cuestión es que no tuvieron el juicio epistemológico adecuado para juzgar el caso. Y con "juicio epistemológico" quiero decir que no fueron capaces de ver que hay casos posibles (metafísicos), inclusive reales –como el del reloj– en los que tenemos fortuna epistémica y eso no es epistémicamente deseable. (Williamson, *loc. cit.*) Además, el desacuerdo sobre los casos Gettier refleja la incidencia del conocimiento de trasfondo en nuestra evaluación de contrafácticos; pues, al cada quien poseer distinto conocimiento de trasfondo, no toda evaluación de un condicional como (p.3) va a ser igual. El disentimiento no está en el significado de las palabras relevantes, sino en los hechos modales, es decir, en lo que cuenta o no como un caso (un mundo metafísicamente posible) de conocimiento. Caso que es evaluado por la imaginación de la forma antedicha. Lo que, además, explicaría el fenómeno de la variabilidad de respuestas.[36]

Si llegáramos a la conclusión del caso Gettier con base en nuestro entendimiento analítico de conceptos, no cabría duda de que, p. ej., necesariamente hay una conexión conceptual donde "conocimiento no es creencia verdadera justificada" es implicada estrictamente por el caso Gettier; pues dicha implicación estricta aseguraría que todo caso Gettier conceptualmente posible implicaría conceptualmente que creencia verdadera y justificada no significan conocimiento. Sin embargo, la analiticidad en cuestión no asegura por sí sola que asintamos al veredicto por dos razones. En primera, del disentimiento sobre el veredicto se seguiría que hay quienes no entienden los conceptos relevantes, a menos de no ser analítico (a priori) el caso y que estemos hablando de cuestiones empíricas que nos acercarían más a una evaluación de un contrafáctico como el defendido aquí. En segunda, la analiticidad no pone límites a la imaginativa tal y como lo hace el método del desarrollo contrafáctico. Aquí, el operar de la forma "más realista" posible está anclado en el mundo posible del caso Gettier.[37] No nos estamos imaginando que Smith, al creer (d), es atacado por memorias bizarras que le hacen perder creencia en (d). Sino que estamos procediendo

[36] Aparte de la variabilidad, (v. Nichols, et. al., 2001), esto señala que la evaluación de los contrafácticos se afina al paso del tiempo y la acumulación de conocimiento en nuestro trasfondo juega un papel importante. Por lo tanto Williamson sostiene una *expertise deffence* contra la noción de intuición a priori y se recarga en que los disentimientos (filosóficos) se reducen entre filósofos profesionales altamente entrenados. (Williamson, 2004: 14; 2007: 191)

[37] V. nota 31.

de la manera más semejante a lo que el caso no está indicando. (Williamson, *Ibíd*., 185) Y, en última instancia, estamos cuantificando en sobre contextos modales.[38]

2.3.2. El necesario a posteriori y los experimentos mentales

En esta subsección mostraremos cómo podemos pensar los experimentos mentales como instancias de conocimiento necesario a posteriori, es decir, vamos a defender que los experimentos mentales hablan de necesidades de re entre las extensiones de conceptos descubiertas por mecanismos imaginativos enraizados en nuestra capacidad mundana de manejar condicionales contrafácticos.

¿Por qué es necesario el resultado del experimento mental? Con (NEC) y (POS) vimos dos formas de afirmar necesidad y posibilidad mediante contrafácticos. Exploremos lo siguiente: si suponemos A y llegamos a una contradicción, podemos afirmar que A es imposible. (Williamson, *Ibíd*., 157) La imposibilidad nos ayudará a obtener el punto a probar tomándola como una forma de necesidad.[39]En el caso Gettier, tomando todo (M), (p.3) nos llevó a una contradicción con (p.1). Es decir, no es posible que el conocimiento sea creencia verdadera y justificada. Por lo tanto, equivalentemente, estamos concluyendo que, al haber un caso posible en el cual conocer no es lo mismo que creer verdadera y justificadamente, necesariamente no se dará que el conocimiento sea creencia verdadera y justificada. De otro modo, las clases conocimiento y creencia verdadera y justificada no serán la misma clase en todo mundo posible, y esto se sigue de haber encontrado un caso posible en el cual no fueran la misma clase.

Ahora bien, que este tipo de necesidad sea de re tiene que ver con lo afirmando sobre la capacidad cognitiva de imaginar procesos contrafácticos. Como ya mencionamos, esta capacidad no puede ser aislada y separa de nuestro capacidad de manejar contingencias mundanas al operar propiedades contrafácticas y objetos mundanos (en el caso Gettier: propiedades epistémicas atribuibles a sujetos mundo posibles). Prueba de ello es el hecho de la variabilidad, la cual da cuentas de la incidencia del conocimiento de trasfondo. Y todo esto porque, al límite, nuestra mejor guía para la posibilidad es la actualidad que funge

[38] Williamson (2007: 183-7) toma (M) así: (p.1') $\Box\forall x\forall p$ (K(x,p) = JTB(x,p)), (p.2') $\Diamond\exists x\exists p$ (GC(x,p), (p.3') $\Diamond\exists x\exists p$ GC(x,p)$\Box\!\!\rightarrow\!\!\forall x\forall p$ (GC(x,p)$\rightarrow$JTB(x,p)&$\neg$K(x,p))); (Con') $\Diamond\exists x\exists p$ (JTB(x,p) & $\neg$K(x,p)) según equivalencias en n. 34.

[39] Según la equivalencia lógica $\neg\Diamond A \equiv \Box\neg A$; i.e., algo es imposible es igual a que necesariamente no se de ese algo.

como pivote del proceder de la forma más realista posible; y esta actualidad mundana nos permite proyectarnos a conocer hechos modales metafísicos. (Williamson, *Ibíd*., 164)

La idea es similar a cuando, en un argumento, se introduce una premisa empírica la cuál hace que dicho argumento sea considerado a posteriori. Siguiendo la analogía, la imaginación informada de conocimiento de trasfondo mundano inyectaría con información de re al argumento del experimento mental, tal y como lo hace la premisa empírica al argumento a posteriori.[40] E, incluso, continuando con la analogía, podemos decir también que si dicha capacidad está enraizada en un uso mundano, ella misma, como premisa implícita dentro del argumento de un experimento mental, introduciría un mínimo aspecto a posteriori al mismo que lo convertiría en empírico, aunque no todas sus premisas fueran de la misma forma. Aquí, en (M), la premisa que instaura implícitamente lo empírico al razonamiento del experimento mental es el condicional contrafáctico (p.3); pues éste es aseverado por la imaginación y ya vimos cómo la imaginación evalúa contrafácticos en un proceso altamente notificado por nuestra capacidad de operar con contingencias mundanas.

De esta forma, los experimentos mentales nos muestran necesidades de re –en el caso Gettier: las extensiones de los conceptos "conocimiento", "creencia", "verdadera" y "justificada" no son una misma clase en todo mundo posible, i.e. es imposible que se identifiquen necesariamente las clases– descubiertas por mecanismos imaginativos que introducen implícitamente el aspecto empírico al razonamiento, a pesar de que no sean por completo empíricos sino un complejo que contiene elementos a posteriori. Es decir, los experimentos mentales nos dan conocimiento de necesidades de re y a posteriori[41] de dicto –pues las relaciones conceptuales relevantes son descubiertas por el mecanismo señalado–, o, de otro modo, nos dicen qué no es esencial de las cosas, siguiendo el que son un tipo de argumento que señala contradicciones en tesis filosóficas, a través de la imaginación.

En suma, la idea de lo online/offline de la evaluación contrafáctica es mostrar que los razonamientos contrafácticos son tan empíricos como lo son en ciencias y el lenguaje cotidiano; asemejamos un proceso evaluativo empírico (el online) a un proceso evaluativo

[40] V. (nota 35)

[41] El punto de lo a posteriori es similar a lo que sostiene Norton (1992) sobre los experimentos mentales (v. nota 20). El punto de la imaginación (semejante a una simulación mental; cf. nota 30) es similar a lo que sostiene Gendler (1998) de los experimentos mentales. Aparte, Williamson (*Ibíd*., 187n) dice que intenta conciliar, del primero, la reducción del razonamiento de los experimentos mentales a inferencias y, de la segunda, la reducción de los mismos a mecanismos imaginativos. (M) sería el punto intermedio considerando que (p.3) es evaluado por la imaginación.

imaginativo (el offline) y ambos desembocan en el mismo resultado. Evaluar contrafácticos en la imaginación respecto de casos filosóficos es tan empírico como evaluar contrafácticos en ciencias o en la cotidianeidad. Lo de re del asunto está también en la evaluación descrita, y lo necesario al hablar de re de la situación posible que muestra como algo no es necesario.

2.4. Williamson y la paradoja de los experimentos mentales

Finalmente ¿cómo es que todo lo expuesto echa luz a la paradoja de los experimentos mentales? Recordemos primero nuestra paradoja para luego enfrentarla con lo planteado.

¿Cómo podemos ampliar nuestro conocimiento filosófico de forma a priori? Esta formulación tiene el perfil del sintético a priori –que abandonamos–, aunque la tensión de la ampliación a priori aun cae bajo el contingente a priori –ya señalado[42] y abandonado–. Ahora ¿cómo libera el necesario a posteriori dicha tensión? En primera, supera el inconveniente de establecer a los experimentos mentales bajo el contingente a priori como estipulaciones que, como argumentos, no parecen ser. En segunda, la dificultad entre lo conceptual (de dicto sobre verdades a priori y a posteriori) y lo modal (de re sobre verdades necesarias y contingentes) que proyecta el necesario a posteriori, se resuelve por el marco de Kripke –igualmente mencionado–. Y, finalmente, si pasamos de conocimiento a priori a conocimiento a posteriori, la tensión entre la ampliación (asociada a aspectos semánticos en Kant y a elementos metafísicos en Kripke, i.e. lo contingente) y lo a priori (asociado a elementos analíticos en Kripke o aspectos epistémicos en Kant) se elimina porque estamos hablando de conocer algo nuevo acerca del mundo de forma a posteriori, cuestión incontrovertida (algo así como un sintético a posteriori en Kant más esencias).

Sin embargo, las esencias pueden ser de preocupar y, al estar dentro del marco kripkeano, hay un compromiso –como Quine (1953a-b) señala– con el esencialismo tal que las esencias son el anclaje en nuestras búsquedas transmundanas; estamos aplicando las modalidades metafísicas directamente al mundo (de re) y, por lo tanto, estamos obteniendo entidades esenciales. Revisemos la idea general de Quine: (h) Si falla el principio de sutituibilidad, tenemos un término no-referencial que crea un contexto opaco, (i) Si estamos en un contexto opaco, no podemos cuantificar sin fallos de extensionalidad, (j) La

[42] V. sección 1.4.1, específicamente p. 31.

necesidad usada de re falla en el principio de sustituibilidad; (k) Por (h-j) la necesidad crea contextos opacos y no podemos cuantificar sin caer en fallos de extensionalidad.[43] Ejemplifiquemos a continuación:

(l) el número de planetas = 9

(m) 9 es necesariamente mayor a 7

(l) y (m) son verdaderas, pero ahora sustituyamos los nombres con base en la identidad de (l) y veamos si cambia el valor de verdad:

(n) el número de planetas es necesariamente mayor a 7

(n) es claramente falsa; pues el número de planetas bien pudo haber sido menor a siete, es decir, el valor de verdad cambia, por lo tanto estamos en un contexto opaco, i.e. (h) y (j). Pero ¿qué significa que estemos en un contexto opaco? Significa que, en el mundo, no podemos identificar con precisión a qué objeto nos estamos refiriendo, i.e. (i). Por ejemplo, en este caso, no está claro si nos estamos refiriendo al número nueve o al número de planetas, por ello, al intentar cuantificar –i.e., decir que hay algo en el mundo que es necesariamente mayor a siete– no nos es posible determinar si estamos hablando del número o de número de planetas, en cuyo caso, en el uno es necesario, pero en el otro contingente, i.e. (k). Esto es, las modalidades de re son referencialmente problemáticas.

Una forma de precisar esto es asociando propiedades esenciales o accidentales a las cosas como extensiones de las mismas. Por ejemplo, determinar que la propiedad de ser mayor a siete le es necesaria al número nueve, de tal forma que, al cuantificar de re sobre este contexto, no sólo decimos que hay un número nueve que es la extensión de "9" sino también que hay una propiedad esencial la cual es la extensión de "ser necesariamente mayor a siete". Pero esto requiere de un aparato lógico-semántico[44] que aquí no expondremos. Sin embargo, el propósito de todo esto es mostrar que hablar de modalidades

[43] Supongo aquí ciertas cosas, que creo se clarifican con el ejemplo abajo: principio de sustituibilidad salva veritate, i.e. si cambio un término por otro sin cambios de valor de verdad en el enunciado, entonces son el mismo término; los nombres, ordinariamente, involucran afirmaciones existenciales, e.g. "Quine habla" = (∃x (x habla); al cuantificar sobre la variable de un contexto opaco, hay fallo en extensionalidad; pues la variable no determina precisamente al referente; un operador modal puede ser usado de dicto o de re, e.g. "necesariamente '9>7'" o (∃x (x necesariamente > 7), sc.; el uso de re de los operadores crea fallos de extensionalidad por la misma razón que la cuantificación en contextos opacos.

[44] V. nociones de "designación rigida y no rígida" en Kripke (1981); para ver sobre lógica modal v. Chellas (1980).

de re nos compromete a hablar de esencias, y que este compromiso y todo lo que conlleva, no sólo lo debe de sostener Williamson, sino que significa aceptar la existencia de una multiplicidad de entidades extrañas que funjan como puntos fijos para este tipo de contextos y, naturalmente, resulta en una ontología altamente poblada. No obstante, debe de recalcarse que las esencias no son necesariamente un problema.

Por lo mismo que haya mencionado arriba que las esencias "pueden ser de preocupar", aunque lo mencioné con doble sentido: uno, porque sí es preocupante la carencia de parsimonia; pues es deseable no tener una ontología tan inflada en nuestras teorías filosóficas, y, dos, porque "*pueden* ser de preocupar" en tanto que la navaja de Occam no es necesariamente la mejor manera de desechar una teoría (filosófica o no), si dicha teoría podemos reintroducirla mediante una inferencia a la mejor explicación. Y este "pueden" nos es aquí muy importante, porque, si de hecho tenemos una teoría igualmente explicativa que otra, pero la una es más económica que la otra, entonces la navaja sí es un buen criterio para rechazar la otra y adoptar la una, y, entonces, la abducción no lo es en este caso. La intención es que, si la teoría de Williamson nos parece hasta el momento exitosa en cuanto a nuestra paradoja, pero existe otra teoría que tenga la misma capacidad explicativa, resuelva nuestra paradoja y que, aparte, sea ontológicamente más sobria; entonces no en vano aceptaríamos como mejor la nueva teoría sobre la de Williamson.

Esta interrogante la introduzco, no porque afirme (aún) que haya una mejor teoría que la de Williamson, sino porque es claro el compromiso esencialista que requiere y porque creo que, si encontramos esa teoría, tanto más económica como igualmente explicativa, sería una ventaja, no sólo sobre la cuenta de Williamson, sino también sobre nuestra paradoja y la explicación del método de los casos. No obstante, hasta el momento, la postura de Williamson parece haber dirimido en gran medida el problema que nos inquietaba en un inicio, i.e. lo llamamos la paradoja de los experimentos mentales. Pero, pese a ello, continuaremos nuestra búsqueda ahora en tenor occamista.

2.5. Conclusiones

Vimos con Williamson cómo podemos obtener conocimiento de hechos modales a través de una simulación imaginativa en la evaluación de condicionales contrafácticos. La

imaginación nos ayuda a aseverarlos mediante procesos cognitivos offline. Aquí, "offline" sólo es la etiqueta que distingue el proceso con un input imaginario del proceso con input empírico (el online), aunque ambos inputs son procesados por una misma capacidad cognitiva. Esto sugiere que los condicionales contrafácticos en filosofía no son aseverados por ninguna capacidad cognitiva distinta a los condicionales contrafácticos ordinarios ni científicos. Es decir, los razonamientos filosóficos asociados a esta capacidad cognitiva van en continuo con los razonamientos científicos y ordinarios asociados a esta capacidad cognitiva. Aparte, esta capacidad para manejar condicionales contrafácticos es equivalente a manejar condicionales contrafácticos que tienen que ver con cálculos metafísicos acerca de contingencias mundanas y científicas. Y como dicha capacidad es la misma que evalúa condicionales contrafácticos en filosofía, entonces los condicionales contrafácticos, mediante los cuales se razona acerca de casos posibles en filosofía, ni es exclusivamente filosófica ni a priori. Finalmente, los experimentos mentales tienen como premisa mayor un condicional contrafáctico de este estilo; por lo tanto, todo lo anterior aplica para los experimentos mentales, es decir, la epistemología de los experimentos mentales es subsumida por la epistemología de las modalidades metafísicas y ésta por la epistemología de los condicionales contrafácticos.

Siguiendo con aquello, los experimentos mentales los formulamos como instancias de conocimiento necesario a posteriori, esto con base en que expresan no equivalencias necesarias entre las extensiones de los conceptos relevantes y porque las relaciones conceptuales relevantes son descubiertas por mecanismos imaginativos que, por razones anteriormente expuestas, son tan a posteriori como los mecanismos imaginativos que evalúan condicionales contrafácticos cotidianos y científicos. De este modo, dentro del marco de Kripke más ciertas precisiones respecto de los experimentos mentales por parte de Williamson y algunas interpretaciones mías sobre él, vencimos, en primera, el obstáculo que se nos presentó al definir los experimentos mentales en términos del contingente a priori y, en segunda, solventamos la paradoja de los experimentos mentales. No obstante, puede haber (de nuevo) un aspecto alarmante en esta solución: el compromiso esencialista. Por lo tanto, notamos la posibilidad de enfrentar la postura que propuse de Williamson con una que le aventaje en tanto la solución de la paradoja pero sin sobre-inflar su ontología. Naturalmente, en el capítulo siguiente hablaremos de dicha posición, la cual es defendida

por Frank Jackson. La idea general será entonces explicar los experimentos mentales sin apelar a los dos sentidos de modalidad y regresar a un marco sólo conceptual y anti-esencialista.

Capítulo 3
Jackson: Experimentos mentales involucrando posibilidades conceptuales

3.1. Introducción

Contrario al proyecto naturalista del capítulo anterior está el proyecto filosófico del análisis conceptual. Éste tiene como propósito capital elucidar conceptos y se opone al naturalismo en su visión de la filosofía. El naturalismo toma a la filosofía como un continuo con las ciencias y rechaza la idea de filosofía primera de la cual el análisis conceptual parte. El análisis conceptual cree que la filosofía es capaz de adquirir conocimiento de los conceptos con los cuales representamos los objetos del mundo, fuera y dentro de nuestra mente, mas no cree que podamos conocer más allá de dichas representaciones. Por ello establece una diferencia entre los quehaceres filosófico y científico; así, mientras el filósofo opera desde su sillón con conceptos e intenta agruparlos en conjuntos coherentes, el científico trabaja en el laboratorio con elementos del mundo natural revelando sus esencias. Esta distinción de quehaceres no la es tan clara al naturalista, al contrario, quiere borrarla.

Una parte importante de este espíritu analítico es conservado por Frank Jackson, aunque también aquí se le escapa a la etiqueta de "análisis conceptual" lo particular de la filosofía de Jackson (e.g. no es una filosofía de sillón como tal). No todo filósofo adscrito al análisis conceptual, como lo fueron Gottlob Frege, Bertrand Russell, Rudolf Carnap, entre otros, aceptarían las tesis que Jackson defiende. Sin embargo, es fácil considerarlo como defensor del análisis conceptual –aparte de que expresamente dice defenderlo–. La idea principal aquí en relación con los experimentos mentales es defender que son mejor entendidos como un método dentro del análisis conceptual, y, por ello, nos dan conocimiento a priori de modalidades conceptuales.

Ahora, para sostener esto, Jackson precisa aclararnos las relaciones entre análisis conceptual, experimentos mentales y modalidades. Para esclarecer dichas relaciones, iniciaré, en (3.2), con su visión del análisis conceptual y el papel que en éste juegan los experimentos mentales. Después, en (3.3), expondré cómo Jackson entiende la distinción entre modalidades metafísicas y epistémicas bajo un sentido. Una vez hecho eso diré, en

(3.4.), cómo los experimentos mentales nos dan conocimiento de nuestros conceptos y veré de qué forma esto resuelve la paradoja. (3.5) resumirá las conclusiones de todo esto.

3.2. Análisis conceptual

El propósito de esta sección es explicar lo que Jackson entiende por análisis conceptual. En (3.2.1) señalaremos algunas características de dicho análisis conceptual y lo compararemos con la forma tradicional –bajo las ideas de Carnap (1947)–. En (3.2.2) explicaremos cuál es el papel de los experimentos mentales en el análisis conceptual de Jackson.

3.2.1. Análisis conceptual jacksoniano

Para Jackson, el análisis conceptual es el cuándo algo dicho en un vocabulario es hecho verdadero por algún otro vocabulario presumiblemente más fundamental y si se da. (Jackson, 1998a: 28) Dicho de otra forma, es analizar un concepto en términos de otros. P. ej., al analizar "agua" bajo los términos "líquido", "inodoro" e "incoloro", hicimos un análisis conceptual, donde éstos hacen verdadero al primero, i.e. "agua" significa "líquido inodoro e incoloro". Pero esta formulación no dista mucho de ser la elucidación conceptual tradicional de condiciones necesarias y suficientes. Entonces ¿qué diferencia a Jackson del análisis conceptual tradicional? Veamos el análisis conceptual de Carnap para entenderlo.

La idea general de Carnap (1947) es que el análisis de un concepto, lo que él (*Ibíd*., 8) llamó explicación (explication) de un concepto, es reemplazar un concepto (el explicandum) por otro concepto más claro (el explicatum). P. ej., "agua" es el explicandum y "H2O"[45] es el explicatum. Si reemplazamos aquél por éste, tenemos una noción más clara de lo que es el agua. Aparte, enmarca estas nociones dentro de la distinción analítico/sintético, donde un enunciado es analítico si es verdadero sólo en virtud de reglas semánticas sin apelaciones a hechos extra-lingüísticos, es decir, en virtud del significado de los componentes.[46] Esto nos lleva a la noción de sinonimia (i.e. de igualdad de significado),

[45] La diferencia entre "H2O" y "el líquido inodoro…" corresponde a la distinción carnapiana entre el análisis conceptual filosófico y las relaciones de sinonimia del lenguaje natural. La distinción tiene que ver con que, para Carnap, la filosofía debe de ocuparse de análisis conceptuales de este tipo y no de las mencionadas relaciones del lenguaje natural. Esto, dentro de su proyecto de la *Sintaxis lógica* (Carnap, 1947: §1) para establecer a la filosofía como lógica de la ciencia.

[46] Más precisamente: donde L-verdadero es verdad dependiente de reglas semánticas y L-falso es si su negación es L-verdadera, y un enunciado es L-determinado si es L-verdadero o L-falso; entonces un enunciado es analítico si es L-

donde el principio de sustituibilidad[47] juega el rol de señalarnos si el enunciado es o no analítico; pues, si sustituimos el explicandum por el explicatum y el enunciado no cambia de significado, entonces los términos son sinónimos y el enunciado analítico.

La diferencia entre Carnap y Jackson radica en el cómo interpretar la relación entre explicandum y explicatum. Si bien para Jackson este análisis es a priori, no obstante también es a posteriori. Esta dimensión empírica se basa en el uso de nuestras palabras y, por lo tanto, nos coloca en el dominio del lenguaje natural. Por así decirlo, Carnap intenta decir cuál es el significado de "agua" con base en un indagación a priori y analítica bajo una semántica composicional, donde tales y cuales nociones atómicas del explicatum componen el significado del explicandum, i.e. en un lenguaje lógico. Jackson, distintamente, rastrea el significado de "agua" en una búsqueda empírica del uso de "agua" según los hablantes de ciertas lenguas, donde el explicatum es el uso que los hablantes le dan a cierto explicandum en el lenguaje natural. Así, el análisis conceptual tiene una parte que es una especie de sondeo a posteriori sobre los usos ordinarios de nuestras palabras.

El uso que hacemos de ciertas palabras lo podemos extraer al observar dos hechos empíricos: el entendimiento y la coordinación lingüísticas. P. ej., como hablantes de una lengua entendemos muchas de nuestras palabras y oraciones y las comunicamos efectivamente, tal que otro sujeto nos entiende. Las palabras representan cómo tomamos que son las cosas y lo que esta representación lleva a cabo es una clasificación de lo que tomamos que corresponde con cómo las cosas están siendo representadas. De este modo, los hablantes asocian palabras con significados, y estos significados son los que se analizan y exponen en la forma explicandum-explicatum o, mejor –para evitar terminología carnapiana–, analysandum-analysans. Así, el análisis conceptual según Jackson es el intento de explicar qué palabras son ordinariamente asociadas con qué otros términos o qué suelen significar nuestros conceptos. (Jackson, 1998b)

Enfocarse en el uso nos lleva a otro punto de disenso entre Carnap y Jackson. Para Carnap los análisis determinan algo acerca de cómo son las cosas en el mundo.[48] Por

---

determinado y un enunciado es sintético si no es L-determinado. El primero es una verdad analítica y el segundo es una verdad sintética. (Carnap, *Ibíd*., §2)

[47] Esta sustitución, al hablar de analiticidad, tiene que ver con sinonimia, no con la extensión.

[48] Carnap sostiene que la noción de L-verdadero es un explicatum de lo que Kant y Leibniz decían acerca de las verdades analíticas y necesarias, sc. Esto nos hace pensar que su noción de verdad analítica es, tanto conceptualmente como metafísicamente necesaria. Por lo mismo, sostendría que al descubrir verdades analíticas o L-verdades a través de análisis

ejemplo, si el análisis conceptual correcto de "agua" fuera "el líquido…", diría que el agua es ese líquido inodoro gracias a nuestro análisis conceptual. Jackson, diferentemente, afirma que sólo estamos conociendo cómo ordinariamente empleamos "agua" y, por lo tanto, sólo conocemos algo acerca de nuestros usos lingüísticos. El análisis conceptual así concebido no tiene más que un *rol modesto* al proporcionarnos cómo es que ciertas palabras son tomadas (o significan) según el uso. (Jackson, 1998a: 42-44), i.e. analizar la interconexión analysandum-analysans según los usos de los hablantes de una lengua.

Otra diferencia es que Jackson encuadra el análisis en las situaciones posibles cubiertas por el uso de nuestras palabras, i.e. cómo aplicamos un concepto a situaciones contrafácticas dentro de una semántica de mundos posibles. Esto se distancia del principio de sustituibilidad y de la sinonimia por lo siguiente: el significado de las oraciones y palabras no es dado por términos sinónimos que los expliquen y puedan regirse por el principio. El análisis conceptual de Jackson es como una construcción de todas las posibles situaciones en las cuales hablantes de una lengua emplean sus palabras y oraciones para comunicarse. Es decir, un análisis según el uso de los términos no sostiene que los términos en cuestión sean sinónimos o, en otras palabras, que el analysandum pueda reemplazar al analysans, sino que sólo son un producto de cómo, de hecho, se aplican distintos conceptos a distintas situaciones con el fin de propiciar la comunicación. (Jackson, *Ibíd*., 46) [49]

Así, mientras Carnap argumenta cómo la explicación (explication) de un concepto se entiende en términos de sinonimia entre explicandum y esplicatum, Jackson se centra en las situaciones posibles que cubrimos con nuestras palabras cuando las aplicamos en distintos contextos. No obstante, Jackson coincide con la tradición al respetar el marco tradicional para un análisis conceptual, i.e. el poner un concepto en otros términos. Pero se separa con respecto al uso de nuestras palabras y las situaciones posibles cubiertas por las mismas con base en el uso que de ellas hacen los hablantes. De otra forma, el foco no está en el concepto en sí, i.e., la búsqueda a priori analítica del significado,[50] sino en las

---

conceptuales, estaríamos obteniendo conocimiento de verdades necesarias a priori, en sentido kripkeano y, por lo tanto, estaríamos diciendo algo acerca del mundo mediante nuestros análisis conceptuales. (Carnap, *Ibíd*., 8)

[49] El alejamiento de la analiticidad es parte del argumento a favor del análisis conceptual en general modulo las críticas de Quine (1951) a dicha noción y, por lo tanto, al análisis conceptual. (Cf. Jackson, 1998a: 44-46 y 52-55) (v. notas 64 y 65)

[50] Esto esboza al concepto de "concepto" de Jackson. Dicha noción, en primera, se enfoca en los casos cubiertos, no en la palabra (viz. no es análisis de palabras); en segunda, aunque se enfoque en los casos cubiertos, no se compromete con el criterio de co-extensión necesaria para la identidad entre conceptos; pues está dentro del marco bidimensional de posibilidades, en el cual dos conceptos pueden diferenciarse, aunque cubran las mismas situaciones posibles.

situaciones que son cubiertas cuando hablantes competentes usan palabras, o sea, en ese sondeo de significados observables en el uso cotidiano de palabras. (Jackson, *Ibíd*., 33).

En resumen, el análisis conceptual de Jackson, a diferencia del de Carnap, tiene una dimensión a posteriori además de la a priori. Esto es así porque dicho análisis intenta explicar los usos que hablantes competentes le dan a ciertos conceptos a analizar; con ello, Jackson le otorga un rol modesto al análisis conceptual en la empresa de elucidar conceptos. Esto sólo da conocimiento del uso de conceptos y no del mundo. La forma de ver aquí el uso es mirando hacia los hechos empíricos de la coordinación y entendimiento lingüísticos, los cuales muestran lo que ordinariamente significan nuestras palabras.

3.2.2. Análisis conceptual y experimentos mentales

Lo ordinario de aquello señala que los significados son compartidos para el entendimiento común, i.e. las nociones ordinarias son el ancla del entendimiento y la coordinación lingüísticas. Esto tiene que ver con la idea de *clasificar situaciones posibles*. Aclaremos la noción: ante cualquier palabra, al encontrarnos con escenarios hipotéticos, aplicamos o no dicha palabra por competencia lingüística. P. ej. ante un escenario en el cual hay una masa negra parecida al agua, posiblemente no la clasifiquemos como una instancia de "agua". Lo ordinario de esta clasificación es tener una inclinación compartida de clasificar situaciones posibles bajo conceptos, que manifiesta el entendimiento de conceptos cuando hacemos veredictos sobre si aplica o no tal o cual concepto a distintas situación posible (Jackson, *Ibíd*., 29-42). Dichos veredictos compartidos conforman las inclinaciones clasificatorias populares, viz. convenciones lingüísticas o nociones ordinarias. (Jackson, 1998b)

Las convenciones lingüísticas son de suma importancia para el análisis conceptual; pues, tal como lo expusimos, éste se dedica a revelarlas. La pregunta es cómo llegamos a ellas. La respuesta a esto nos lleva a la importancia de los experimentos mentales para el análisis conceptual. Ellos característicamente proponen situaciones posibles mediante las cuales evaluamos intuitivamente[51] ciertas tesis. Pero su papel en el análisis conceptual no sólo es examinar análisis conceptuales, sino también señalarnos nuestras concepciones ordinarias. Y esto tiene que ver con la noción de *sondeo*. Una forma de ver cómo aplicamos

[51] Recordemos (v. (ii) en Introducción) que "intuición" sólo quiere decir convención lingüística y aplicación de conceptos.

ordinariamente un concepto filosófico a situaciones posibles es llevar a cabo experimentos mentales filosóficos. Se diseña uno, se publica y, después de tiempo de haberse leído, las críticas salen y apreciamos el nivel de acuerdo o desacuerdo respecto al veredicto del análisis conceptual que ataca el experimento. Al observar dichas respuestas, podemos ver qué es lo que ordinariamente (para los filósofos) significa el concepto analizado, es decir, se hace un sondeo acerca de cómo suele ser filosóficamente usado el concepto relevante.

Recordando el caso Gettier, una vez que fue aceptado su veredicto por la mayoría de la comunidad filosófica, –i.e. que la mayoría afirmó que dicho experimento mental mostraba un caso en el cual había creencia verdadera y justificada sin conocimiento– logramos ver que el análisis tradicional del conocimiento erraba y, además, la concepción ordinaria (de los filósofos) de conocimiento. Dicha concepción no va de acuerdo con tomar conocimiento como creencia verdadera y justificada. Digamos, se clasificó la situación contrafáctica Gettier como un caso posible que no cuenta como conocimiento. En suma, un papel de los experimentos mentales en el análisis conceptual es, aparte de examinar análisis conceptuales, mostrar cómo usamos nuestros conceptos y si los análisis conceptuales están o no acorde a nuestras concepciones ordinarias, i.e. acorde con nuestras convenciones.

Otro papel de los experimentos mentales es el de identificar el tema o punto de partida para realizar análisis conceptuales. Tomemos el caso de "conocimiento" en tiempos pre-Gettier. Platón, en un claro ejemplo de búsqueda ordinaria (filosófica) del significado, llega a la conclusión de que el conocimiento era creencia verdadera y justificada, por lo que debatió con Teeteto, inter alia. Este análisis conceptual fue la base o la definición del tema sobre la noción de conocimiento hasta Gettier (un análisis conceptual lo suficientemente ordinario como para que durara más de dos mil años). Dicho análisis, como se puede apreciar en el *Teeteto*, procede superando distintos escenarios o situaciones posibles hasta llegar al análisis tradicional de conocimiento. Y todo esto fue hecho mediante intuiciones acerca de cómo aplicar "conocimiento" a distintos contextos contrafácticos, es decir, aplicando a cada análisis conceptual un distinto experimento mental hasta encontrar uno que superara todas las situaciones posibles que pudieran ellos elucubrar, identificando así nuestro tema o concepto a analizar. (Jackson, 1998a: 31-37)

No obstante, definir el tema a través de concepciones ordinarias está supeditado a dos condiciones. Primero, las intuiciones del concepto relevante deberán ser de los usuarios

del concepto, e.g. si hablamos de física teórica, requerimos de enfocarnos en las intuiciones de los físicos teóricos; o sea, el proponente de un análisis conceptual está limitado por las convenciones lingüísticas de la comunidad lingüística relevante, viz. la concepción ordinaria *de los filósofos*. Segunda, las intuiciones sufren ajustes. (Jackson, *Ibíd*., 46-47) Esto es importante porque remarca tanto la falibilidad de nuestras intuiciones, las cuales no son platónicas (Jackson, *Ibíd*., 51), como que sólo se está haciendo una indagación empírica sobre nuestras concepciones ordinarias, i.e. hacemos una especie de sondeo acerca de cómo cierto grupo de hablantes usa tal o cual término. Ejemplo de esto lo hicimos notar al mencionar que la noción ordinaria filosófica antes de Gettier era el análisis tradicional del conocimiento. Las ficciones Gettier ajustaron la intuición de tal forma que la concepción ordinaria ya no corresponde a creencia verdadera justificada.

Muchos experimentos mentales proceden semejantemente: nos llevan a responder intuitivamente a escenarios posibles guiados por nuestras concepciones ordinarias implícitas relativo a lo que cuenta o no como tal o cual concepto. Los experimentos mentales así son "the bread and butter of conceptual analysis" (Jackson, *Ibíd*., 56); pues nos explicitan, por una parte, lo que estaba implícito en nuestras tendencias al tomar tales o cuales conceptos como instancias de tales o cuales cosas –lo que Jackson llama nuestras prácticas modales clasificatorias–, viz. nuestras concepciones ordinarias, y, por otra parte, señalarnos si estamos errando en nuestros análisis conceptuales. En otras palabras, nos ayudan a elucidar conceptos. "The business of consulting intuitions about possible cases is simply part of the overall business of elucidating concepts by determining how subjects classify possibilities." (Jackson, *Ibíd*., 33) De esta manera, los experimentos mentales son parte importante de la empresa general de Jackson acerca del análisis conceptual.

En resumen –conectando el análisis conceptual jacksoniano y el papel de los experimentos mentales en el mismo–, el análisis conceptual es una empresa empírica que busca explicar el uso de nuestras palabras, las cuales son guiadas por nuestras intuiciones de casos posibles. La importancia del análisis conceptual reside en definir el tema a tratar (el análisis del cual partir), con la condición de atender a las intuiciones de la comunidad lingüística relevante y esperar ajustes en nuestras intuiciones. Así concebido, el análisis conceptual juega el *rol modesto* de buscar conexiones entre nuestras intuiciones y nuestras teorías sin esperar determinar la naturaleza esencial del mundo. Los experimentos mentales

juegan el papel de mostrarnos nuestras concepciones ordinarias, que son la piedra de toque del análisis conceptual, y señalarnos si estamos o no errando en nuestros análisis conceptuales al ellos no estar de acuerdo con nuestras concepciones ordinarias.

3.3. Modalidades metafísica y conceptual

¿Cómo todo lo anteriormente dicho nos evita un compromiso esencialista si hablamos de la aplicación de conceptos a situaciones posibles? Es decir ¿por qué estas modalidades no son de re? La idea es que nuestras oraciones pueden ser explicadas mediante dos contenidos proposicionales de dicto, a diferencia de asociarles un contenido proposicional con dos tipos de modalidades, de dicto y de re, viz. el marco de Kripke. Si logramos esto, sólo necesitaremos de modalidades conceptuales y podremos evitar dicho compromiso.[52] Esta sección se encarga del argumento anti-esencialista para entender bajo un sentido de dicto la necesidad y posibilidad (3.3.1) y lo a priori del análisis conceptual (3.3.2).

3.3.1. Un sentido de necesidad y posibilidad

El argumento de Kripke para distinguir entre modalidades metafísicas y conceptuales se recarga en los fenómenos del necesario a posteriori y del contingente a priori, que parecen sólo explicarse mediante el esencialismo. Por lo tanto, el argumento anti-esencialista debe dar cuenta de estos dos fenómenos y acomodarlos bajo una explicación que, en primera, no requiera de dos tipos de modalidades y, en segunda, que el único sentido de modalidad sea conceptual. El marco de la semántica bidimensional le permite a Jackson trazar dicho argumento. Describamos dicha semántica[53] para encaminarnos al argumento.

La semántica bidimensional dice que hay dos maneras de describir situaciones contrafácticas: una, considerándolas como si fueran nuestro *ambiente actual*, i.e. como el mundo actual o circunstancias posibles de declaración, y, dos, como un *mundo*

[52] Esto tiene fuertes resonancias con el anti-esencialismo de Locke de la siguiente forma: sólo podemos tener conocimiento de nuestro lenguaje, de las esencias nominales que, en última instancia, son conocimiento de ideas complejas conformadas por ideas simples. (Ensayo, L. IV, cap. III)

[53] Para ver más sobre semánticas bidimensionales, v. Kaplan (1989) para indexicales, Evans (1979) y Davies & Humberstone (1981) para el necesario a posteriori y el contingente a priori, y Stalnaker (1968), Lewis (1981), Jackson (1998a-b; 2004) y Chalmers (2006) para semánticas bidimensionales generalizadas. Aquí uso la de Jackson (1998a).

contrafáctico que no es el mundo actual, i.e. como circunstancias posibles de evaluación. De la primera forma surge una intensión A ("A" para actual) y de la segunda una intensión C ("C" para contrafáctico), viz. las dos dimensiones semánticas. (Jackson, *Ibíd*., 76) El contingente a priori y el necesario a posteriori pueden ser explicados mediante estas dos formas de describir circunstancias, tal que cada oración tiene asociadas dos distintas proposiciones, una contingente y otra necesaria –viz. los dos perfiles modales de dicto del enunciado– las cuales son llamadas la proposición A y la proposición C, proyectadas de las intensiones respectivas. Un enunciado necesario a posteriori tiene asociadas una proposición A contingente y una proposición C necesarias. Un enunciado contingente a priori tiene asociadas una proposición A necesaria y una proposición C contingente.

Un recurso útil para introducir el marco bidimensional es el experimento mental de la Tierra Gemela que Hillary Putnam expone en su "El significado de 'significado'":

> [S]uppose that somewhere in the galaxy there is a planet we shall call Twin Earth. Twin Earth is very much like Earth; in fact, people on Twin Earth even speak English. In fact, apart from differences we shall specify in our science-fiction examples, the reader may suppose that Twin Earth is exactly like Earth. […] One of the peculiarities of Twin Earth is that the liquid called 'water' is not H2O but a different liquid whose chemical formula is very long and complicated. I shall abbreviate this chemical formula simply as XYZ. I shall suppose that XYZ is indistinguishable from water at normal temperatures and pressures. In particular, it tastes like water and it quenches thirst like water. (Putnam, 1975, 223)

Antes de atender el experimento mental –después nos ocuparemos de él–, enfoquémonos en la noción de "agua". Cabe la pregunta de si es o no agua el líquido de la Tierra Gemela (Tg). Aplicando el marco bidimensional, podemos decir si el agua en Tg cuenta o no como agua según la descripción que hagamos del escenario. Si describimos Tg como nuestro ambiente actual, diremos que el líquido en Tg sí cuenta como agua. Pero, si describimos Tg como un mundo contrafáctico, diremos que el líquido en Tg no cuenta como agua. La doble descripción nos señala que hay dos significados de "agua": uno que nos permite tomar el líquido de Tg como agua y otro que no nos lo permite porque el líquido que tomamos como agua es el de la Tierra (T) y no el de Tg. Los significados, respectivamente, son "el líquido inodoro, incoloro,…", i.e. la intensión A, y "H2O", i.e. la intensión C.

Una analogía que ayuda a entender esto es la distinción de Locke (Ensayo, L. III, cap. IV) entre esencias reales y nominales, donde éstas suelen describir las propiedades superficiales del objeto, y aquéllas remiten a la estructura profunda del mismo. En el caso del agua, sus propiedades superficiales son el ser un líquido inodoro, incoloro, etc., y sus propiedades de estructura profunda nos remiten a la clase natural H2O. Así, las esencias reales se asemejan a la intensión C (o a los términos teóricos) y las esencias nominales a la intensión A (o a nociones ordinarias). Además, "nominal" y "real" aquí es equiparable al contexto de declaración y circunstancia de evaluación que mencionamos de la intensión A y la intensión C, respectivamente; donde lo nominal apunta a una cuestión acerca de nuestros conceptos y lo real al mundo empírico. Incluso, esta analogía nos deja ver que la intensión C requiere de cierto conocimiento del mundo para poder ser aseverada.[54]

El marco podemos extenderlo al enunciado "agua es H2O" de la siguiente manera. Dicho enunciado es falso en Tg considerado como actual, pero verdadero considerando Tg como contrafáctico. Lo que nos lleva a esto es que, por un lado, le estamos asociando a dicho enunciado la proposición A ("el líquido… es H2O"), la cual es falsa; pues lo que aquí hicimos fue reemplazar "agua" con su intensión A ("el líquido…") y nos quedó la A proposición. Por otro lado, le asociamos al enunciado la proposición C ("H2O es H2O"), que es evidentemente verdadera; pues reemplazamos "agua" con su intensión C "H2O". Pero dicho enunciado también lo podemos aplicar a T de la siguiente forma: si consideramos T como actual, la proposición A ("el líquido… es H2O") es verdadera, y si consideramos T como contrafáctico, la proposición C ("H2O es H2O") también es verdadera. De esto podemos sacar que la proposición A es falsa en Tg pero verdadera en T, y la proposición C es verdadera en Tg y en T, es decir, la proposición A es contingentemente verdadera pero la proposición C es necesariamente verdadera.[55]

Las matrices bidimensionales esquematizan visualmente esta división intensional y nos ayudan a identificar fácilmente cada intensión y proposición. Ordenemos "agua" y "Agua es H2O" bajo una matriz para observar las intensiones A y C de cada una. Del lado

[54] Locke apelaría a esencias nominales, mientras descartaría la posibilidad de conocer esencias reales con base en lo que dijimos la nota anterior. (Ensayo, L. III, cap. IV) (Cf. nota 52)

[55] Las fórmulas que nos dejan ver las proposiciones A y C asociadas a las oraciones son así: la *proposición A* de una oración O son todos los posibles valores de verdad de O en un mundo posible M tomado como actual cuando el mundo posible M coincide con el actual M. La *proposición C* de una oración O son todos los posibles valores de verdad de O en M considerado contrafáctico y fijado el mundo actual.

izquierdo, horizontalmente extendidos, están los contextos posibles de declaración –i.e. los mundos tomados como actuales–, y arriba, extendiéndose verticalmente, están las circunstancias posibles de evaluación –i.e. los mundos tomados como contrafácticos–. La intensión A es el conjunto de resultados generados por la diagonal de izquierda a derecha (H2O y XYZ, y verdadera y falsa), y la intensión C es el conjunto de los resultados generados por la primera fila horizontal (H2O y verdadera) –cabe mencionar que la segunda fila horizontal es la intensión C de Tg–. Contemplemos la siguiente matriz.

"agua" ("agua es H2O")	**Tierra**	**Tierra Gemela**
Tierra	H2O ("líquido…=H2O"- V)	H2O ("H2O=H2O" - V)
Tierra Gemela	XYZ [56] ("H2O=H2O" - F)	XYZ ("líquido…=H2O"- F)

Una de las intuiciones conductoras de esta semántica es que nuestros significados dependen del mundo que tomemos como actual, o, de otra forma, una razón de ser para todo este análisis reside en la etiqueta "actual(mente)".[57] Por ello que la intensión A de "agua" (i.e. "el líquido…") recoja las clases naturales H2O y XYZ, y la proposición A de "Agua es H2O" (i.e. "el líquido… es H2O") fuera verdadera y falsa, o sea, contingente –como se ve en la matriz–. Aparte, por lo mismo que, cuando asumimos que *actualmente* agua es H2O, la intensión C es necesariamente verdadera –como se ve en la primera fila horizontal de la matriz–, o, si asumimos que *actualmente* agua es XYZ, la intensión C de "Agua es H2O" sea necesariamente falsa –como en la segunda fila horizontal de la matriz– que, a su vez, muestra que, fijando Tg como actual, "agua es XYZ" es necesariamente verdadera. Justamente esta idea nos aclara cómo es que estas semánticas explican las modalidades bajo un único sentido. Expliquemos esto a continuación.

La idea *esencialista* sobre el necesario a posteriori es así: p. ej. la oración "Agua es H2O" es necesaria por la necesidad de la auto-identidad [58] (como "Héspero es Fósforo") y a posteriori porque la relación conceptual entre "agua" y "H2O" la conocimos gracias a descubrimientos empíricos de la química. La idea *bidimensional* del necesario a posteriori

[56] En la matriz H2O y XYZ son las extensiones de las intensiones A ("el líquido…") y C ("H2O"). La diagonal así, puede considerarse como extensiones A (H2O y XYZ) y la primera fila horizontal como extensiones C (H2O).
[57] También podría ser tomado como un operador modal de actualidad.
[58] O, en otros casos, por algún otro principio necesario como el de origen (Kripke, 1981: 114n) o de la clase fundamental (Kripke 1971).

es así: p. ej. "Agua es H2O" se explica en términos de dos proposiciones con perfiles modales de dicto distintos: "el líquido es H2O" es contingentemente verdadera y "H2O es H2O" es necesariamente verdadera. La necesidad de la última explica lo necesario de "agua es H2O" y lo contingente de la segunda explica lo a posteriori por lo siguiente: al cambiar el mundo fijado como *actual*, cambiamos la intensión del concepto; por lo tanto, si hay un cambio en la intensión del concepto al cambiar el mundo tomado como actual, es porque dicho concepto depende del mundo que sea actual, es decir, es a posteriori. Lo necesario y contingente de las proposiciones, justamente son aplicadas a las proposiciones y no al mundo, i.e. son propiedades del lenguaje y por esto es que la semántica bidimensional esquematiza cómo las modalidades son conceptuales y no requieren de esencias para ser explicadas. En pocas palabras, esto es sólo un análisis de proposiciones con base en la aplicación del concepto "agua" y la proposición "Agua es H2O" a un escenario ficticio tomado como actual o como contrafáctico sin apelar a esencias ni modalidades de re.[59]

Explicado de otra forma. Lo a posteriori de "Agua es H2O" no está en términos del trabajo empírico que tomó descubrir la necesidad,[60] sino en términos de cómo, al cambiar el ambiente que tomáramos como actual, cambiaba lo que a "agua" le correspondía, i.e. en Tg como actual le corresponde XYZ, pero en T como actual le corresponde H2O. Lo necesario de la misma lo pudimos observar en la intensión C sin hablar de las propiedades esenciales del agua sino sólo con suponer un mundo como actual y considerar otro distinto como contrafáctico fijado el mundo actual; p. ej. podemos observar la necesidad de la intensión C de "Agua es XYZ", invirtiendo los valores de la matriz o creando una nueva para dicha oración, sin hablar de las propiedades esenciales del líquido en Tg. Reiterando, todo esto se lleva a cabo aplicando "agua" a distintos escenarios –que son conjuntos de proposiciones–, i.e. observando los usos lingüísticos sin explicaciones del trabajo empírico ni de esencias.

---

[59] Por lo mismo de que, al cambiar el mundo tomado como actual se observe un cambio de intensión, es que Jackson dice, a propósito de la Tierra Gemela, que Putnam es "an unexpected ally" (Jackson, *Ibíd*., 74-75); pues el experimento mental expone cómo el estatus modal de nuestras oraciones depende de hechos empíricos, tal como "agua es H2O" depende de cómo es el mundo para ser necesaria (la intensión C). Pero también expone cómo, consistente con lo recién dicho, que si cambiamos los hechos empíricos, también podemos cambiar el estatus modal de la oración (la intensión A). Pero para Jackson, distinto a Putnam, el experimento mental es acerca de nuestro uso de "agua", no de la esencia del agua. (*loc. cit.*)

[60] Jackson (*Ibíd*., 71) sostiene que ésta no es la explicación correcta del problema del necesario a posteriori, si lo fuera, muchas oraciones necesarias que enunciaran los rusos, serían necesarias a posteriori; pues nos tomaría trabajo empírico (para quienes no sabemos ruso) entender la necesidad de las conexiones conceptuales. "The puzzle is how a sentence can be necessarily true and understood by someone, and yet the fact of its necessity be obscure to that person" (*loc. cit.*).

Lo mismo vale pare el contingente a priori de la siguiente manera. Tomemos el caso del inventor del cierre de Gareth Evans (1979). Estipulemos que un tal Julius inventó el cierre (el zipper). Según el esencialista, conocemos a priori "Julius inventó el cierre" por estipulación, pero dicha oración es contingente porque alguien más pudo haber inventado el cierre. Según el bidimensionalista, establecimos que en este mundo M, "el inventor del cierre" refiere a Julius al considerar M como actual, pero en otro mundo M* "el inventor del cierre" refiere a otra persona porque consideramos M* como contrafáctico. No obstante, si consideramos M* como actual, diremos que "el inventor del cierre" queda fijado en Julius* y, por lo tanto, al considerar M como contrafáctico, diremos que "el inventor del cierre" no refiere a Julius*, sino a alguien más. Esto es, a "Julius es el inventor del cierre" le asociamos una proposición A necesaria, i.e. "el (actual) inventor del cierre inventó el cierre", y una proposición C contingente, i.e. "Julius es el inventor del cierre". La primera es necesaria porque recoge a quien sea que haya inventado el cierre y la segunda es contingente porque el inventor del cierre no es el sujeto específico Julius en M*.

Este último ejemplo recalca la naturaleza distinta entre las intensiones A y C. La intensión A refleja nuestros criterios de sentido común al aplicar conceptos a situaciones posibles y tiene mucho que ver con nuestro entendimiento y comprensión lingüísticas, viz. son nociones ordinarias. Esto se patenta en nuestros ejemplos, donde "agua" quiere decir "el líquido…" y "el inventor del cierre" "el que sea que haya inventado el cierre". Por ejemplo, si decimos "pásame el agua" la gente hispanoparlante lo entiende sin cuestionarse sobre si es o no H2O; o, si decimos "el inventor del cierre trabajó en fábricas de engranajes", entiende que hablamos de alguien que inventó el cierre y trabajó en una fábrica. Por lo tanto, la intensión A es transparente para los hablantes competentes y tiene que ver con cómo usamos las palabras, con contenidos conceptuales sensibles al contexto pertinente. Las intenciones C, distintamente, dependen de las extensiones específicas de los mundos posibles relevantes, viz. circunstancias posibles de evaluación. Por ello que las intensiones C de nuestros ejemplos fueran "H2O" (viz. términos teóricos) o el Julius de carne y hueso, es decir, el referente de "Julius". Por ello que la intensión C requiera de conocimiento acerca del mundo como en el caso de "Agua es H2O". Todo esto tiene que ver con el estatus epistemológico del análisis conceptual que a continuación veremos.

3.3.2. Lo a priori del análisis conceptual

Si bien el análisis conceptual bidimensional modesto es a posteriori, no obstante también tiene una dimensión a priori. Pero antes de hablar de esto, precisemos qué es llevar a cabo un análisis conceptual bidimensional como lo hemos expuesto hasta el momento. Hacer análisis conceptuales, en general, es analizar el significado de un término. La forma bidimensional de esto consiste en elucubrar mundos posibles y aplicarles términos para examinar su perfil modal y saber el modo de aplicación del concepto. Esta modo se explica de dos formas según cómo describimos dichos mundos (como actual o como contrafáctico), las cuales generan dos intensiones, A y C. P. ej., si para alguien el líquido de la Tierra Gemela sí cuenta como agua, es porque usa "agua" bajo su intensión A: "el líquido…"; pero si para alguien más no cuenta como agua, es porque usa "agua" bajo su intensión C: "H2O". Éstos son dos análisis conceptuales distintos con base en el uso competente de hablantes, o bien, ambas intensiones conforman el análisis conceptual bidimensional de la oración "Agua es H2O", que es un análisis que contiene (o *sintetiza*) dos proposiciones con distintos perfiles modales de dicto. Así obtenemos un análisis conceptual bidimensional.

Ahora bien, sobre lo a priori, dicho rápidamente, es que hay dos formas en las que dicho análisis conceptual es a priori: uno, la intensión A es a priori y, dos, el diferir entre intensiones A y C es también una cuestión a priori. (Jackson, *Ibíd*., 46-52). Empecemos por el primero. Las intensiones A y C difieren en su estatus epistemológico. Para conocer una intensión C, necesitamos saber algo acerca del mundo. E.g. para saber que "agua" designa H2O, requerimos de saber que la estructura del agua instancia dicha estructura molecular, que es conocimiento del mundo, i.e. es a posteriori. Pero dicho conocimiento no es necesario para generar intensiones A. Éstas no dependen de hechos del mundo actual, de ningún conocimiento empírico, i.e. son a priori. La razón de esto está en que una intensión A trabaja bajo la *suposición* de que tales o cuales condiciones de tal o cual escenario se dan, o sea, bajo la *hipótesis* de que un mundo M es actual, se da. Y como lo a priori viene de entender sólo con el pensamiento, podemos decir que son a priori.

La otra manera en la que el análisis conceptual es a priori está en si un término es bidimensional. Un término es bidimensional cuando su intensión A difiere de su intensión C, "[and] they differ if and only if the extension of the term at a world can be made to vary

by varying which world is the actual world. And whether this is, or is not, the case is independent of which world is actual." (Jackson, *Ibíd*., 52). P.ej. las intensiones A y C de "agua" son "el líquido…" y "H2O", sc.; por lo tanto "agua" es un término bidimensional. Además, el referente de la intensión C de "agua" en cualquier mundo M (digamos, en Tg, donde refiere a XYZ) difiere del referente de la intensión A en M (porque sabemos que "el líquido…" refiere a H2O en T pero a XYZ en Tg). Lo que aquí hicimos fue cambiar el mundo que tomamos como actual –algo a priori suponiendo el mundo actual– y vimos que la extensión del término "agua" cambió según el mundo que supusimos como actual –en Tg fue XYZ y en T H2O–. Este cambio nos avisó que la extensión del término depende del mundo tomado como actual, i.e. a posteriori. Pero dicha variación la hicimos sólo suponiendo otro mundo como actual, i.e. a priori. Por lo tanto, hicimos variar la intensión A de la C, cambiando el mundo tomado como actual, y esto no dependió de conocimiento empírico del mundo actual, sólo de nuestras estipulaciones acerca de qué mundo es actual. En pocas palabras, no requerimos conocimiento empírico para saber que, si estipulamos que agua es XYZ, esto sea distinto a agua es H2O, o agua es ABC, para el caso.

Lo mismo puede hacerse con el contingente a priori. Retomemos "el inventor del cierre": su intensión A es "el actual inventor del cierre" y la C "el inventor del cierre". No tenemos que hacer mucha gimnasia para ver que, si tomamos un mundo J donde Julius es el referente de la intensión C (la cual, por estipulación podemos ver que es contingente), el referente va a cambiar si tomo como actual un mundo F donde Francisco es el referente de "el actual inventor del cierre". Además, considerando que las oraciones contingentes a priori y necesarias a posteriori son bidimensionales y que si un término u oración es o no dimensional es algo a priori; podemos entonces concluir que somos capaces de ver si una oración es necesaria a posteriori o contingente a priori de forma a priori, simplemente porque podemos a priori hacer variar la extensión y, si vemos que la intensión A es contingente, será necesaria a posteriori, pero si es necesaria es contingente a priori.

En suma hay dos partes a priori del análisis conceptual: las intensiones A y su diferir con las intensiones C. El primero es a priori porque articula mundos posibles bajo la suposición de que son actuales, y el segundo, porque si varía la extensión cuando suponemos un cambio en el mundo actual no depende del mundo actual. La idea es que se puede construir a priori un análisis del significado de hablantes competentes de una lengua

con base en su aplicación de términos a casos hipotéticos. (Jackson, *Ibíd*., 31-37). Lo a priori de esto es la conexión del término con su intensión A así como su diferir con la intensión C. Pero la conexión de la intensión C con la A sí es algo a posteriori –e.g. H2O y agua–; pues esto sí toma trabajo empírico. La otra empírico del análisis conceptual es el sondeo del que previamente hablamos en el cual recopilamos distintas aplicaciones de conceptos a situaciones posibles por parte de los hablantes competentes de una comunidad.

3.4. Jackson y la paradoja de los experimentos mentales

Podríamos decir que lo dicho sobre análisis conceptual se transfiere a los experimentos por el papel de éstos en el análisis conceptual: son instancias de conocimiento de modalidades conceptuales. Pero aún queda analizar, en (3.4.1), si aquello explica los experimentos mentales adecuadamente y, en (3.4.2), si elimina la paradoja de los experimentos mentales.

3.4.1. Experimentos mentales y modalidades conceptuales

Hagamos el caso mediante el experimento mental de Putnam. Su meta es mostrar que el significado no depende de factores mentales sino externos, i.e. el internalismo semántico es falso y el externalismo semántico verdadero. El escenario describe a dos sujetos, uno terrestre y otro terrestre-gemelo, intrínsecamente iguales, partícula por partícula, tal que tienen el mismo estado psicológicos. El internalista sostiene que conocer el significado de un término es estar en un cierto estado psicológico, y que el significado de un término determina la extensión del concepto. (Putnam, *ibíd*., 219) Por lo tanto, no puede haber dos sujetos en el mismo estado psicológico de conocer el significado de un término y que sus extensiones difieran. La ficción de la Tierra Gemela muestra un caso donde dos sujetos intrínsecamente iguales están en el mismo estado psicológico de conocer el significado de "agua" pero la extensión de "agua" es H2O en T y XYZ en Tg. Por lo tanto, los estados psicológicos no determinan la extensión ni conocemos el significado al estar en el estado psicológico relevante, i.e. el internalismo no es suficiente para determinar el significado.

Ya vimos la pregunta de si cuenta o no como agua el líquido en Tg y resolvimos que depende de cómo describamos Tg. Según la respuesta, hicimos un análisis conceptual tal

que, si para alguien cuenta como agua, es porque usa "agua" bajo su intensión A, y si no le cuenta es porque usa "agua" como intensión C. Este es el aspecto a posteriori del análisis bidimensional donde observamos distintas respuestas al experimento y determinamos con qué intensión basan su veredicto. El análisis propio va así: el significado internista del terrestre y el gemelo es la intensión A, i.e. la intensión que lleva a ambos sujetos a tener el mismo estado psicológico y usar "agua" de la misma forma. Pero la intensión A deja indeterminada la extensión del término puesto que en T refiere a H2O y en Tg a XYZ. La conclusión de Putnam es que la intensión A no agota el significado de "significado", sino que requiere de la intensión C del hablante, la cual depende del mundo actual y, entonces, el significado es la intensión C (externalista) del hablante, viz., externalismo semántico.

¿Por qué esta explicación muestra que los experimentos mentales nos dan conocimiento de modalidades conceptuales, i.e. de nuestros conceptos y no del mundo? A diferencia de la interpretación externalista del experimento mental, no estamos aprendiendo algo acerca del mundo,[61] sino algo acerca de nuestro uso de "agua" y el análisis conceptual "agua es H2O". Así, por un lado, estamos aprendiendo que agua tiene dos significados (no como extensiones), A y C, así como "agua es H2O" tiene asociadas dos proposiciones, una A y otra C, las cuales tienen dos perfiles modales distintos: contingente y necesaria, sc. Pero estas modalidades son propiedades de las proposiciones, no del mundo; son de dicto, y dan cuenta de la necesidad a posteriori de dicha oración. Así, cada que podamos llevar a cabo un análisis bidimensional de un experimento mental, es decir, cada que tomemos el escenario del experimento como actual o como contrafáctico, podremos asociarles a las oraciones pertinentes dos proposiciones con un perfil modal cada una, que nos dará conocimiento modal acerca de la oración. Y como los perfiles modales de las proposiciones en cuestión son de dicto, el conocimiento modal en cuestión es conceptual y no metafísico.

Por otro lado, la intuición externalista nos dice que los significados dependen de factores empíricos, y esto parece contrastar con la idea internista implícita en el análisis conceptual de Jackson. Expliquemos por qué no hay tal contraste y cómo la intuición

[61] Esto tiene que ver con la diferencia entre experimentos mentales filosóficos y científicos (Jackson, *Ibíd*.; 2009), donde los segundos tienen que ver con cuestiones a posteriori (Jackson, 2009: 108) que nos llevan a revisar nuestras visiones del mundo estableciendo resultados generales acerca de la naturaleza del mundo (Jackson, 1998a: 78-79). Los primeros hablan de conceptos y nos llevan a revisar nuestros análisis conceptual. Además, tomando a los experimentos mentales dentro del análisis conceptual expuesto, sería un error considerar que van más allá del rol modesto del análisis conceptual. Así, el experimento mental de la Tierra Gemela no es uno científico, sino filosófico.

externalista es acomodada por el marco. Conocer la intensión C es conocer algo acerca del mundo y, en general, es conocer qué hace verdadera a las proposiciones expresadas por nuestras oraciones (en el sentido de que la extensión es la condición de verdad de la proposición). P. ej. conocer que la proposición "El agua cubre la mayor parte de la Tierra" es verdadera, cuando "agua" refiere a H2O. No obstante, hay otro sentido de conocer condiciones de verdad de una proposición que sólo requiere de estipular mundos posibles y circunstancias de evaluación, i.e. las extensiones que hacen verdaderas a las proposiciones en ese mundo posible. Contemplemos los siguiente para explicar esto:

> Si H2O es el líquido incoloro con el cual estamos actualmente familiarizados, entonces "El agua cubre la mayor parte de la Tierra" expresa una proposición que es verdadera sí y sólo sí H2O cubre la mayor parte de la Tierra.
>
> Si XYZ es el líquido incoloro con el cual estamos actualmente familiarizados, entonces "El agua cubre la mayor parte de la Tierra" expresa una proposición que es verdadera sí y sólo sí XYZ cubre la mayor parte de la Tierra.
>
> Si … es el líquido incoloro con el cual estamos actualmente familiarizados, entonces "El agua cubre la mayor parte de la Tierra" expresa una proposición que es verdadera sí y sólo sí … cubre la mayor parte de la Tierra. (Jackson, *Ibíd*., 75)

Esto señala que podemos llenar los puntos con cualquier molécula o lo que consideremos como extensión en el mundo posible y el resultado será siempre el mismo (en un cierto sentido)[62]: la oración en cuestión es verdadera sí y sólo sí la Tierra está cubierta en su mayoría por el líquido con el cual estamos familiarizados (la intensión A). Así, si bien no sabemos cuál es la extensión de algún término en el mundo –el primer sentido de conocer condiciones de verdad–, sí podemos saber en qué contextos una proposición es verdadera –el segundo sentido de conocer las condiciones de verdad–,[63] que es, de cierto modo, conocer la intensión C. Y la forma mediante la cual llegamos a ese conocimiento de la intensión C fue con intensiones A, las cuales, aparte de ser transparentes y la base del entendimiento lingüístico, son a priori. i.e. internistas. Por lo tanto, no sólo conocimos la intuición

[62] Es el mismo en el sentido de que siempre genera las mismas intensiones A, distinto en el sentido de las extensiones.
[63] Estos dos sentidos de conocer las condiciones de verdad se asemejan, el primero, a entender una oración, y, el segundo, a conocer la proposición expresada, que son equivalentes a las intenciones A y C, sc. Lo que Jackson intenta decirnos es que tenemos suficiente con entender cómo nuestras dependen del contexto para acceder al estatus modal de una oración.

externalista (viz. los hechos empíricos determinan una parte del significado) de modo internalista, sino también que no necesitamos conocer la extensión C en el mundo para conocer condiciones de verdad (en su segundo sentido); pues podemos aplicar a priori nuestros términos a casos posibles y, con ello, conocer, no sólo su estatus modal (algo que requirió de conocimiento del mundo). sino también que los factores empíricos cambian el significado. En suma, sólo requerimos de conocer cómo las condiciones de verdad dependen del contexto. (Jackson, *Ibíd*., 71-74)

3.4.2. La paradoja de los experimentos mentales

Dos cuestiones revisaremos aquí. Uno, señalar que Jackson aboga por un tipo de sintético a priori y, dos, ver el por qué la solución nos transmite conocimiento novedoso. Los experimentos mentales nos dan conocimiento sintético a priori, uno, porque el procedimiento mediante el cual adquirimos conocimiento fue un análisis conceptual bidimensional a priori, dos, porque dicho procedimiento nos mostró algo nuevo que no estaba presente en el análisis conceptual que examinamos mediante el experimento mental. Expliquemos este último punto que es, así lo creo, el más controversial de la afirmación.

La ampliación (lo sintético) de los experimentos mentales dentro del análisis conceptual jacksoniano tiene dos sentidos. Uno: el análisis conceptual obtenido por la aplicación de términos y oraciones a casos posibles produce dos intensiones o proposiciones contenidas o *sintetizadas* en los análisis conceptuales examinados. P. ej. con la Tierra Gemela, vimos que "agua" tiene dos distintos usos contenidos dentro del término (las intensiones A y C) que dependen de cómo describamos Tg, tal como "agua es H2O" tiene contenidas dos proposiciones, A y C. Dos: decimos que "agua" y "agua es H2O" tienen contenidas dos distintas intensiones y proposiciones porque son dos posibles significados y formas de evaluar en mundos posibles, y esta ampliación se asocia con la idea de que el análisis en cuestión podemos observarlo en las respuestas de usuarios competentes de "agua" al experimento (lo *a posteriori*). Así, la semántica bidimensional y el rol modesto del análisis conceptual dan cuenta del aspecto ampliativo de los experimentos mentales, uno por la síntesis y el otro por lo empírico asociado a la síntesis.

No obstante, el otro sentido de ampliativo es la extracción (a priori) de conocimiento nuevo del experimento mental. Lo novedoso del experimento mental no es sólo que vimos dos formas de usar un término –que, aparte, explican el disentimiento sobre los veredictos de los experimentos–, sino que conocimos algo más acerca de nuestros conceptos que tiene que ver con la elucidación de los mismos y el papel que juegan las intuiciones en esto. P. ej., sustrajimos del experimento mental Tierra Gemela la intuición externalista del significado, la cual señaló que el significado internista no agota la noción de significado: lo novedoso del asunto. Claro está ahora que dicha intuición no sólo no contrasta con la idea internista del significado, sino también que el análisis conceptual del significado que atribuía Putnam al internalista, no está de acuerdo con nuestras intuiciones externalistas, por lo tanto, debemos modificar el análisis conceptual internalista para acomodar dicha intuición (tal y como lo hicimos arriba).

Además, cabe notar que la explicación recién dada es consistente con atribuirle al análisis conceptual modestia, si modestia es pensada como mostrar que nuestros análisis conceptuales son, como Quine (1960) diría, paráfrasis falibles[64] dado que nuestras intuiciones sufren cambios y, aún más modesto, porque debemos atender a las intuiciones de la comunidad lingüística pertinente.[65] P. ej., si el significado internalista está siendo atacado por la intuición externalista, entonces la paráfrasis falible que analizaba el significado en términos internalista debe de ser modificada de tal forma que acomode la intuición extenalista (como ya hicimos bajo la lectura bidimensional); pues el experimento mental es, por así decirlo, un argumento en contra de la paráfrasis falible del internista. Lo mismo aplica para los demás experimentos mentales que vimos. El caso de Locke, p. ej., señala cómo nuestra paráfrasis falible acerca de la identidad como el cuerpo es confrontada por la intuición que nos dice que la conciencia juega un papel en la identidad. El caso Gettier nos muestra que la paráfrasis falible del análisis tradicional del conocimiento entra en conflicto con la intuición Gettier.

---

[64] Sobre "parafrasear" v. Quine (1960: §§ 33 y 46). La convergencia entre Jackson y Quine entre "paráfrasis" de éste y "análisis conceptual modesto" de aquél se patenta en: "The objective would not be synonymy, but just approximate fulfillment of likely purposes of the original sentences" (Quine, *Ibíd*., 205) "Among the useful steps of paraphrase there are some, of course, that prove pretty regularly to work out all right, whatever plausible purposes the inquiry at hand may have." (Quine, *Ibíd*., 146) "... the work of paraphrasing ordinary language into the theory." (Quine, *Ibíd*., 144)

[65] Esto, a propósito de modestia, es para reiterar que el análisis conceptual de Jackson se aleja de los ataques quineanos a la analiticidad y, por lo tanto, los análisis conceptuales no hablan de sinonimia entre términos (el analysans y analysandum), sino de paráfrasis falibles. (v. pp. 58.59 sobre el disenso entre Carnap y Jackson y nota 49)

Así, los experimentos mentales nos dan conocimiento novedoso; pues nos muestran argumentos en contra de análisis conceptuales (aspecto que desentrañamos con ayuda del experimento mental) y también nos señalan que hay dos sentidos contenidos en dichos análisis conceptuales. Este último punto señala, además, cómo nuestros significados son contingentes; pues, cuando alguien usa un término, puede querer decir su intensión A o su intensión C, que, aparte, asemejaría la respuesta de Jackson a la paradoja al contingente a priori; que, como también ya vimos, es una forma del sintético a priori. Sólo que cabría aquí la precisión de que dicha contingencia es acerca de los usos de un concepto, es decir, que es, por lo tanto, una modalidad de dicto, a diferencia del contingente a priori de Kripke.

La cuestión final es por qué Jackson sí libera la tensión que Kant no liberó con su sintético a priori. La respuesta va en dos direcciones. La primera es que Jackson nos señala la parte a posteriori del análisis conceptual, que era la parte tensa del sintético a priori kantiano que Kant no precisó; y la segunda es que, según Kripke, la tensión tenía que ver con no distinguir entre modalidades de dicto y de re. La tensión es liberada, respecto al primer punto, porque nuestros análisis conceptuales los tomamos de los usos específicos de hablantes, que es la dimensión empírica del análisis conceptual y, por lo tanto, ampliativa (en uno de sus sentidos de ampliativo). La segunda podemos contestarla diciendo que no tuvimos que diferenciar entre modalidades de dicto y de re porque dicha distinción es acomodada sólo respecto de contenidos conceptuales: las dos intensiones o proposiciones. Dicho esto, parece que el marco de Jackson no sólo elimina la paradoja de los experimentos mentales, sino que no cae en la tensión de Kant ni en el esencialismo del marco de Kripke con su contingente a priori ni con el necesario a posteriori que le atribuimos a Williamson. Así rescata Jackson exitosamente el sintético a priori para nuestra paradoja.

3.5. Conclusiones

Tres objetivos nos encausaron en este capítulo: cómo los experimentos mentales nos pueden dar conocimiento de posibilidades conceptuales, su relación con el análisis conceptual y la paradoja de los mismos. Logramos los objetivos al centrarnos en dos argumentos: uno, el argumento a favor del análisis conceptual modesto (en 3.2) y dos, en el argumento anti-esencialista acerca del conocimiento modal (en 3.3). Estos dos pasos nos

habilitaron (en 3.4) proyectar las propiedades del análisis conceptual así concebido y los alcances del conocimiento modal así defendido a los experimentos mentales de tal forma que ellos nos dan conocimiento novedoso de forma a priori. Lo a priori viene del análisis bidimensional donde accedemos a intensiones A a priori y vemos su diferir con intensiones C (que es la segunda forma de conocer condiciones de verdad), y lo novedoso viene de contrastar las intuiciones suscitadas por los experimentos mentales con análisis conceptuales específicos de tal forma que argumentamos en contra de paráfrasis falibles, así como del aspecto modesto del análisis conceptual. De esto último que la paradoja la resuelva Jackson bajo su versión antiesencialista y modal del sintético a priori.

Conclusiones

> Few contemporary philosophers have the nerve to be crude rationalist. Given the apparent absence of a substantial body of agreed results in philosophy, crude rationalism is not easy to maintain. Many contemporary philosophers have some sympathy for crude empiricism, particularly when it goes under the more acceptable name of 'naturalism'. However, that sympathy sometimes has little effect on their philosophical practice: they philosophize in the grand old manner, merely adding naturalism to their list of a priori commitments.
>
> –Williamson (2004)

Concluyamos el trabajo con base en tres puntos: la paradoja de los experimentos mentales, la economía ontológica y la variabilidad, los cuales reduzco a dos preguntas: ¿cuál marco elimina mejor la paradoja de los experimentos mentales? y ¿por qué es preferible aquí la economía ontológica que la economía de contenidos? La respuesta a la primera tiene que ver con los primeros dos puntos y la respuesta a la segunda tiene que ver con el tercero. Empecemos por la primera pregunta y pasemos al segundo punto ya aclarado el primero.

Las formas de eliminar la paradoja de Williamson y Jackson son: la de Williamson es: no equivalencias de re entre las extensiones de los conceptos relevantes descubiertas por mecanismos imaginativos (offline) que se asemejan a la evaluación online. La de Jackson es: contingencias de dicto (posibles significados de términos) entre dos intensiones descubiertas a priori por análisis conceptual modesto. Suponiendo el éxito de ambas propuestas –i.e. ambas eliminan la paradoja–, entonces ¿qué criterio podemos usar para decidir cuál de ellas debemos elegir? Una respuesta sería apelar a la navaja de Occam; pues no es deseable multiplicar los entidades más allá de lo necesario, pero tampoco multiplicar los sentidos de necesidad y posibilidad más allá de lo necesario. Y como Williamson se compromete con entidades esenciales, entonces rápidamente podríamos elegir la solución de Jackson sobre la de Williamson. Pero antes de la elección de teorías, hay una pregunta que le podemos hacer a Williamson basándonos en nuestra paradoja.

Supongamos que no tenemos problema alguno con el compromiso esencialista y que queremos elegir la propuesta de Williamson; entonces, partiendo de la idea de que el necesario a posteriori (los términos de la eliminación de la paradoja en Williamson) es una

forma de decir que revelamos esencias, por lo tanto cabe la pregunta ¿qué esencias revelamos mediante experimentos mentales? La respuesta de Williamson no tiene que ver, como tal, con revelar esencias, sino con revelar *no-esencias*, es decir, lo único que estamos revelando con es que tales o cuales clases de cosas necesariamente no son equivalentes con la otra clase de cosas. P. ej., en el caso Gettier, lo que hicimos fue revelar que la clase de cosas a las que le atribuimos las propiedades de creer verdadera y justificadamente no son equivalentes necesariamente a la clase de cosas que son conocimiento. Pero en ningún momento dijimos cuál es la esencia del conocimiento, sino sólo lo que no es su esencia. Lo que quiero decir con esto es que, si los experimentos mentales nos dan conocimiento de necesidades a posteriori, i.e. de esencias, no es claro que hayamos obtenido conocimiento de esencias, y creo que, por la forma de los experimentos mentales como argumentos en contra de tesis, leída de dicto o de re, es difícil ver el aspecto positivo de revelar un esencia tal y como lo hacen las ciencias. Dicho esto, por lo menos cabe cierta vacilación respecto del marco y su aplicación a experimentos mentales.

Una forma de acomodar la revelación de no-esencias sería concluir que los experimentos mentales producen conocimiento contingente a priori, con motivo del marco modal de Kripke; pues lo necesario nos llevaría a esencias y lo a posteriori nos llevaría a clases naturales (que tampoco parecen ser los conceptos filosóficos como "conocimiento", "identidad", etc.). No obstante, esta respuesta la descartamos ya en un inicio; pues es claro que los experimentos mentales no son estipulaciones. Además, el contingente a priori puede formularse en términos de un analítico contingente (bajo el marco de Kripke) en el sentido de que las estipulaciones, que bien son a priori, también lo son analíticas; pues analiticidad y a prioricidad son ambas conceptuales y, para cuestiones de nuestra paradoja, la analiticidad no resuelve el aspecto ampliativo porque las estipulaciones, aparte de no ser inferidas, no amplían ellas nada en sí.

Otra forma de resolver la revelación de no-esencias sería adoptar un contingente a posteriori, pero esto debilitaría demasiado la eliminación de la paradoja; pues simplemente nos diría que estamos conociendo contingencias del mundo de forma empírica. Esto sería como establecer que los experimentos mentales nos dan resultados similares a decir que está lloviendo afuera al asomarnos por la ventana y ver que llueve. De todas formas, aún con el necesario a posteriori cabe la duda de qué tan a posteriori son los mecanismos

imaginativos cuando la etiqueta "offline" siguiere algo a priori, y "online" a posteriori; pues no es sencillo acomodar los experimentos mentales como mecanismos a posteriori, pesar a que tengan que ver con nuestras intuiciones, la cuales, si bien son prejuicios que conocimos por testimonio o por una constante interacción con ciertas formas de pensar (lo que de ellas podemos considerar empírico u online y se puede entender en términos de contexto de descubrimiento), no obstante las aplicamos e interrelacionamos a priori o justificamos aseveraciones en ellas a priori (u offline que puede entenderse como contexto de justificación).

Naturalmente, el necesario a priori en este caso, quedaría fuera de cuestión porque sería un retorno a la analiticidad que tanto critica Williamson; por lo tanto, parece ser que sí sostendría un necesario a posteriori. La cuestión que de aquí podemos extraer es que hay una cierta dificultad de introducir lo empírico en los experimentos mentales; pues ellos parecen ser evidentemente razonamientos a priori en los cuales no hacemos uso de premisas empíricas. Y este punto tiene que ver con la primera y segunda formulación de la paradoja; pues, ya sea bajo el sintético a priori o el contingente a priori, el enigma gira en torno a una ampliación epistémica (o mundana en el marco de Kripke) hecha a priori. Y, aunque nos parezca idóneo sustituir lo a priori por lo a posteriori para resolver la tensión, no parece haber modo de acomodar lo empírico en los experimentos mentales y, como acabamos de decir y de paso, tampoco lo necesario de re. Es decir, no se ve cómo los experimentos mentales nos pueden dar conocimiento a posteriori de esencias.

Pero fuera de aquellos inconvenientes, volvamos a suponer el éxito de la propuesta de Williamson y añadamos el éxito de Jackson. ¿Por qué es mejor la propuesta de Jackson? Reformulemos el marco de cada uno: Williamson propuso un marco en el cual hay dos sentidos de modalidad (metafísica y conceptual) y un sentido de contenido proposicional. Esto es observable en el necesario a posteriori tal que tenemos una oración asociada a una proposición metafísicamente verdadera, pero también empírica respecto de las conexiones conceptuales relevantes. P. ej. la oración "agua es H2O" tiene asociada la proposición "agua es H2O" la cual es metafísicamente verdadera en virtud de que la propiedad H2O le es esencial al agua (y la necesidad de la auto-identidad), pero también es a posteriori verdadera en virtud del descubrimiento científico. El marco de Jackson propone, distintamente, uno donde tenemos un sentido de modalidad (conceptual) y dos contenidos

proposicionales. P.ej. la oración "agua es H2O" tiene asociadas dos proposiciones, la A que es "el líquido… es H2O", y la B que es "H2O es H2O". La primera es contingente y la segunda necesaria, y como ambas modalidades las aplicamos a las proposiciones y no al mundo; entonces ambas modalidades son propiedades de las proposiciones y, consecuentemente, conceptuales. Aquí, y bajo el criterio de parsimonia ontológica, la propuesta de Jackson es más económica en su ontología y, por lo tanto, dado el éxito de ambas, nos es legal concluir que la propuesta de Jackson elimina mejor la paradoja.

Sin embargo, habrá quienes duden de este criterio y, respecto de este caso específico, habría que formular otro criterio que nos dejara decidir mejor cuál teoría elegir. Digo esto con base, primero, en la duda que anteriormente sembramos acerca de la parsimonia ontológica como criterio; pues, si una teoría tiene mayor rango explicativo que otra, pese a su exceso ontológico, es válido reintroducirla como inferencia a la mejor explicación. Y, segundo, porque parece haber una especie de balance entre Williamson y Jackson respecto de la parsimonia en sentido amplio (i.e. no sólo ontológica); pues el marco de Jackson tiene el beneficio de la economía ontológica; y Williamson no. No obstante, el marco de Williamson tiene la ventaja de la economía de contenidos proposicionales pero Jackson no. Entonces ¿qué es preferible, la economía ontológica o la proposicional?

Esta pregunta, por más dura que parezca, creo que podemos difuminarla con algo que ya dijimos y sin necesidad de apelar a otro principio. La idea es que el criterio de Occam puede entrar en problemas, si tenemos dos teorías igualmente explicativas en las cuales, una es ontológicamente económica y la otra, como en nuestro caso, es económica en tanto a contenidos. Pero, para cerrar el caso, sostengo que las propuestas de Williamson y Jackson no son igualmente explicativas (dejando de lado las críticas que recién hicimos a Williamson con base en la aplicabilidad del necesario a posteriori a experimentos mentales y la paradoja de los mismos); pues la segunda explica un fenómeno empírico que la primera no, y dicho fenómeno es la variabilidad. Y el punto no carece de importancia porque es un hecho empírico que no todos asienten a las conclusiones de un experimento mental y porque no sería deseable que ninguna teoría filosófica fuera incapaz de dar cuenta de lo que de hecho sucede. Expongamos rápidamente sus explicaciones del fenómeno.

Williamson (2007: 188) explica el fenómeno así: los que rechazan el veredicto Gettier es porque carecen del juicio epistemológico como para ver que la fortuna

epistémica es indeseable; la oposición no se produce por falta de competencia lingüística sobre los términos relevantes, sino por falta de habilidad al clasificar gente de carne hueso en el mundo como poseedores de tales o cuales propiedades epistemológicas tales como conocer o no algo, y aplicarla a casos posibles (y conocer el estado posible de cosas). Dicha habilidad, como vimos, es una aplicación offline de capacidades cognitivas que se encargan de evaluar en la imaginación condicionales contrafácticos. Es decir, la línea que divide los partidarios Gettier de los disidentes es la noción de juicio epistemológico, la cual sería una falta de refinamiento en su capacidad cognitiva de evaluar a gente en el mundo como conocedores o no, que es algo que mejora con acumulación de conocimiento empírico.

La forma explicativa de Jackson (1998a: 36) simplemente apela a dos intensiones, de tal forma que, los disidentes usan, en general, intensiones A que les permiten tomar el caso posible como instancia de conocimiento, agua, identidad, etc. y los asertores usan, en general, intensiones C. Es decir, la línea divisoria tiene que ver con usos lingüísticos, no con entendimiento, como diría Williamson, pero tampoco con un desacuerdo sobre los hechos modales. Esto es, el descuerdo se da sólo en tanto que usamos la palabra en cuestión para clasificar distintos casos posibles, pero eso no nos da acceso a lo que es posible en sí, sino sólo a la forma en la cual usamos un término tal que decimos que aplica o no tal caso posible. Y encerrar a los experimentos mentales filosóficos dentro de estos límites es deseable porque, recordando el punto hecho arriba acerca de lo empírico, no parecen emplear razonamientos a posteriori, aparte de que dificultan la eliminación de la paradoja.

Creo que el fenómeno de la variabilidad tiene suficiente importancia como para considerarlo en una teoría acerca de los experimentos mentales. Y, si aceptamos esto, entonces sería preferible tener una teoría que acomodara de mejor manera la variabilidad. Además, como parece ser que Jackson logra sistematizarla de mejor manera, entonces, por lo menos, ya tenemos un aspecto para considerar que la propuesta de Jackson y la de Williamson no son igualmente explicativas y, por lo tanto, podemos apelar con legitimidad a la navaja de Occam y concluir que la propuesta de Jackson es mejor pese a que no tengamos una respuesta sobre si es preferible la economía ontológica que la de contenidos. Aparte, si suponemos que Williamson, de todas formas, logra explicar el mensionado fenómeno, podríamos simplemente apelar una forma de la navaja de Occam la cual señala que es preferible elegir una teoría sobre otra con base en su sencillez. La propuesta de

Jackson parece ser más sencilla porque sólo nos habla de distintos usos lingüísticos y específica qué quiere decir con esos usos, mientras que Williamson nos habla de carencia de juicio epistémico sin precisar a qué se refiere, lo que, de nuevo, lo pondría en desventaja respecto del poder explicativo y, consecuentemente, nos permite volver a apelar al criterio de sobriedad ontológica.

No obstante, en resumen podemos responder a la primera pregunta así: la propuesta de Jackson elimina mejor la paradoja por ser ontológicamente más sobria; y a la segunda así: es aquí preferible la economía ontológica que la de contenidos porque la primera, en primera, elimina mejor la paradoja y, en segunda, tiene mayor poder explicativo al acomodar mejor el fenómeno de la variabilidad, aspectos que no logramos siendo económicos en tanto al contenido. Dicho de otra forma, la propuesta de Jackson es preferible por ser ontológicamente más económica. Además, para quienes no tienen problemas con ontologías hinchadas, podemos decirles, en primera, que la propuesta de Williamson no elimina del todo bien la paradoja en tanto que entra en problemas al introducir el factor empírico y propiedades esenciales y, en segunda, que no es sistematiza con precisión un criterio para dar cuenta del hecho empírico de la variabilidad de respuestas acerca de los experimentos mentales. Sin embargo, en suma, podemos concluir que, en el fondo, esto es una cuestión acerca de parsimonia, y, busquemos por donde sea, parece ser que los experimentos mentales tienen que ver con elucidar nuestros conceptos poniendo a prueba nuestros análisis conceptuales; pues es difícil ver cómo ellos nos den acceso a hechos modales o, más sencillamente, cómo nos aportan conocimiento de las cosas en sí sin apoyarse en información indiscutiblemente empírica como es el caso de las clases naturales, de los experimentos mentales científicos o, en general, ciencias empíricas.

La idea metodológica subyacente en esto es que, la línea que el naturalismo quiere borrar entre filosofía y ciencias no parece borrarse del todo bien, al menos respecto a los experimentos mentales; pues, si bien es un método compartido entre estas disciplinas, no obstante, las diferencias son tales que quizás no puedan compartir un área del conocimiento. Aunque es cierto que un estudio aparte de este punto es requerido, también es cierto que, indirectamente, argumentamos a favor del análisis conceptual, el internalismo semántico, el conocimiento a priori y el rechazo al esencialismo y la rama naturalista que se compromete con el esencialismo.

Bibliografía

- Braddon-Mitchel, D., *et. al.*, (2009), "Introducing the Canberra Plan" en: D. Braddon-Mithcel, y R. Nola, (eds.), *Conceptual analysis and philosophical naturalism,* Estados Unidos: MIT Press, pp. 1-20.
- Braddon-Mithcel, D. y Nola, R. (eds.), *Conceptual analysis and philosophical naturalism*, United States: MIT Press.
- Brown, J. (1991), *The Laboratory of the mind: Thought experiments in the Natural Sciences*, London: Routledge.
- _____, (2004), "Why thought experiments do transcend empiricism" en: Hitchcock, C. (Ed.) *Contemporary debates in the Philosophy of Science*, Oxford, Blackwell. pp. 23-43.
- Carnap, R., (1936), "Testability and meaning" en: Philosophy of Science, 3: 419-471.
- Carnap, R., (1947), *Meaning and Necessity*.
- Chalmers, D., (2002), "Does conceivability entail possibility?" en: T. Gendler and J. Hawthorne (eds.) *Conceivability and Possibility*, Oxford: OUP, pp. 145-200.
- _____, (2006), "Two dimensional semantics" en
- Chisholm, R., (1946), "The contrary-to-fact conditionals" en: *Mind*, 55: 289-307.
- Cohnitz, D. y Häggqvist, S., (2017), "Thought experiments in current Metaphilosophical debates" en J. Brown, *et. al.* (Eds.) (2017) *The Routledge Companion to thought experiments*, London: Routledge, pp. 406-424.
- Dever, J. (2016), "What is Philosophical Methodology?" en: H. Cappelen, *et. al.* (Eds.) (2016), *The Oxford Handbook of Philosophical Methodology*, Oxford: OUP. pp. 3-25.
- Engel, P., (2011), "Philosophical Thought Experiments: in or out the armchair?" en Ierodiakonou, Katerina y Roux, Sophia, (eds.), *Thought Experiments in Methodological and Historical Contexts*, pp. 145-164. Leiden, Países Bajos.
- Frege, G., (1879), *Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens*, Halle a. S.: Louis Nebert. Trad. como *Conceptografía* por H. Padilla, México: UNAM, IIF, 1972.
- _____, (1884), *Die Grundlagen der Arithmetik: eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl*, Breslau: W. Koebner. Trad. como *Los fundamentos de la Aritmética* por H. Padilla, México: UNAM, IIF, 1972.
- _____, (1892), 'Über Sinn und Bedeutung', in *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 100: 25–50. Trad. como *Sobre sentido y referencia* por L. M. Villanueva, Madrid: Tecnos, 1998.

- Galileo, G., (1638), *Discorsi e dimostrazioni matematiche*.
- Gettier, E., (1963), "Is justified true belief knowledge?" en *Analysis*, 23: 121-3.
- Goodman, N., (1955), *Fact, Fiction and Forecast*, Cambridge, MA: HUP.
- Häggqvist, S. (2009) "A model for thought experiments" en: *Canadian Journal of Philosophy*, 39, pp. 56-76.
- Jackson, F., (1977) "A causal theory of counterfactuals" en: *Australasian Journal of Philosophy*, 55: 3-21.
- _____, (1982), "Epiphenomenal Qualia", *Philosophical Quarterly*, 32: 27–36.
- _____, (1998a), *From metaphysics to ethics*, Oxford: Clarendon Press.
- _____, (1998b), "Reference and description revisited", *Philosophical Perspectives*, 12, pp. 201–218.
- _____, (1998c), "Postscript on qualia", en: *Mind, Method and Conditionals*, New York: Routledge.
- _____, (2004), "Why we need A intensions" en: *Philosophical Studies*, 118: 257-77
- _____, (2009), "Thought experiments and possibilities" en: *Analysis*, 69, pp. 100-9.
- Kant, I., (1781; 1787), *Kritik der reinen Vernunft*, Riga, J. Hartknoch, 1ª (A) y 2ª (B) eds., Trad. como *Crítica de la razón pura* por M. Caimi, México: FCE, UAM, UNAM, 2009.
- Knobe, J. & Nichols, S., (eds.), (2008), *Experimental philosophy*, Oxford: OUP.
- Kripke, S., (1981), *Naming and necessity*, Oxford: Blackwell Basil.
- Lewis, D., (1981), "Index, content and content" en: Philosophy and Grammar, S. Kanger & S. Ohlman (eds.), Dordrecht: Reidel, pp. 79-100.
- Locke, J. (1689), *An Essay Concerning Human Understanding*, P. Nidditch (trad.) ed. 1975, Oxford: Clarendon Press.
- Maxwell, James, C., 1871, *Theory of Heat*, London: Longman.
- Miščevič, N., (1992), "Mental models and Thought experiments" en: *International studies in the Philosophy of Science*, 6: 215-226.
- Nersessian, N., (1992), "In the theoretician's laboratory: Thought Experiments as mental modeling" en: *Proceedings of the Philosophy os Science Association*, 2: 291-301.
- Nichols, S., Stitch, S., y Weinberg, J., (2001), "Normativity and Epistemic intuitions" en: *Philosophical Topics*, 29: 429-460.
- Norton, J. D., (1996), "Are Thought experiments just what you thought?" en *Canadian Journal of Philosophy*, 26, pp. 333-366.
- _____, (2004), "Why thought experiments do not transcend empiricism" en: C. Hitchcock (ed.) *Contemporary debates in the Philosophy of Science*, Oxford: Blackwell. pp. 44-66.
- Nozick, R., (2003), *Invariances*, Cambridge, MA: HUP.

- Putnam, H., (1975a), "The Meaning of Meaning," en: *Philosophical Papers*, *Vol. II: Mind, Language, and Reality*, Cambridge: CUP, pp. 215-271.
- _____, (1982) *Reason, Truth and History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Stalnaker, R., (1968), "A theory of conditionals" en: *Studies in Logical Theory, American Philosophical Quarterly*, Monograph: 2, 98-112.
- Thomson, J., J., 1971, "A Defense of Abortion", *Philosophy and Public Affairs*, 1:47–66.
- Quine, W., (1951), "Two dogmas of empiricism" en: *From a logical point of view*, 1980 ed., Massachusetts: HUP, pp. 20-46.
- _____, (1953a) "Three grades of modal involvement", en: Quine, W., (1966) *The ways of paradox and other essays*, New York, Random House, pp. 156-174.
- _____, (1953b) "Reference and modality" en: Quine (1981, ed.), *From a logical point of view*, Massachusetts: HUP, pp. 139-159.
- _____, (1953), *From a logical point of view*, 1980 ed. Massachusetts: Harvard.
- _____, (1960), Word and object,
- Williamson, T. (2004), "Armchair philosophy, metaphysical modality and counterfactual thinking" en: *Proceedings of the Aristotelian Society*, 105 (1), pp. 1–23.
- _____, (2007), *The philosophy of philosophy*, Malden, MA: Willey-Blackwell.
- _____, (2014), "What is naturalism?" en: M. Haug (Ed.) (2014) *Philosophical Methodology: The armchair or the laboratory*, Nueva York: Routledge, pp. 29-31.
- _____, (2014), "The unclarity of naturalism" en: M. Haug (Ed.) (2014), pp. 36-38.
- _____, (2016), "Knowing by imagining" en: A. Kind y P. Kung (eds.) (2016) *Knowledge through imagination*, Oxford: OUP, pp. 113-123.
- Wittgenstein, L. (1953), *Philosophische Untersuchungen*, Trad. como *Investigaciones filosóficas* por A. García y C. Ulises (2009) Madrid: Gredos.
- Yablo, S., (2002), "Coulda, Woulda, Shoulda", en: T. Gendler and J. Hawthorne (eds.) *Conceivability and Possibility*, Oxford: OUP, pp. 441-492.